

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

**TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA
A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO: “IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO
PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA”
DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA,
UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA**

JEANIE MARITZA HERRERA NÁJERA

Guatemala, mayo de 2012

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

**TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA
A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO: “*IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO
PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA*”
DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA,
UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA**

TESIS

**PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA
POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**

POR

JEANIE MARITZA HERRERA NÁJERA

AL CONFERIRLE EL GRADO ACADÉMICO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

Y EL TÍTULO PROFESIONAL DE

SOCIÓLOGA

Guatemala, mayo de 2012

Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencia Política

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

RECTOR MAGNÍFICO

Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios

SECRETARIO GENERAL

Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA:	Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
VOCAL I:	Licda. Mayra del Rosario Villatoro
VOCAL II:	Lic. Juan Carlos Guzmán Morán
VOCAL III:	Lic. Jorge Luis Zamora
VOCAL IV:	Br. Meylin Valeria Montúfar
VOCAL V:	Br. Román Castellanos Caal
SECRETARIO:	Lic. Marvin Norberto Morán Corzo

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN GENERAL DE CONOCIMIENTOS

EXAMINADORA:	Dra. Eugenia Castellanos de Ponciano
EXAMINADOR:	Licenciado Manuel Rivera Rivera
EXAMINADOR:	Licenciado Francisco Ernesto Rodas
EXAMINADOR:	Licenciado Luis Fernando Mack Echeverría
EXAMINADOR:	Doctor Gustavo Enrique Palma Murga

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMÉN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTORA:	Licenciada Geidy Magali De Mata Medrano
SECRETARIO:	Licenciado Marvin Norberto Morán Corzo
EXAMINADOR:	Licenciado Francisco Ernesto Rodas
EXAMINADOR:	Licenciado Manuel Rivera Rivera
EXAMINADORA:	Doctora Eugenia Castellanos de Ponciano



**ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA:** Guatemala, once de octubre del año dos mil diez. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JEANIE MARITZA HERRERA
NAJERA**, carnet **No. 2005-12307**, inicia trámite
para la realización de su Examen de Tesis.

Se admite para su trámite el memorial correspondiente y se dan por acompañados los documentos mencionados. Se traslada al (a la) **Coordinador (a) de la Carrera de Sociología, Lic. Francisco Ernesto Rodas**, para que considere la aceptación del tema de tesis planteado y el nombramiento del (de la) Asesor (a) de tesis. El resto de lo solicitado téngase presente para su oportunidad.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
1/i. chacón





Escuela de Ciencia Política
SECRETARIA

11 de octubre de 2010.

Licenciada
Geidy Magali De Mata Medrano
Directora
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimada Licenciada De Mata:

Por medio de la presente me permito informarle que, verificados los registros de tesis en el Centro de Documentación de esta Escuela, el tema: **"TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO "IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA" DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA"**, propuesto por el (la) estudiante **Jeanie Maritza Herrera Nájera**, carnet **No. 2005-12307 puede autorizarse** dado que el mismo es de importancia y trascendencia para la carrera de Sociología y no existen estudios sobre esta temática en esta Unidad Académica.

Para continuar con el proceso queda asignado como asesor (a) el (la) **Maestro Luis Fernando Mack Echeverría**.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador Carrera Sociología

c.c.: Archivo
2/i. chacón



Escuela de Ciencia Política
SECRETARIA

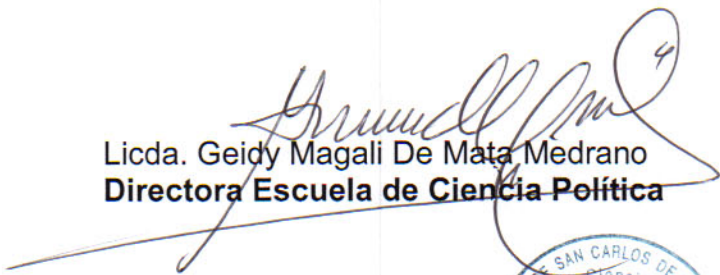
**ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA:** Guatemala, once de octubre del año dos mil diez. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JEANIE MARITZA HERRERA
NÁJERA**, carnet **No. 2005-12307** continúa
trámite para la realización de su Examen de
Tesis.

Habiéndose aceptado el Tema de Tesis propuesto, por parte del (de la)
Coordinador (a) de Carrera, pase al (a la) Coordinador (a) de Metodología, **Dr.
Gustavo Palma Murga**, para que se sirva emitir dictamen correspondiente sobre
el Diseño de Tesis.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
3/i. chacón





11 de octubre 2010.

Licenciada
Geidy Magali De Mata Medrano
Directora
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimada Licenciada De Mata:

Por medio del a presente me dirijo a usted con el objeto de informarle que, tuve a la vista el diseño de Tesis del (de la) estudiante **Jeanie Maritza Herrera Nájera** carnet **No. 2005-12307**, titulado: **"TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO "IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA" DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA"**

El (la) estudiante en referencia hizo las modificaciones y por lo tanto, mi dictamen es favorable para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Dr. Gustavo Palma Murga
Coordinador de Metodología



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
4/i. chacón



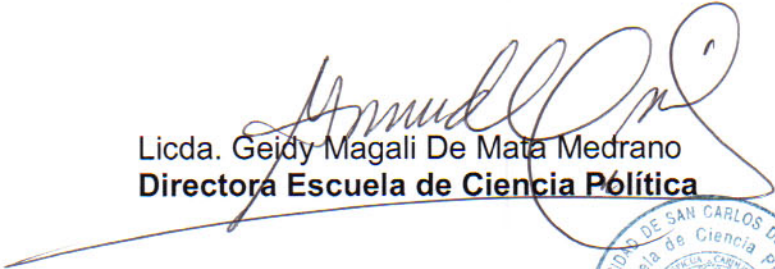
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, once de octubre del año dos mil diez. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JEANIE MARITZA HERRERA NÁJERA**, carnet **No. 2005-12307** continúa trámite para la realización de su Examen de Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador (a) de Metodología, pase al (a la) Asesor (a) de Tesis **Maestro Luis Fernando Mack**, para que brinde la asesoría correspondiente y emita su dictamen.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
5/i. chacón



Guatemala, 28 de Marzo de 2012.

Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencia Política
Área de Sociología

Licenciada
Geidy De Mata
Directora de la Escuela de Ciencia Política

Estimada Licenciada De Mata:

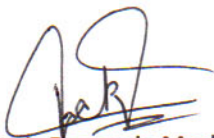
Por este medio de la presente, quisiera comunicarle que he seguido el proceso de elaboración de la tesis titulada **"TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO "IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA" DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA**, de la estudiante Jeanie Maritza Herrera Nájera, con número de carnet: 200512307.

La tesis de Herrera Nájera puede considerarse, con todo orgullo, un trabajo teórico y analítico muy interesante que intenta estudiar la obra de Sergio Tischler, "Imagen y Dialéctica", que a su vez, estudia dos obras de Mario Payeras, de manera que se intenta teorizar cómo el paso de entender una obra literaria desde un estudio que utiliza herramientas de las ciencias sociales, puede brindar elementos interesantes de cómo se re-interpreta la realidad social desde dos espacios diferentes: la literatura, y las ciencias sociales.

Para estudiar esta *observación de segundo orden* que realiza Tischler, Herrera Nájera desarrolla toda una estrategia metodológica basada en la Teoría de la Acción Comunicativa, del sociólogo Jürgen Habermas, de manera que desde esta perspectiva, se entiende la forma en que Literatura y Ciencias Sociales, visualizan de diferente forma la realidad, enfatizado una triple realidad interpretativa que se entrelaza en todo momento: el contexto del autor, el contexto de la obra literaria y el contexto del lector.

En el desarrollo de la tesis, Herrera Nájera siguió los lineamientos sugeridos para su elaboración y los cambios que se creyeron pertinentes, por lo que considero que está lista para continuar su trámite.

Sin otro particular:


Dr. Luis Fernando Mack
Asesor de Tesis



**ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA:** Guatemala, nueve de abril del año dos mil doce.-----

ASUNTO: El (la) estudiante **JEANIE MARITZA HERRERA
NÁJERA**, carnet **No. 2005-12307**, continúa
trámite para la realización de su Examen de
Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Lic. (Licda.)
en su calidad de Asesor(a) de Tesis, pase al Lic. Francisco Ernesto Rodas, para
que proceda en su calidad de Coordinador de la Carrera de Sociología a
conformar el Tribunal que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según
artículo setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de estudiantes de
la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

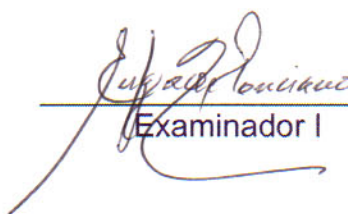


Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6/i. chacón

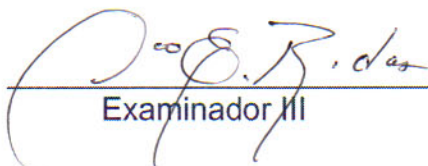


ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día miércoles veinticinco de abril del año dos mil doce, se realizó la Defensa de Tesis presentada por **JEANIE MARITZA HERRERA NÁJERA** carnet No. **2005-12307**, intitulada: **“TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO “IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA” DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA”**, para la Licenciatura de Sociología, ante el Tribunal Examinador integrado por: Dra. Eugenia Castellanos de Ponciano, Lic. Manuel Rivera Rivera y Lic. Francisco Ernesto Rodas, Coordinador (a) de la Carrera de Sociología. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha Evaluación y consideraron que para su aprobación deben incorporarse algunas correcciones a la misma.


Examinador I


Examinador II


Examinador III

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7b/i. chacón



ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día miércoles ocho de mayo del año dos mil doce, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por la terna examinadora del examen de defensa de tesis, conformada por: Dra. Eugenia Castellanos de Ponciano, Lic. Manuel Rivera Rivera y Lic. Francisco Ernesto Rodas, Coordinador de la Carrera de Sociología, del trabajo de tesis: **“TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO “IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA” DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA”**, presentado por la estudiante **Jeanie Maritza Herrera Nájera**, carnet No. **2005-12307**, razón por la que se da por APROBADO para que continúe con su trámite.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador de Sociología

Adj.: expediente
c.c.: Archivo
7c/i. chacón

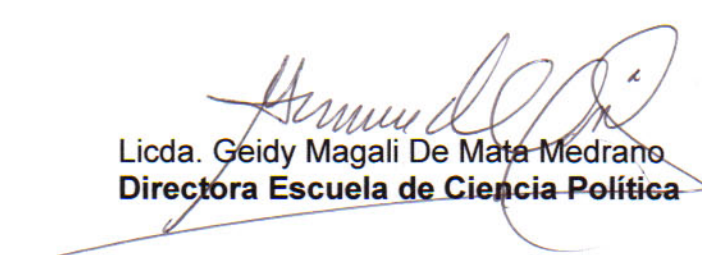


**ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA:** Guatemala, diez de mayo del año dos mil doce. -----

Con vista en los dictámenes que anteceden, autorizo la impresión del trabajo de Tesis de la (del) estudiante **JEANIE MARITZA HERRERA NÁJERA** carnet No. **200512307**, intitulado: **“TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL GUATEMALTECA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL LIBRO “IMAGEN Y DIALÉCTICA: MARIO PAYERAS Y LOS INTERIORES DE UNA CONSTELACIÓN REVOLUCIONARIA” DE SERGIO TISCHLER VISQUERRA, UTILIZANDO LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA”**

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
8/i. chacón



Acto que dedico

A Dios: *Padre celestial y misericordioso.*

Por ser mi guía, mi refugio y mi luz en todo momento. En agradecimiento por permitirme culminar con éxito esta etapa de mi vida.

A la Virgencita de Lourdes: *Reina del cielo y Madre de Dios.*

Por cubrirme con su manto sagrado de pureza, misericordia y piedad. En agradecimiento por su intercesión y favores concedidos a lo largo del camino.

A mis padres: *Gerardo Herrera y Maritza Nájera.*

Por ser ejemplo de dedicación, perseverancia y entrega. En agradecimiento por sus enseñanzas, consejos, esfuerzos y apoyo incondicional para que alcanzara esta meta. Este logro es de ustedes.

A mi hermana: *Geráldi Herrera.*

Sinónimo de inteligencia y constancia. En agradecimiento por estar siempre en los momentos que la necesito.

A mi hermano: *Steven Herrera.*

Por ser mi motivación a ser cada día mejor. En agradecimiento por las alegrías y sorpresas que le dan sentido a la vida.

A Mamamina: *Marina de Nájera.*

Ejemplo de amor y cariño. En agradecimiento por estar pendiente de mí en todo momento y desearme lo mejor siempre.

A mis abuelitos: *Juan, Otto y Celia.*

Quienes siempre confiaron y creyeron en mí. Sé que desde el cielo reciben mi agradecimiento por todas sus palabras de aliento.

A mis amigas y amigos: Por los buenos momentos que compartimos durante los años de estudio y por todos los aprendizajes de vida que nos llevamos de este recorrido hacia la vida profesional.

A mis catedráticos: *En especial a mis examinadores y asesor.* Por ser ejemplo de excelencia académica, grandes profesionales, investigadores y educadores.

A mi asesor: *Dr. Luis Fernando Mack.*

Por el apoyo brindado en la construcción de ésta investigación. Por su capacidad analítica y académica transmitida a través de sus enseñanzas. Por su amistad.

A mis padrinos: *Dra. Eugenia Castellanos, Arq. Jorge Cabrera, Dr. Luis Fernando Mack.*

Por haber creído en mí. Por ser mis mentores. Por ser modelos a seguir y ejemplos de vida. Por estar pendientes de mi desarrollo individual y profesional. Por cuidar mis pasos y asesorarme en todo momento.

Finalmente, quiero agradecer a la Universidad de San Carlos de Guatemala y a la Escuela de Ciencia Política quienes sentaron las bases para mi desarrollo profesional.

Índice

Índice	3
--------	---

Introducción	5
--------------	---

Capítulo I. Aspectos teórico-metodológicos	7
---	----------

1. Definición y delimitación del problema	7
2. Objetivos	8
a. Objetivo general	8
b. Objetivos específicos	8
3. Justificación de la investigación	8
4. Preguntas generadoras	9
5. Investigación de base	9
6. Investigación aplicada	10

Capítulo II. Bloques epistemológicos: Dicotomías del pensamiento	11
---	-----------

1. Ciencias sociales: Paradigmas de abordaje social	12
a. Tradición-modernidad	12
b. Modernidad-postmodernidad	17
c. Teoría Crítica: Una reflexión desde la modernidad	23
I. Escuela Crítica de Frankfurt	24
II. Teoría de la Acción Comunicativa –TAC-	24
i. Mundo de la vida	27
ii. El sistema	29
iii. Pretensión de validez	31

Capítulo III. Saberes y cultura: Fuentes de conocimiento	35
---	-----------

1. Mundo objetivo: Cultura	37
2. Capacidades narrativas: Cultura escrita y literatura	40
a. Literatura transhistórica	40
b. Literatura histórica	42
c. Literatura poscolonial/subalternista	43

Capítulo IV. Discursividad y poder: Una visión desde el sistema	45
--	-----------

1. Sociología latinoamericana: Una aproximación	48
2. Las ciencias sociales en Guatemala	52

Capítulo V. Emancipación e integración: Una perspectiva “literaria”	55
--	-----------

1. Integración social: Disgregación conceptual	55
--	----

2. Ética del discurso	58
3. Literatura del arte: La incorporación del Otro/a	59
a. La novela testimonial.....	62
Capítulo VI. Deconstrucción socio-literaria: <i>Un análisis desde el discurso</i>.....	67
1. Contexto sociopolítico en Guatemala: Delineando el conflicto armado	69
2. Aspectos teórico-metodológicos	70
a. Los Días de la Selva	70
I. Sobre la obra literaria	70
II. Postulados de abordaje socio-literario	71
b. El Trueno en la Ciudad	74
I. Sobre la obra literaria	74
II. Postulados de abordaje socio-literario	75
3. Imágenes dialécticas	77
a. Una perspectiva rural.....	78
b. El entorno urbano	79
4. Un enfoque integral	82
Capítulo VII. Literatura y ciencias sociales: <i>Vínculo de teorización social</i>	85
1. Proceso de comunicación tridimensional	88
a. Contexto del literato	90
b. Contexto de la obra literaria.....	91
c. Contexto del lector	94
Consideraciones Finales: <i>Revolución de Letras</i>.....	99
Bibliografía	103
Anexos	107
Anexo 1: Los Acuerdos de Paz fueron la forma de negociar una derrota.	107
Anexo 2: Una vida para explicarse lo sucedido.	110
Anexo 3: Componentes de la teoría literaria de Mijaíl Bajtín.	113

Introducción

Las distintas etapas por las que el conocimiento transcurre en su devenir social, permiten establecer un vínculo de correspondencia entre la creación de saberes y los cánones de teorización societal. En ese marco, se puede identificar el tránsito de las ciencias sociales desde un plano netamente racionalista y cientificista, hacia un espacio de (re)articulación e integración de postulados de abordaje social. Paralelamente, aunque el desarrollo de la cultura se ha articulado como referente de las subjetividades colectivas, ha sido relegado del análisis y teorización societal.

El presente estudio se enmarca como una investigación exploratoria de la sociología de la literatura en Guatemala y tiene como objetivo esbozar los lineamientos centrales para la articulación de un proceso de teorización de la realidad social a través del estudio de la literatura guatemalteca, desde el análisis del libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” de Sergio Tischler; estableciendo un debate teórico a partir de la Teoría de la Acción Comunicativa -TAC- de Jürgen Habermas.

En el Capítulo I, se presentan los aspectos teórico-metodológicos utilizados en el desarrollo de la investigación, en donde se identifica el problema a analizar, sus objetivos, y se establecen las preguntas generadoras que permitieron problematizar y potencializar el espectro de análisis en torno a la temática. Cabe mencionar que el presente análisis se constituye como un referente eminentemente teórico que busca fortalecer las bases metodológicas para la consolidación de un abordaje interdisciplinar, socio-literario.

A lo largo del Capítulo II, se presenta un panorama general del desarrollo del conocimiento basado los procesos cognoscitivos legitimados socialmente y se identifica los bloques epistemológicos que sirven de referencia para la creación de saberes (científicos y culturales). En esta caracterización, resalta la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y Teoría de la Acción Comunicativa, como una concepción que emerge del paradigma moderno neo-conservador, la cual basa sus postulados en un esquema de exploración desde y hacia la cultura.

Posteriormente, se identifican las fuentes del conocimiento que emanan de la experiencia compartida y cómo dichos axiomas retroalimentan la cultura escrita y la literatura. De esta forma, el Capítulo III relaciona los saberes y la cultura con las premisas del mundo de la vida propuestos por Habermas y hace alusión a tres tipos de literatura que se entrelazan y contraponen en un plano de interacción en términos del lenguaje: la literatura transhistórica, histórica y poscolonial o subalternista.

Siguiendo la misma línea, el Capítulo IV presenta una visión desde el sistema, desde los paradigmas de teorización social que guían y condicionan la producción del conocimiento científico como garante de verdad. Dicha circunscripción permite identificar el entorno en el que surge la sociología latinoamericana y las ciencias sociales en Guatemala, con la

finalidad de comprender el marco de acción que influyó en la formación académica e investigativa del autor de *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”*.

En el Capítulo V, se hace referencia a una perspectiva literaria como elemento de emancipación e integración; como propuesta de racionalización de la experiencia compartida centrada en la crítica-argumentativa de los postulados emanados por el sistema y en la búsqueda de paradigmas societales que permitan la vinculación interdisciplinar, basada en la combinación de la racionalidad formal (conocimiento científico) y racionalidad sustantiva (experiencias colectivas).

Por último, en el desarrollo del Capítulo VI, se identifican los postulados teórico-metodológicos establecidos por Sergio Tischler para el análisis de la literatura guatemalteca, a través de dos libros de Mario Payeras: *Los días de la Selva* y *Trueno en la Ciudad*. Ambas obras literarias enfocadas a la representación testimonial de la guerrilla guatemalteca en el contexto urbano y rural.

Finalmente, en el Capítulo VII, se confrontan los resultados del abordaje socio-literario establecido por el autor de *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* a la luz de las proposiciones de la Teoría Crítica, argumentando la importancia de un abordaje integral de la acción comunicativa que identifique el papel del literato, de la obra literaria y del lector, en la conformación de un proceso de comunicación tridimensional.

Capítulo I. Aspectos teórico-metodológicos

*El científico depende
de las valoraciones de su grupo
y de su orientación a la acción,
siendo inalcanzable la objetividad
a través de la exclusión de la valoraciones
sino sólo a través del conocimiento crítico
y del control sobre ellas.
Mannheim en Lamo de Espinosa (2002)*

La producción del conocimiento científico ha sido permeada por sistemas de ideas que guían la acción social, trascurriendo en su devenir por criterios apegados a la subjetividad, consolidados en la objetividad, y orientados al retorno de postulados basados en la tradición. Es aquí en donde las ciencias sociales cobraron auge y se constituyeron como referente social para el análisis y la teorización societal. Paralelamente, el desarrollo de la cultura surge como producto de saberes y racionalidades emanadas de las colectividades; subjetividades que se presentan a través de representaciones simbólicas del arte. Tal es el caso de la literatura.

El presente análisis buscó identificar las bases para la consolidación de un referente de investigación social que pudiera utilizar como complemento de estudio a la literatura del arte en Guatemala.

1. Definición y delimitación del problema

Se analizó el libro “Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria” de Sergio Tischler, quien hace un estudio de la guerrilla guatemalteca a través de dos novelas literarias de Mario Payeras, como ejemplo del análisis investigativo de la literatura desde una perspectiva sociológica. Asimismo, se identificaron lineamientos de abordaje socio-literario a través de la Teoría de la Acción Comunicativa –TAC., identificando la siguiente problemática:

¿Cómo se construye, mediante la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas, un vínculo de teorización de la realidad social guatemalteca a través del análisis del libro “Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria” de Sergio Tischler?

2. Objetivos

a. Objetivo general

Esbozar los lineamientos para la articulación de un vínculo de teorización de la realidad social a través del estudio de la literatura guatemalteca, desde el análisis del libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* de Sergio Tischler, mediante la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas.

b. Objetivos específicos

- Identificar los lineamientos de análisis socio-literario utilizados por Sergio Tischler en el libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”*.
- Identificar los planteamientos básicos de la TAC que permiten interconectar la sociología y la literatura para el análisis de la realidad social.

3. Justificación de la investigación

La relación existente entre la realidad social y la formulación de postulados teóricos puede expresarse mediante elementos culturales que componen e integran los distintos grupos que conforman la sociedad. Por tanto, la teorización científica no es la única que adquiere un sentido de reflexión en torno al contexto societal; podemos observar que las expresiones culturales también son producto de la manifestación y articulación de ámbitos de convivencia social.

En esta investigación se buscó contribuir al acervo de la sociología de la literatura en Guatemala, con énfasis en el abordaje analítico de las expresiones literarias como herramienta de indagación de los procesos de abordaje social. Las expresiones culturales son analizadas como producto de concepciones individuales y colectivas desde la Teoría Crítica de Frankfurt, específicamente desde la Teoría de la Acción Comunicativa, lo cual contribuyó al enriquecimiento de propuestas de investigación social vinculadas al análisis cultural, específicamente a través de la literatura del arte guatemalteco.

El análisis profundiza desde la sociología crítica, la necesidad de articular un proceso investigativo basado en la cultura como fenómeno de estudio social. Su objetivo se centra en la teorización de la realidad social guatemalteca a partir del análisis del libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” de Sergio Tischler; libro que refleja la guerrilla guatemalteca urbana y rural desde el análisis de dos obras literarias de Mario Payeras: *Los días de la Selva* y *Trueno en la Ciudad*.

Por consiguiente, se identificaron los lineamientos utilizados por Tischler para el análisis de Mario Payeras y se expresa su vinculación con el análisis cultural de la denuncia social, utilizando como base la TAC.

4. Preguntas generadoras

Se utilizó la técnica de preguntas generadoras que permitieron problematizar y potencializar el espectro de análisis en torno a la temática. Las preguntas utilizadas para el debate teórico fueron:

- ¿De qué manera pueden retroalimentar las expresiones culturales literarias la investigación social?
- ¿Qué elementos son necesarios para establecer un vínculo comunicativo entre la sociología y la literatura guatemalteca?
- ¿Cómo se analizan las expresiones culturales literarias guatemaltecas a través de la investigación social?
- ¿Cómo la TAC permite esbozar un enlace entre la literatura guatemalteca y la investigación social?
- ¿Qué herramientas del análisis literario pueden utilizarse para complementar la investigación social?
- ¿Qué elementos utiliza Sergio Tischler en el libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” para el análisis de la literatura guatemalteca desde la sociología?
- ¿Qué lineamientos básicos puede contener un modelo de análisis socio-literario?

5. Investigación de base

Se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental que permitió identificar los bloques epistemológicos más relevantes de las ciencias sociales y de la literatura, así

como los conceptos básicos de la Teoría de la Acción Comunicativa –TAC- de Jürgen Habermas, de la Teoría Literaria de Mijaíl Bajtín¹ y de la Estética de la Recepción².

Asimismo, se identificó tres tipos de literatura existentes a nivel societal, los cuales encuentran su correspondencia con los paradigmas de teorización social y las dicotomías del pensamiento que permean el accionar del conocimiento.

Posteriormente, mediante una revisión hermenéutica se analizó el libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* de Sergio Tischler; y a través de un análisis de contenido, se identificaron los lineamientos centrales de análisis socio-literario utilizados por Tischler para el estudio de Mario Payeras.

Finalmente, mediante un proceso de construcción y deconstrucción, se identificaron algunos de los lineamientos básicos que puede contener un modelo de análisis socio-literario. Cabe resaltar que a lo largo de todo el proceso se utilizó la Teoría de la Acción Comunicativa como marco referencial.

6. Investigación aplicada

La investigación aplicada dentro de este análisis es limitada dadas las características teórico-metodológicas que se perfilan a lo largo de todo el documento. Sin embargo, se analizan dos entrevistas focalizadas y a profundidad realizadas por dos medios de comunicación escrita en Guatemala³ a Sergio Tischler, con motivo del lanzamiento del Libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”*. La primera, orientada al análisis de las características de abordaje social de libro en cuestión; y la segunda, orientada a la comprensión del contexto en el que vivió Sergio Tischler y su influencia sobre la construcción del libro.

¹ Crítico literario y teórico del lenguaje. Es conocido por sus propuesta de análisis dialógico y polifónico del enunciado y de la literatura.

² Teoría literaria que analiza el papel del lector en la recepción de una obra literaria. Su principal exponente es Hans Robert Jauss.

³ El Diario de Centroamérica y Prensa Libre.

Capítulo II. Bloques epistemológicos: *Dicotomías del pensamiento*

*Cada sociedad tiene su régimen de verdad,
su ‘política’ general de la verdad,
es decir, los tipos de discurso que acoge y
hace funcionar como verdaderos o falsos,
el modo como se sancionan unos y otros;
las técnicas y los procedimientos que están valorizados
para la obtención de la verdad;
el estatuto de quienes están a cargo de decir
lo que funciona como verdadero.
Foucault (1994)*

El desarrollo de la ciencia ha sido condicionado por sistemas de ideas que establecen y guían la acción social. De esta forma, se establece una relación causal entre los bloques epistemológicos⁴ y la producción científica. Sin embargo, dichos bloques de pensamiento no afectan únicamente a la producción investigativa sino permean a su vez, las condiciones políticas, institucionales y culturales, entre ellas, la producción literaria en sus diversos campos de abstracción.

La importancia del análisis de las dicotomías del pensamiento y en especial el surgimiento y evolución de las ciencias sociales, radica en la identificación de bases para el posterior análisis del libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” de Sergio Tischler; documento que presenta una aproximación al análisis de la guerrilla desde una perspectiva socio-literaria.

En este apartado, se hará referencia a la evolución conceptual que ha guiado y condicionado la producción del conocimiento (científico y/o artístico) a través de la historia. Se identifica cómo diversos autores han desarrollado teorías explicativas que permiten visualizar y comprender de manera más estrecha la vinculación entre las líneas de pensamiento que se gestan en diferentes épocas, territorios, etc., y permean los centros de discusión y reflexión; presentando divisiones que explican e identifican la transición y evolución entre los diferentes bloques cognitivos.

⁴ Se denomina bloques epistemológicos a la unidad de análisis basada la producción del conocimiento en espacios de tiempo específicos, los cuales conforman paradigmas ontológicos de referencia societal.

En el campo de las ciencias sociales se identifican tres divisiones trascendentales⁵ en el proceso de construcción de saberes, que se expresan y vinculan a través de dos divisiones dicotómicas de pensamiento. La primera división se gesta a partir de la Revolución Industrial y representa un quiebre significativo a los paradigmas ontológicos vigentes: **Tradición-Modernidad**. Posteriormente, se da paso a una segunda división dicotómica: **Modernidad-Postmodernidad**, cuyo debate sigue vigente.

Cabe resaltar que pueden existir otras formas de expresión cognitiva que se anteponen, intercalan o posponen a las dos formas antes mencionadas, pero para efectos del presente estudio se hace énfasis en las dos divisiones mencionadas con anterioridad.

En el marco de la segunda dicotomía, surge la Escuela Crítica de Frankfurt la cual a través de su representante Jürgen Habermas plantean la Teoría de la Acción Comunicativa –TAC- como una reflexión hacia las teorías de la modernidad y su ámbito de análisis, resaltando la importancia del estudio de la cultura como un proceso de fortalecimiento y tecnificación de las ciencias sociales.

1. Ciencias sociales: Paradigmas de abordaje social

a. Tradición-modernidad

Para comprender el abordaje científico-social y sus implicaciones sobre el pensamiento, debemos caracterizar los estadios que conllevaron a la conformación de la **teoría social** como un referente en el debate de las ciencias sociales y su evolución a través de los paradigmas dicotómicos. De tal cuenta, nos referimos a la transición de postulados que influyen en la articulación de la investigación, condicionando el debate social sobre el que versan las diferentes teorías o escuelas, que a pesar de sus divergencias o similitudes, mantienen una línea de pensamiento que sirve de paraguas dentro de la discusión teórica; y que se ha articulado de la mano de contextos históricos específicos. Se identifica un vínculo de correspondencia entre la formulación de saberes y los cánones de teorización societal.

⁵ Tradición, modernidad, postmodernidad.

La importancia de dicho nexo radica en la identificación de bases para la consolidación de procesos de estudio de la realidad social. El primer período denominado **premodernidad o período tradicional**, se caracterizó por una serie de creencias morales, costumbres y una historia colectiva que guiaban la conducta del ser humano. Formas idealistas y subjetivistas esbozaban las formas de conocimiento, con lo cual precursores de la ciencia gestaron sus primeras ideas en torno a la comprensión de la realidad social a través de un conocimiento ordinario, entendido como referencia de la experiencia inmediata; no se basaba en métodos racionales ni poseía un rigor basado en la cientificidad sino se desenvuelve mediante un lenguaje común que nos permite diferenciarlo del conocimiento técnico y del conocimiento científico.

Este período fue notablemente atacado por los precursores de la modernidad argumentando la ausencia de bases que permitieran identificar la veracidad de sus postulados. Sin embargo, veremos que posteriormente en el período de la postmodernidad algunos de sus criterios de análisis, tales como la subjetividad, pretenden ser retomados. Es importante analizar el peso de la premodernidad en el estudio y comprensión de las sociedades antiguas puesto que los referentes ideológicos que se consignan en las bases de la tradición son parte esencial del imaginario colectivo que orientó a la población en su conjunto.

De tal cuenta, dado el vacío de “*veracidad*” identificado en la tradición, surge el período de la **modernidad** caracterizado por un pensamiento basado en la racionalidad y la objetividad que pregona la emancipación del individuo, la individualidad, la cientificidad, el progreso universal, el cambio en la relación tiempo/espacio, la extraterritorialidad y el capitalismo, entre otras. Se visibiliza un proceso de tecnificación en el estudio del conocimiento vinculado al crecimiento y desarrollo de la sociedad, que busca consolidarse como un referente que permita fortalecer la comprensión de las nuevas relaciones sociales.

De esta manera, se circunscribe un período donde impera el abandono de “*lo primitivo*”, “*lo colectivo*” y “*lo subjetivo*”, con el objeto de fundamentar el conocimiento ordinario y

suscribirlo en prácticas más complejas que no buscan solamente explicar sino interpretar y proponer la realidad en que vivimos a través del conocimiento científico, el cual se basa en la precisión de sus enunciados y en la búsqueda de determinaciones causales a fenómenos y leyes de la naturaleza; este tipo de conocimiento se caracteriza por su racionalidad y por su objetividad. Dentro de esta división cognitiva se da el surgimiento de la teoría social como disciplina enmarcada en el estudio del “orden” en las sociedades modernas.

Este espacio surge en un contexto de industrialización que vincula los procesos políticos de la época con el liberalismo o la libertad de mercado. Asimismo, la época de la modernidad se circunscribió a un desarrollo histórico y a un proceso de referencia global que da paso a la homogenización de los sistemas sociales; refiriéndose así a una occidentalización o proceso universal-totalizador que permitiera dar una explicación a los cambios paulatinos y diferenciadores en el mundo.

Ambas visiones del mundo (Tradición y Modernidad) dan paso a la conformación de la primera división dicotómica: **Tradición-Modernidad**⁶. Es decir, el primer parte aguas que permite identificar dos posiciones teórico-argumentativas. Es a partir de este período, al que denominaremos **Dicotomía Primitiva**, que la tradición empieza a ser vista como profana, irracional, cuyos cimientos se desenvuelven en un plano netamente filosófico y se encuentran basados en la sospecha, la conformidad y la mentira; ya que, no poseen fundamentos que permitan vislumbrar un sentido de “cientificidad” en relación a los cánones recién establecidos (de la modernidad). Al respecto, Bauman establece:

Los tiempos modernos encontraron a los sólidos premodernos en un estado bastante avanzado de desintegración; y uno de los motivos más poderosos que estimulaba su disolución era el deseo de descubrir o inventar sólidos cuya solidez fuera –por una vez- duradera, una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable (Bauman, 2004: 9).

En este contexto, la modernidad se establece como el referente central de los postulados de abordaje e investigación (socialmente aceptados), siendo el estudio basado en el

⁶ Aproximadamente se da a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

individuo y en la razón los engranajes que mueven el sistema de conocimiento, con lo cual se busca garantizar la solidez que menciona Bauman; centrada en la articulación de un “*contrato social*”, entendido como un marco de acción “*normalizado*” que garantiza un control y homogeneidad en el accionar societal.

Éste primer debate en las ciencias sociales articuló un ámbito de desconfianza hacia lineamientos ajenos a la modernidad, con lo cual, se deja atrás la visión subjetivista y filosófica del análisis de la realidad social. Cabe mencionar que es a partir del surgimiento de la modernidad que se da un quiebre entre períodos mediante el cual surge un parámetro de comparación entre ambos bloques. Con ello, se articula una carrera en la búsqueda de la legitimación del referente social de mayor capacidad explicativa. Esto no implica la plena aceptación de postulados de la modernidad por parte de los teóricos sociales, sino se presenta como un espectro de análisis que conlleva nuevas herramientas para el debate y el estudio de la sociedad en su conjunto basados en la separación entre *praxis* y teoría.

En este marco de acción, la **sociología** se constituye como resultado directo de éste nuevo período cognitivo⁷. Autores como Saint Simon y Comte, plantean el paso de una filosofía social (teológica y metafísica) a un estadio positivista basado en la experimentación y la observación como garantes de la razón. Es a partir de este momento que se instauran las bases de la sociología como disciplina, lo cual condiciona su desarrollo y evolución, constituyéndose como un elemento significativo que aún repercute e influye en la construcción del conocimiento contemporáneo (con sus particularidades).

Durante la evolución y consolidación de la modernidad como referente del conocimiento, se deja atrás la concepción primitiva empirista para dar un sentido más complejo a la “*visión científica*” tan anhelada en este período naciente. Al respecto, Alexander sostiene:

Quando se habla de científico, no se alude a los principios del empirismo, sino a la ambición explicativa y a las proposiciones de una teoría, que deben evaluarse en sus propios términos (interpretativos o culturales), renunciando a la causalidad narrativa o estadística y por ello, a la forma científica natural (Alexander, 2000).

⁷ La sociología empezó a estudiar el orden social y sus cambios.

Por tanto, se aleja notablemente del positivismo que se exporta de las ciencias exactas y aún transformaciones socialmente aceptadas dentro de dicho paradigma, con lo cual, genera lineamientos cuya validez es pregonada por algunos científicos sociales en la actualidad. De esta manera, la modernidad es considerada el referente por excelencia de la racionalidad y científicismo; se expresa a través de metarrelatos o grandes narrativas, entendidas como narraciones con una función totalizadora y legitimante.

Los criterios de definición entre “*modernidad y tradición*” se desenvuelven como ejes dicotómicos o binarios de correspondencia y distanciamiento (entre sí), ejemplificando cómo los ejes de abordaje social se desarrollan en torno a áreas e ideas que se contraponen, las cuales se caracterizan como buenas o malas según ideologías y/o bloques de pensamiento que predominan en contextos específicos.

Al centrar el estudio de la modernidad en los planteamientos de la dicotomía primitiva, podemos ver que llamamos a algo moderno para caracterizarlo respecto a lo que decimos sobre el anterior estado de hechos (Alexander, 2000: 67). Esto deja entrever que la concepción del conocimiento humano es producto de afinidades electivas; es decir, utiliza las dicotomías como parte importante de la articulación y creación discursiva (científica y extra científica) en los sistemas sociales para el abordaje e interpretación de la realidad.

La modernidad es comprendida como un término de referencia para la sociedad moderna o la civilización industrial cuyas características se conforman a través de las ideas de “*cambio*”, “*progreso*” y “*desarrollo*”; que conllevan a su vez, elementos modernizantes que no necesariamente son el único componente que conforma al período de la modernidad.

En efecto, Durkheim como crítico del desarrollo histórico de la modernidad y su proximidad con la modernización, establece:

La modernización, aún si triunfa, no supone un incremento de la prosperidad social. Puede ser que, conforme más desarrollo alcance una sociedad, más cuente ésta con estrepitosas y frecuentes expresiones utópicas de alienación y censura (Durkheim citado en Alexander, 2000:65).

Autores tales como Michel Foucault⁸ circunscriben las dicotomías como relaciones de poder, identificando lo moderno como un significante que funciona como un excluyente al mismo tiempo (Alexander, 2000:67). Por ende, a raíz del surgimiento y evolución de las dicotomías del pensamiento, los excluyentes serán considerados posteriormente parte de la tradición cuya funcionalidad quedará invalidada⁹. Los sistemas sociales se contraponen a la posición del otro y generan un espectro de superioridad que invalida y contrarresta las propuestas del ajeno, tal es el caso la modernidad sobre la tradición.

La invalidación es producto del distanciamiento frente a los elementos de la “*praxis*”, así como la identificación de vacíos que impiden dar respuesta a elementos de análisis de la realidad social desde la teoría (ausencia de elementos teóricos). En el período de la modernidad, la racionalidad, la confianza y la verdad, surgen como referentes del conocimiento y crean una perspectiva de superioridad frente a “*lo tradicional*”. Ésta invalidación se convierte en un período cíclico o dialéctico que trasciende paradigmas (interparadigmático) y genera un proceso de repetición que da paso a nuevas propuestas de análisis. Tal es el caso de la modernidad frente a la postmodernidad.

b. Modernidad-postmodernidad

Durante el período de la modernidad las formas de conocimiento y teorización científica, transitan y evolucionan de un conocimiento *ordinario* hacia un conocimiento *técnico*¹⁰, hasta desembocar en un lenguaje más complejo; es decir, un conocimiento *científico* en el cual se evidencia la especialización de rutas de análisis e introducción de procedimientos lógicos en la investigación, producto inmediato del racionamiento analítico¹¹. De esta manera, se puede observar la entrada del método científico como herramienta articuladora que permite una conexión procedimental y ordenada del conocimiento; además de la conformación de discursos holísticos o metarelatos explicativos y

⁸ Representante del giro lingüístico y de la muerte del sujeto en la postmodernidad.

⁹ Al respecto, podremos ver más adelante, cómo la modernidad también es devorada por esta idea de “invalidación” propia de los rasgos tradicionales.

¹⁰ En éste tipo de conocimiento, la base teórica es limitada y se basa únicamente en posiciones conceptuales. La práctica sigue siendo parte fundamental de conocimiento.

¹¹ A través de los tipos de conocimiento se pueden visibilizar los procesos de razonamiento que influyen en la construcción de saberes.

articuladores de propuestas científico-sociales, culturales y políticas. Según Rojas Soriano:

El conocimiento científico se articula cuando el pensamiento adquiere su máxima expresión y autonomía respecto a la realidad inmediata, ya que establece conexiones entre conceptos teóricos (abstractos) para explicar y predecir no sólo los fenómenos y relaciones que se estudian, sino aquellos otros que se encuentran o pueden presentarse en una determinada parcela de la realidad (Rojas Soriano, 1990: 70).

Como se mencionó con anterioridad, contraria a la tradición, la modernidad se caracteriza por la rigurosidad científica aplicada a los procesos investigativos en donde la razón y el sujeto se presentan como postulados centrales frente a su accionar. Al respecto Giddens afirma:

La modernidad, se asocia (1) a cierto sistema de las actitudes hacia el mundo, la idea del mundo como abierto a la transformación por la intervención humana; (2) un complejo de instituciones económicas, especialmente de la producción industrial y de una economía de mercado; (3) cierta gama de instituciones políticas, incluyendo la democracia de la Nación-Estado y de la masa. En gran parte como resultado de estas características, la modernidad es sumamente más dinámica que cualquier tipo anterior de orden social. Es una sociedad más técnica, un complejo de institución, el cual, desemejante de cualquier cultura precedente vive en el futuro más bien que el pasado (Giddens, 1993: 94 *Cursivas añadidas*).

Vale la pena resaltar que los cambios se desenvuelven en un proceso de transición continua que se gesta paulatinamente y condiciona aspectos epistemológicos y metodológicos, dando paso a diferentes vertientes de pensamiento (sociales, filosóficas, etc.). Esto implica la existencia de una vinculación constante de paradigmas que se desplazan en el momento en el que su capacidad explicativa se vuelve obsoleta, es decir, se vuelve incapaz de responder a los intensos requerimientos que se presentan dentro de las ciencias sociales. La modernidad se perfila como una base de análisis que da respuesta a las particularidades de la sociedad industrial por lo que es aceptada como eje central de teorización social. Sin embargo, Lyotard expone:

La modernidad, sea cual fuere la época donde data, no puede jamás dejar de suponer un quebrantamiento de la creencia y el descubrimiento de la poca realidad de la realidad asociado a la invención de otras realidades (Lyotard, 2000:511).

En otras palabras, el proceso de teorización social no cesa, la constante evolución epistemológica que permea los campos de creación de saberes establece nuevas tendencias de producción científica, y busca innovar nuevos procesos de construcción de conocimiento. La dicotomía primitiva empieza a difuminarse dando paso a una nueva

dicotomía: **modernidad-postmodernidad**, a la cual denominaremos **dicotomía contemporánea**.

La dicotomía contemporánea busca el tránsito desde un plano netamente racionalista y cientificista hacia un espacio de re-articulación e integración de postulados de abordaje social. El debate en torno a la modernidad y postmodernidad es extenso y continúa vigente, por lo que se le atribuye a ambas corrientes una influencia significativa sobre el desarrollo teórico del pensamiento.

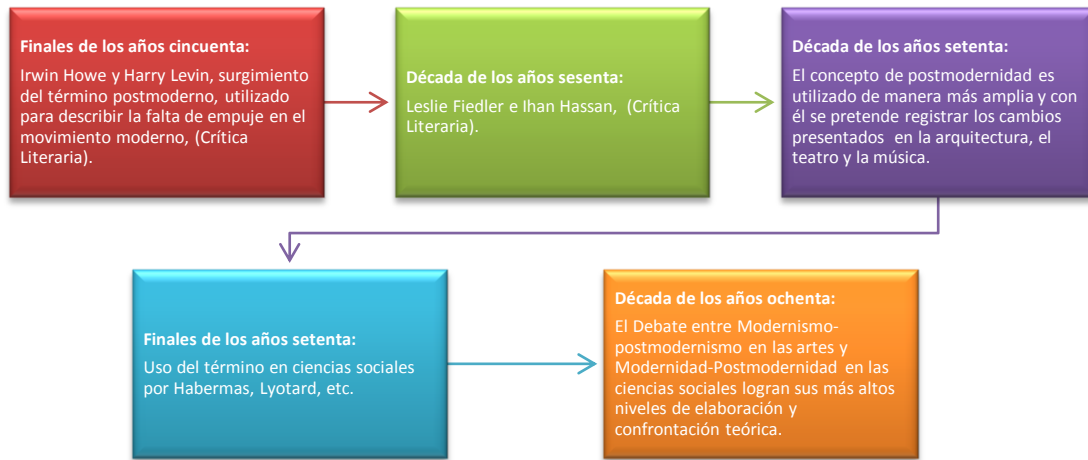
El término postmoderno surge a finales de los años cincuenta y tiene sus raíces en la crítica literaria. La evolución del término permeó el campo de las ciencias sociales a finales de los años setenta, cuando autores como Habermas y Lyotard empiezan a integrar el término en sus análisis teóricos. De esta forma, el debate en torno a la modernidad-postmodernidad (en ciencias sociales) y modernismo-postmodernismo (en las artes) tiene su momento más álgido en la década de los años ochenta, en la que se cuestiona la superación de la modernidad por la postmodernidad (ver Gráfica 1). Al respecto, Girón Sierra afirma:

A principios de los ochenta (el debate), logra sus más altos niveles de elaboración y confrontación, más aún, cuando se encuentra que lo que está de por medio no es la constitución o no de un nuevo estilo artístico sino expresiones que comprometen un ámbito más amplio como lo es la Cultura (Girón, 1993).

Es importante señalar que la dicotomía contemporánea, se articula como la dualidad más significativa del siglo XX y siglo XXI. Sin embargo, la desagregación de las orientaciones propuestas por la postmodernidad y debatidas por la modernidad en el debate contemporáneo, tiene a su vez diferentes aristas que intervienen en la investigación social.

Cabe resaltar que la introducción y desarrollo de la postmodernidad en países como Guatemala es bastante limitada puesto que territorios con democracias incipientes y desigualdades sociales (ampliamente marcadas), centran sus esfuerzos investigativos en un contexto socio-político propio de las particularidades del país.

Gráfica 1
Evolución del término postmoderno



Fuente: Elaboración propia con datos de Girón (1993).

La postmodernidad desarrolla sus postulados a través de dos grandes vertientes. Por un lado, la orientación comprendida como un proceso de superación y quiebre con la modernidad (postura radical) y por otro el análisis en torno a la modernidad reflexiva o teoría crítica que hace alusión a una modernidad tardía (postura neoconservadora); orientada a corregir el desencanto atribuido a los postulados modernos mediante la importancia de la razón sobre la teorización social, tomando en consideración el retorno a postulados pre modernos.

La primera vertiente o postura radical, hace alusión a un proceso de desilusión ante las limitantes y consecuencias de los postulados modernos y un rechazo a la cientificidad. Entre las críticas más relevantes encuentran: el rechazo a la ciencia y la técnica, el fin unitario de la historia y a la del sujeto, y el agotamiento de la razón universal. La evolución y progreso referidos a la occidentalización del conocimiento, son sustituidas por la creencia en múltiples culturas y el relativismo hacia la teorización societal, y en especial hacia los metarrelatos propios de la modernidad. Según Lyotard:

Este debate teórico refleja el conflicto que existe entre la imposición de una forma única de emancipación y el derecho a una pluralidad de formas que permitan salir del solipsismo cultural que la modernidad propinó a la historia occidental (Gutiérrez, 2007:6).

Tabla 1
Características de la dicotomía contemporánea

Modernidad	Postmodernidad
Razón	Agnosticismo y Nihilismo
Sacralización	Sentimientos
Absoluto/Universalismo	Relativo/Local
Objetividad	Subjetividad
Ética	Estética - Culto al cuerpo/ Micro éticas
Culpabilidad	Carencia de Culpabilidad
Historia (Pasado) – Futuro	Presente, fin unitario de la historia
Sujeto	Muerte del Sujeto
Colectivismo	Individualismo
Moral	Placer – Hedonismo
Idealismo	Realismo
Compromiso	Light
Optimismo	Pesimismo
Revolución – Cambio	Conformismo - No Cambio
Progreso – Desarrollo	Espontaneidad
Ciencia/Tecnología	Cultura/Humanidades

Fuente: Elaboración propia con datos de Alexander (2000), Bauman (2004), Bauman (1997), Giddens (1993), Gutiérrez (2007), Ritzer (1993).

La dicotomía contemporánea se caracteriza por la articulación de teorías críticas que generan un preludio a la construcción de la visión del paradigma postmoderno, considerada como un período de retorno a la irracionalidad y flexibilidad que se define por un distanciamiento con la racionalidad científica (característica propia de la modernidad). Asimismo, empieza a retomar una postura local frente a los abordajes teóricos, dejando atrás universalismos (ver Tabla 1).

La Tabla 1, refleja las características básicas de la modernidad y la postmodernidad, presentando un referente de contraposición entre ambas corrientes. En ese contexto, la razón como marco explicativo es desplazada por el agnosticismo y el nihilismo, haciendo énfasis en los postulados relativistas y subjetivos que conllevan a la muerte del sujeto y el fin de la historia. Los sentimientos (propios de la premodernidad) se retoman en la formulación teórica, precisando postulados basados en la cultura y en la rama humanística. La cientificidad, objetividad y optimismo pierden su trascendencia y son desplazadas por postulados basados en la espontaneidad, con características “light”, cuyas secuelas se enmarcan en un plano de culto al placer, al conformismo y al individualismo.

Por ende, la postmodernidad refleja la búsqueda de un nuevo referente explicativo en el ámbito de las ciencias sociales, basado en las experiencias y limitantes de la modernidad.

De esta forma, la rigurosidad del análisis investigativo es permeado por la integración de perspectivas teóricas con influencias interdisciplinarias, generando una deconstrucción de los metadiscursos. Ritzer presenta cuatro características enfocadas hacia las nuevas síntesis sociológicas y de teorización social, enmarcadas en el contexto de la postmodernidad: (1) El rechazo de la anterior búsqueda de una única y gran teoría sintética. (2) La aceptación de una gama de esfuerzos sintéticos de menor alcance. (3) La destrucción de las fronteras disciplinares y la idea de que las nuevas síntesis pueden inspirarse en ideas pertenecientes a varias disciplinas diferentes. (4) La desmitificación de la retórica teórica, que permite a los sociólogos tomar prestadas libremente las ideas de otros para crear teorías sintéticas (Ritzer, 1993:569).

Por otro lado, la segunda vertiente o postura neoconservadora de la postmodernidad hace referencia una posición de análisis crítico respecto a los aspectos de la vida social, sin alejarse completamente de los lineamientos esbozados en la modernidad. Es aquí donde la Escuela Crítica de Frankfurt se perfila como una de sus máximas representantes, haciendo una crítica tanto de la sociedad moderna como de los sistemas de conocimiento.

Sus análisis se centran en la teorización de la realidad social a través de la cultura, perfilándola como elemento de emancipación frente a los abordajes de supremacía impuestos por ciencia en la sociedad moderna. En suma, se articula un proceso de reflexividad basado en las orientaciones postmodernas desde la óptica del relativismo y la vinculación interdisciplinar, tomando en consideración las características propias de la modernidad que permean la investigación social. Al respecto, Gutiérrez apunta:

Lo posmoderno es el cansancio de la nostalgia de todo, es el intento de la reconciliación de dos épocas. Es efectivamente, el planteamiento según el cual lo posmoderno encuentra en su dinámica la recuperación de valores arcaicos, nostálgicamente deseados, sin perder por tanto, la herencia que la modernidad le legó (Gutiérrez, 2007:14).

Cabe resaltar que los cambios de paradigma o transiciones en las dicotomías del pensamiento no reflejan el desuso de las teorías, ni representan un quiebre holista o

sistémico de los postulados, sino se presentan como una evolución lerda que se fusiona paulatinamente. Se genera un proceso de adaptación y aceptación social del mismo. Dicho transcurso no tiene una temporalidad definida, ni garantiza la sostenibilidad de las transiciones, por lo que es importante señalar que (a la fecha) los postulados de la postmodernidad han sido rechazados por diversos sectores contemporáneos sin que se haya consolidado como “*el bloque epistemológico de referencia social*”; como lo han sido en algún momento la tradición y la modernidad.

La diversidad de posturas en torno al cambio de paradigmas en las ciencias sociales y la superación -o no- de un referente (modernidad) sobre otro (postmodernidad), trasgrede y resalta la dicotomía contemporánea como un elemento esencial y enriquecedor en la construcción de saberes. La legitimación y lucha entre los diferentes abordajes amplía el marco de referencia para la investigación social. Para efectos de ésta investigación nos referiremos a una teoría que rescata postulados modernos pero también hace una crítica tangente frente a sus alcances y limitaciones: la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, circunscrita dentro de una modernidad tardía o postmodernidad neoconservadora.

c. Teoría Crítica: Una reflexión desde la modernidad

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt se centra en el estudio de la sociedad moderna y de los sistemas de conocimiento, con énfasis en las ausencias perfiladas dentro de los postulados vinculados a la modernidad. Bajo dicha influencia surge Jürgen Habermas, representante de la Teoría de la Acción Comunicativa –TAC-, permeado por teóricos como Marx y Weber. Por un lado, su teoría se perfila como una crítica a la concepción de “*trabajo*” esbozado por Marx y agrega a ello un análisis de la cultura o interacción en términos del lenguaje.

Por el otro lado, el concepto de acción comunicativa propuesta por Habermas trasciende los límites de “*acción orientada a fines*” que plantea Weber, definiendo la acción como la relación entre un actor y un mundo. En la Teoría de la Acción Comunicativa, “*la cultura*” es el centro del análisis social, y es a través de la racionalidad y el discurso que Habermas busca alcanzar un consenso en la sociedad.

I. Escuela Crítica de Frankfurt

Se fundó en Frankfurt, Alemania, el 23 de febrero de 1923. Surge como parte de un proceso crítico frente a los lineamientos propuestos por los teóricos neo-marxistas y frente al determinismo económico. No obstante, entre las principales fuentes de crítica también se encontraron el positivismo, la sociología, la sociedad moderna y la cultura. Según Bleich:

Se considera que gran parte de la obra que se ha realizado en la línea de la Escuela adopta la forma de crítica, pero su meta última es revelar con mayor precisión la naturaleza de la sociedad (Bleich citada en Ritzer, 1993:163).

Los postulados de la Teoría Crítica se posicionan frente al positivismo, el cientificismo y la teoría marxista en el contexto de la sociedad moderna, como una reflexión complementaria. Por ejemplo, teóricos críticos declaraban que los deterministas económicos no se habían equivocado por centrarse en el reino económico, sino porque ignoraron otros aspectos de la vida social.

La meta de la Escuela Crítica es rectificar este desequilibrio centrándose en el reino cultural (Shroyer citado en Ritzer, 1993:163), con lo cual perfilan la necesidad de eliminar el papel pasivo del actor (instando a la racionalidad y a la crítica), haciendo énfasis en la vinculación entre teoría y práctica. Es preciso aludir la (re) incorporación de la *praxis* y la *cultura* como elementos de análisis social, ambos presentes en el paradigma de la tradición y desarticulados en la modernidad.

De esta forma, la Escuela Crítica de Frankfurt a través de su representante Jürgen Habermas, propone una nueva forma de análisis de la sociedad, plantea una Teoría pragmático-formal del significado encontrando fundamento genealógico en la razón pura esbozada por Kant; con lo cual busca la transformación de sujeto trascendental en múltiples sujetos capaces del lenguaje y acción.

II. Teoría de la Acción Comunicativa –TAC–

Habermas desplaza su análisis teórico al ámbito de la cultura o interacción en términos lingüísticos, reduciendo el lenguaje a instrumento de coordinación social consensual.

Busca dejar atrás el sistema de signos convencionales y se centra en el lenguaje cotidiano, considera la “acción” como el dominio de las situaciones en las que se desenvuelven los actores. Es preciso mencionar que Habermas no considera al actor en sí mismo un mundo, por lo que propone el análisis de la acción orientada al entendimiento basado en una ética del discurso.

Cuadro 1 Biografía Jürgen Habermas



Caricatura de Jürgen Habermas por Stephen Lee.

Jurgen Habermas (1929 -)

Pensador, sociólogo y filósofo alemán nacido en Düsseldorf en 1929. Estudió en Gotinga, Zurich y Bonn; realizó el doctorado en Marburgo y trabajó como profesor de filosofía en Heidelberg y como profesor de filosofía y sociología en Frankfurt.

Representante de la Escuela Crítica de Frankfurt y del racionalismo crítico. Plantea una teoría crítica de la modernidad, bajo una orientación neomarxista y Weberiana. Crea la “**Teoría de la Acción Comunicativa**”. En el 2003, recibe premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Está a favor del pensamiento teórico, la razón ilustrada y la ciencia como luz de la modernidad.

Entre sus principales obras se encuentran: Teoría de la acción comunicativa I y II, Historia y crítica de la opinión pública, Teoría y praxis, El discurso filosófico de la modernidad, El pensamiento posmetafísico, Facticidad y Validez, Ciencia y técnica como ideología, Acción Comunicativa y razón sin transcendencia.

Fuente: Elaboración propia con datos de Alúitza (2002), Ritzer (1993).

En este punto observamos nuevamente un retorno a postulados de la tradición, es decir, el análisis del conocimiento ordinario basado en el estudio del lenguaje. Y es que Habermas detiene su atención en los procesos de socialización como elementos de difusión de la cultura. Más adelante observaremos la importancia del análisis del intercambio de conocimiento y saberes por medio del lenguaje.

La acción comunicativa, es considerada el medio a través del cual fluyen los procesos de socialización o se fingen órdenes normativos. Su finalidad es buscar el consenso en la sociedad por medio de la racionalidad y el discurso. Según Habermas, la acción comunicativa es aquella en la que los actores buscan entenderse sobre una situación para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción (Habermas, 2002).

En esa línea, debemos analizar ¿Cuál es la finalidad de la acción comunicativa? ¿Cuál es la relación entre la comunicación y la teorización social? ¿A qué nos referimos con pretensiones de validez?

La orientación de la teoría crítica y en especial la propuesta de Habermas, se aleja (más no anula) de los postulados weberianos de *acción* cuya interpretación se basa en la orientación a fines. A diferencia de la racionalidad instrumental, la finalidad de la acción comunicativa se centra en la búsqueda y estudio de la interacción por medio del lenguaje, para lo cual se establecen varios supuestos afines a la universalidad del habla y/o a la racionalidad del lenguaje; es decir, características de la comunicación orientada a la comprensión, propias de un proceso de validez socialmente construido. Según Ritzer:

A Habermas le interesa la *acción comunicativa*, en la que las acciones de los agentes implicados en ella se coordinan no mediante cálculos egocéntricos del éxito sino mediante actos para *lograr la comprensión*. En la acción comunicativa los participantes no se orientan principalmente hacia su éxito; persiguen sus metas individuales con la condición de que sean capaces de *armonizar* sus planes de acción sobre la base de definiciones *comunes de las situaciones* (Habermas citado en Ritzer, 1993:173).

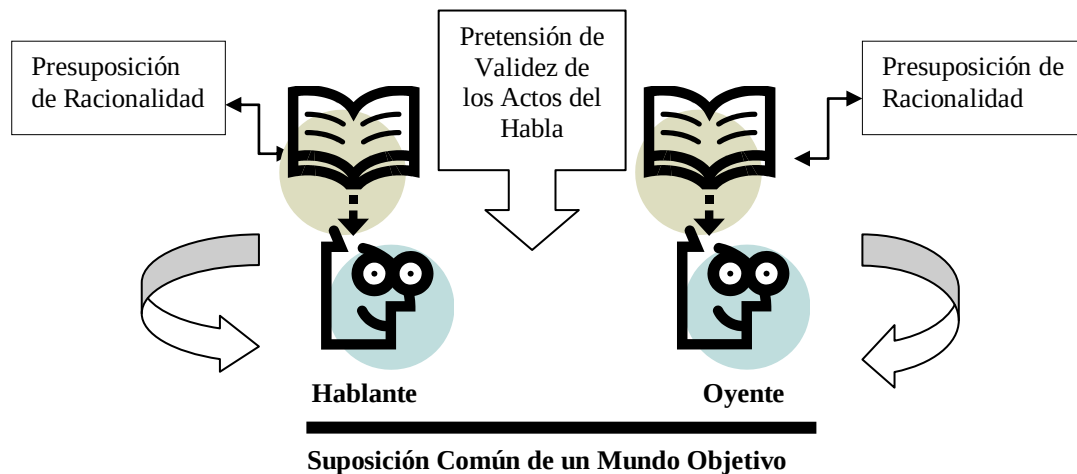
A la vez, la relación entre comunicación y teorización social se basa en el énfasis del autor en el entendimiento y en la interacción como elementos esenciales en un proceso de comunicación que permiten contemplar las relaciones subjetivas que confluyen en la sociedad. Según Fernández (s.f), Habermas apela a la estructura dialógica del lenguaje como fundamento del conocimiento y de la acción, con esto se incluye dentro de la corriente del así llamado *giro lingüístico* en filosofía. Como resultado, extrae el concepto acción comunicativa donde la racionalidad está dada por la capacidad de entendimiento entre “*sujetos capaces de lenguaje y acción*”, mediante actos de habla cuyo trasfondo es un *mundo de la vida*¹².

La interacción en términos del lenguaje se presenta bajo supuestos de objetividad orientados a una comprensión global (sin distinción) de los referentes argumentativos. Para el efecto, Habermas identifica cuatro suposiciones pragmático-formales de la acción comunicativa: (1) La suposición común de un mundo objetivo (idéntico para todos), (2) La racionalidad que los sujetos que hablan y actúan se suponen mutuamente (hasta no

¹² Al respecto ampliaremos más adelante.

demostrar lo contrario), (3) La validez incondicionada que pretenden para los enunciados que producen mediante los actos del habla (4) Las presuposiciones de la argumentación que obligan a los participantes a descentrar sus perspectivas interpretativas (Habermas, 2002: 14-33)

Imagen 1
Proceso de comunicación



Fuente: Elaboración propia con datos Habermas (1997, 2002), McCarthy (1995), Avancso (2006), Solares (1997).

El proceso de comunicación se conforma por un hablante y un oyente que mediante una relación dialéctica reclaman la validez de sus suposiciones, alcanzando orden y consenso por medio del discurso a través del cual se presupone la racionalidad de cada uno de los actores. Éstos se enmarcan dentro de la suposición común de un mundo objetivo en el que intervienen diferentes pretensiones de validez de los actos del habla, sobre los que nos referiremos más adelante (ver imagen 1). La acción comunicativa se conforma por dos dimensiones sociales que condicionan o inciden las orientaciones lingüísticas y la racionalidad del hablante y el oyente, estableciendo una relación entre la comunicación y la teorización social: *el mundo de la vida y el sistema*.

i. Mundo de la vida

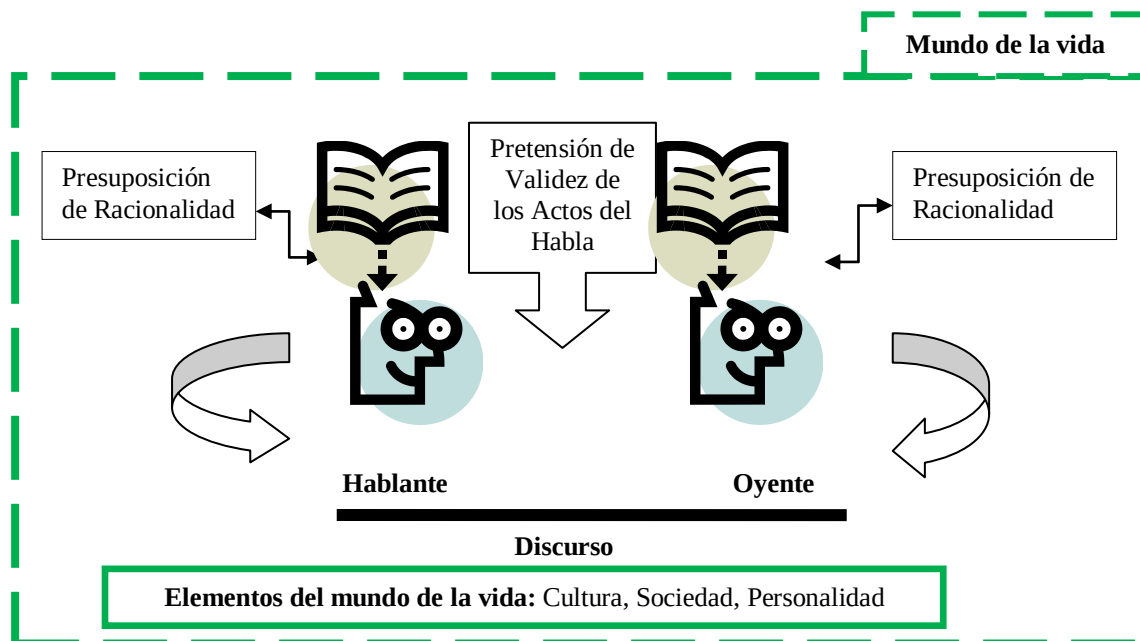
La primera dimensión social identificada dentro del proceso de comunicación es conocida como el mundo de la vida. Tiene sus raíces en la sociología fenomenológica y representa la perspectiva interna en la que están inmersos los sujetos que actúan comunicativamente,

implica una serie de suposiciones no expresadas sobre la comprensión mutua que ha de existir y de suposiciones que deben ser mutuamente comprendidas para la comunicación tenga lugar (Ritzer, 1993:508).

Se caracteriza por estar constituido por actores capaces de tomar decisiones y no solo cosas y sucesos (ver imagen 2). Se entiende como la racionalidad sustantiva presente en la sociedad, está conformado por creencias e intereses no explícitos y acríticamente aceptados por las comunidades de comunicación (Fernández, s.f.:4). Debemos resaltar que el mundo de la vida supone la construcción de subjetividades colectivas y no propiamente individuales, por lo que cada persona “no” es considerada un mundo de la vida en sí mismo. En general, se perfila como el nivel más inmediato de análisis y proximidad con la realidad social. Según Habermas:

El mundo de la vida es el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus suposiciones encajan en el mundo [...] y donde pueden criticar o confirmar la validez de las pretensiones, poner en orden sus discrepancias y llegar a acuerdos. El mundo de la vida constituye un trasfondo modelador y contextual de los procesos por los que se alcanza la comprensión (Habermas, 1987).

Imagen 2
Mundo de la vida



Fuente: Elaboración propia con datos Habermas (1997, 2002), McCarthy (1995), Avancso (2006), Solares (1997).

El mundo de la vida se conforma por tres elementos: *la cultura, la sociedad y la personalidad*; mientras que la diferenciación progresiva de sus diversos componentes conlleva a la *racionalización del mundo de la vida*. Al respecto, Ritzer argumenta:

Cada uno de estos elementos hace referencia a pautas interpretativas o suposiciones básicas sobre la cultura y su influencia sobre la acción, a pautas apropiadas de relaciones sociales (la sociedad) y al modo de ser de las personas (la personalidad) y de comportarse. Comprometerse en la acción comunicativa y lograr la comprensión en cada uno de estos elementos conduce a la reproducción del mundo de la vida mediante el refuerzo de la cultura, la integración de la sociedad y la formación de la personalidad (Ritzer, 1993: 508).

Habermas considera necesaria la racionalización del mundo de la vida, ya que mientras más racionales sean los seres humanos más positiva serán las orientaciones de acción encaminadas a la comprensión (para alcanzar el consenso) mediante el mejor argumento. *Habermas* cree que cuanto más racional es el mundo de la vida, más probable es que la interacción *en términos del lenguaje*, esté controlada por una «comprensión mutua motivada racionalmente» (Ritzer, 1993: 208 cursivas añadidas).

Adempero, la racionalidad del mundo de la vida es un proceso bastante complejo en el que se incorporan otros aspectos a tomar en consideración. Entre ellos, la segunda dimensión social que influye dentro del proceso de comunicación: *El sistema*.

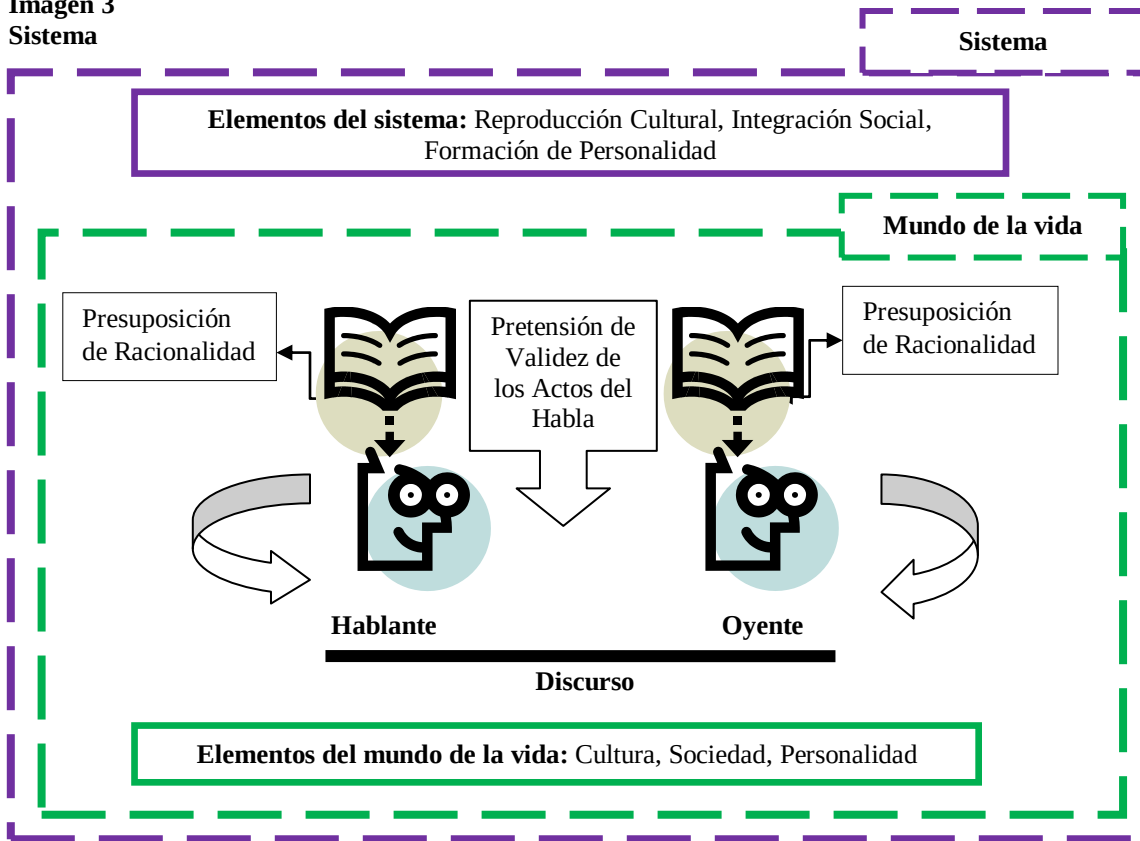
ii. El sistema

El sistema es entendido como la visión externa dentro de los procesos de comunicación; y si bien podría ser considerado la visión más *alejada* en los procesos de teorización de la realidad social, es una de las determinantes en el estudio de la primera. Así pues, el sistema es considerado el dominio de la racionalidad formal.

Mientras el mundo de la vida representa el punto de vista de los sujetos que actúan sobre la sociedad, el sistema implica una perspectiva contempla desde fuera a la sociedad «desde la perspectiva del observador, de alguien no implicado» (Habermas, 1987:117). Los elementos que lo constituyen son: *la reproducción cultural, la integración social y la formación de personalidad*; los cuales corresponden directamente a los elementos que componen el mundo de la vida (cultura, sociedad y personalidad).

Si bien el sistema observa a la sociedad desde fuera, también lo condiciona a través de la definición de lineamientos y estructuras sociales de coordinación societal que *normalizan* o *institucionalizan* los criterios propuestos por el mismo (ver imagen 3).

Imagen 3
Sistema



Fuente: Elaboración propia con datos Habermas (1997, 2002), McCarthy (1995), Avancso (2006), Solares (1997).

En otras palabras, el sistema juega un papel hegemónico sobre los elementos del mundo de la vida y solamente mediante la racionalización (sustantiva) del mundo de la vida, los individuos inmersos dentro de un proceso de comunicación, tendrán las herramientas necesarias para establecer una visión crítica de las estructuras sociales en las que se desenvuelven. Ese proceso se conoce como *tecnificación positiva*.

Por el contrario, cuando la racionalización (sustantiva) y tecnificación no se dan dentro del contexto del mundo de la vida, se perfila una hegemonía del sistema (racionalidad formal). Cuando la racionalidad formal del sistema triunfa sobre la racionalidad sustantiva y llega a dominar áreas antes definidas formalmente por la racionalidad sustantiva, se le llama *colonización del mundo de la vida*. Este proceso se da en el marco

de la *racionalización del sistema*, el cual se perfila como el control externo sobre las decisiones individuales no coordinadas subjetivamente, limitando la comprensión y la interacción efectiva en términos del lenguaje. Según Ritzer:

Su racionalización implica también una diferenciación progresiva y una mayor complejidad que aumenta también la autosuficiencia de estas estructuras. Cuanto más poder tienen, más y más capacidad de gobierno ejerce sobre el mundo de la vida. De tal cuenta, tienen cada vez menos relación con el proceso del logro del consenso y, de hecho, limitan la probabilidad de ese proceso en el mundo de la vida. En otras palabras, estas estructuras racionales, en lugar de aumentar la capacidad de comunicación y lograr la comprensión, amenazan esos procesos al ejercer control externo sobre ellos (Ritzer, 1993: 509).

iii. Pretensión de validez

En los procesos de comunicación vinculados a la interacción en términos del lenguaje, es importante resaltar la finalidad del discurso como forma reflexiva de interacción que se esfuerza por recomponer la comunicación con la finalidad de orientar las acciones hacia un consenso colectivo. Existen supuestos del habla que nos permiten identificar pretensiones de validez que orientan las acciones hacia el consenso o integración social (descentralización interpretativa), en sus dos formas de manifestación: Planes de acción o aspecto comunicativo. Es aquí donde Habermas identifica cuatro tipos de acción en términos del lenguaje que intervienen en la sociedad: *La teleológica, la comunicativa, la normativa y la dramática* (ver Tabla 2).

Tabla 2
Teorías de acción

Tipos de Acción	Actos del Habla	Funciones del lenguaje	Pretensión de validez	Referencia de Mundo	Orientación de las Acciones	Formas de manifestación
Teleológica	Perlocutiva	Influencia sobre la contraparte	Efectividad Inteligibilidad	Mundo Objetivo	Orientado al éxito, a fines	Plan de Acción
Comunicativa	Constativa	Descripción del estado de cosas	Verdad	Mundo Objetivo	Comunicación Comprensible	Aspecto Comunicativo ¹³
Normativa	Regulativa	Producción de relaciones interpersonales	Rectitud	Mundo Social	Comunicación Comprensible	Aspecto Comunicativo
Dramática	Expresiva	Autorepresentación	Veracidad	Mundo Subjetivo	Comunicación Comprensible	Aspecto Comunicativo
Discurso orientado al consenso, orientaciones lingüísticas			Presuposiciones de Validez	Supuesto de Racionalidad	Consenso como fundamento de verdad	

Fuente: Elaboración propia con datos Habermas (1997, 2002), McCarthy (1995), Avancso (2006), Solares (1997).

¹³ Interpretación de la sociedad y obtención de un acuerdo.

El primer tipo de acción se presenta como la relación entre el actor y el mundo objetivo. Se divide en dos vertientes: la instrumental (no social) y la estratégica (social); ambas orientadas a fines y articuladas como un plan de acción con la objetivo de alcanzar el éxito. En la conformación de éste proceso comunicativo (perlocutivo), el emisor puede generar una influencia sobre el receptor siempre y cuando se establezca un criterio de inteligibilidad o efectividad al momento de la acción lingüística.

El segundo tipo de acción se orienta al consenso, hacia un aspecto comunicativo basado en la cooperación y el entendimiento. Hablante y oyente negocian definiciones conjuntas, se convierten en sujetos capaces de lenguaje y acción. La acción comunicativa se presenta como un proceso que permite generar una descripción del estado de las cosas, con una pretensión de validez centrada en la verdad y en un mundo objetivo. Este tipo de acción utiliza una perspectiva constativa, la cual, desde una visión colectiva pre-interpretada orienta al consenso y a la comprensión de la comunicación.

El tercer tipo de acción, con una finalidad normativa y regulativa, está destinado a la producción de un acuerdo entre el actor y las relaciones interpersonales reguladas por normas y tradiciones establecidas mediante un consenso social. Dichas acciones se orientan a la construcción de una comunicación comprensible, con una pretensión de validez basada en la rectitud, en un mundo socialmente construido.

Por último, el cuarto tipo de acción, se orienta con una pretensión de veracidad dentro de un mundo subjetivo basado en la relación entre un actor y sus manifestaciones expresivas. Está orientado a la construcción de una comunicación dramática comprensible, con una finalidad de auto-representación. Cabe mencionar que en el caso de la acción comunicativa, normativa y dramática, se supone a los actores la capacidad de ponerse fines [...] y un interés en la ejecución de sus planes de acción (Fernández, s.f.:7); traduciéndose en un proceso de comunicación comprensible. Las orientaciones lingüísticas presupuestas en los asuntos de habla están condicionadas por una pretensión de validez orientada al consenso social a través de la acción comunicativa.

Es preciso resaltar que las formas de manifestación de las acciones lingüísticas pueden también ser refutadas; es decir, en el momento en el que se da un quiebre del discurso el *plan de acción* puede convertirse en un *plan de acción fallido* con riesgo al fracaso, mientras que el *aspecto comunicativo* puede convertirse en un *entendimiento fallido* traducido a un disentimiento o malentendido.

Por consiguiente, podemos identificar como en el proceso de caracterización de pretensiones de validez y planes de acción, el discurso puede transformarse en causa y consecuencia inmediata de imaginarios sociales y de producción de subjetividad, por lo que su importancia radica en la utilización o fin que se le brinde al medio. La labor y reto de la comunicación se expresa en la forma de encausar su poder. Se debe fomentar un sentido crítico frente a la racionalidad formal y promover la racionalización del mundo de la vida, buscando la armonización de ambas dimensiones sociales. Habermas argumenta: por mucho que aumente la colonización del mundo de la vida por parte del sistema, el mundo de la vida «nunca será totalmente despojado» (Habermas, 1987: 311).

Hasta este punto, hemos identificado las bases de la Teoría de la Acción Comunicativa y del contexto epistemológico en el que surge, así como las características de cada orden dicotómico del pensamiento que permite establecer tres tipos de conocimiento: *tradicional*, *científico* y *postmoderno*. Al respecto ampliaremos en los siguientes apartados, relacionando cada uno con los postulados de la TAC y el desarrollo de la literatura.

Capítulo III. Saberes y cultura: Fuentes de conocimiento

*El hombre es una invención cuya fecha
reciente muestra con toda facilidad
la arqueología de nuestro pensamiento:
y quizá también su propio fin.*
Foucault citado en García del Pozo (1988)

En el apartado anterior se esbozó un panorama general de los bloques dicotómicos del pensamiento y sus implicaciones dentro de las ciencias sociales, con la finalidad de establecer una correspondencia entre las condiciones epistemológicas vigentes y las diferentes corrientes de teorización societal. Asimismo, se introdujeron algunos de los postulados básicos de la Teoría de la Acción Comunicativa planteada por Jürgen Habermas, representante de la Escuela Crítica de Frankfurt. A lo largo de los siguientes capítulos se irán profundizando algunos de esos postulados, los cuales servirán para comprender la relación entre teoría y práctica desde un abordaje socio-literario.

Al igual que en las ciencias sociales, los bloques del pensamiento permean las diversas formas de expresión de las colectividades: experiencia compartida. Siguiendo la línea de la teoría crítica, nos referiremos al mundo de la vida o racionalidad sustantiva en el que interactúan saberes y cultura propios de cada sociedad. El mundo de la vida también será *comprendido como* un mundo de sentido y significado compartido y por ende, un mundo socio-cultural común (Avanco, 2006: 26, cursivas añadidas); el cual nos presenta los rasgos básicos para la comprensión de la producción del conocimiento y el análisis de la realidad social.

Tal como mencionamos en el capítulo anterior, el mundo de la vida se conforma por tres elementos básicos: *La sociedad, la cultura y la personalidad*. La fusión o interrelación de estos tres aspectos permiten la articulación de procesos comunicativos orientados al consenso. Cada uno de esos componentes se vincula y corresponde en un marco de gestión coordinada. En el interludio de los tres mundos (elementos) referidos por Habermas, se identifica un proceso de socialización dialéctica que hace referencia a la importancia del intercambio e interacción social.

El primer componente: *la sociedad*, es entendida como la regulación legítima de las relaciones e interacciones sociales que conforman el mundo social. En este contexto es donde se genera el consenso y regulación de los saberes, el marco donde se establecen procesos de cohesión y solidaridad social. Este componente se vincula a una acción normativa cuya función se basa en la regulación de las relaciones interpersonales, demandando una pretensión de validez de “*rectitud*” orientada a una comunicación comprensible dentro de un mundo social.

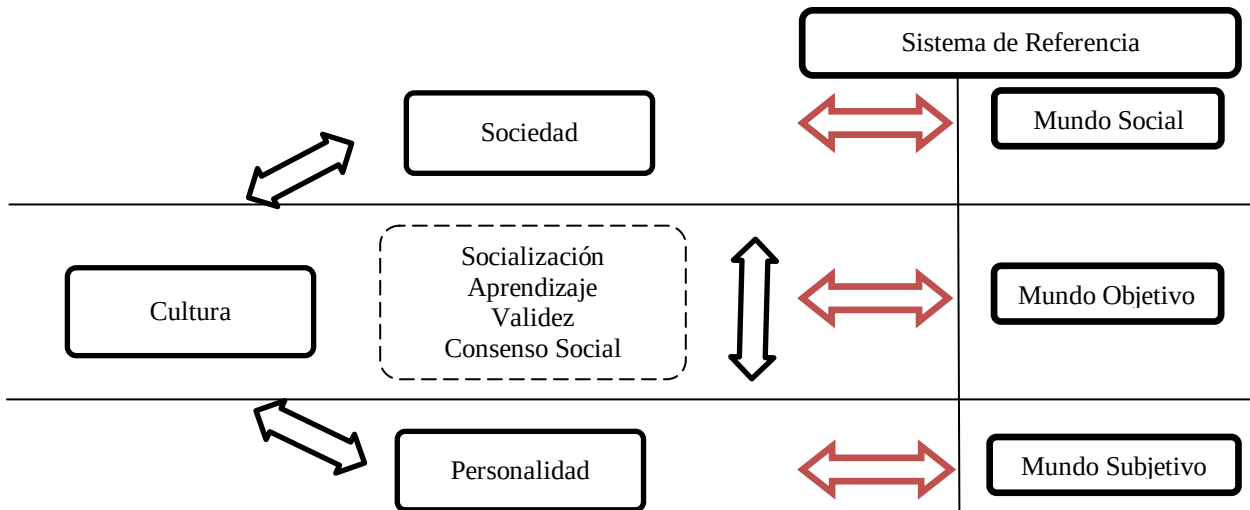
El segundo componente lo conforma la cultura, entendida como el mundo objetivo sobre el que versa un proceso colectivo-común de saberes regulados previamente en la sociedad (hechos). Este elemento del mundo de la vida tiene dos vertientes de acción en términos del lenguaje: la acción teleológica y la acción comunicativa (al respecto ampliaremos más adelante).

El tercer y último componente hace referencia a la personalidad. Éste se desarrolla a través de un proceso de socialización cuyas bases de acción se conforman mediante criterios culturales definidos por medio de la interpretación colectiva (vivencias), conformando un mundo subjetivo (sistema de referencia) basado en un tipo de acción dramática. Está orientada a la auto-representación mediante una pretensión de validez, de *veracidad*, la cual es propia del individuo inmerso dentro de un proceso de comunicación (ver Gráfica 2). Al respecto, Habermas establece:

La cultura es entendida como el acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. La sociedad es entendida como las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales asegurando con ello la solidaridad. Y por personalidad a las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y acción (Habermas, 1987: 196).

A manera de ejemplo, en la Gráfica 2, se presentan los tres elementos que conforman el mundo de la vida y su interrelación dialéctica, haciendo una contraposición con los sistemas de referencia a los cuales hacen alusión. Asimismo, se manifiesta la importancia de la socialización, el aprendizaje, la validez y el consenso social en el marco de la difusión, interiorización y normalización de los sistemas de referencia que confluyen en el proceso comunicativo.

Grafica 2
Elementos del mundo de la vida



Fuente: Elaboración propia, con datos Avancso (2006), Alútziza (2002), Fernández, (s.f.).

En esta sección, haremos énfasis en el elemento de la cultura (mundo objetivo) y en los componentes culturales que emanan de los procesos de interacción social simbólica, sin dejar de lado los otros dos elementos que integran el mundo de la vida (la personalidad y la sociedad) y dan sentido a la acción social. Éste debate permitirá identificar con mayor precisión un “*primer nivel*” de análisis de la realidad social (fuente de conocimiento), con la finalidad de establecer su relación con la producción literaria y la cultura escrita.

1. Mundo objetivo: Cultura

Las formas de comportamiento, creencias, formas de vestir, actuar y hablar, corresponden a un núcleo de vinculación intersubjetiva conformada por la experiencia y por los conocimientos populares de contextos específicos. La cultura se aprende, se transmite, no es intrínseca al ser humano; los saberes se transforman en variadas expresiones que articulan el mundo de la vida y permean la acción social y comunicativa en la sociedad.

Este elemento del mundo de la vida se convierte en uno de los mecanismos más importantes de análisis para el presente estudio, dada su influencia sobre los otros dos sistemas de referencia. Según Ritzer *la cultura* tiene la peculiar capacidad de llegar a ser,

al menos en parte, un componente de otros sistemas diferentes. Así, en el sistema social, la cultura se encarna en normas y valores, y en el sistema de la personalidad es internalizada por el actor (Ritzer, 2005:548 cursivas añadidas).

La cultura se perfila como una serie de patrones socioculturales (tradiciones, costumbres, etc.) aprendidos y transmitidos de una generación a otra, mediante un proceso de intercambio y socialización basado en un mundo social que se interioriza a través de la personalidad de los individuos. Según Parsons, la cultura es un sistema pautado y ordenado de símbolos que son objeto de orientación de los actores, componentes internalizados del sistema de la personalidad y pautas institucionalizadas del sistema social (Parsons citado en Ritzer, 2005: 549).

Su importancia radica en el papel orientador que juega en la interacción en términos del lenguaje, especialmente en la consolidación de un mundo común que sea supuesto por los actores que participan en el proceso de comunicación. Se consolida a través de la conformación de una subjetividad colectiva que se presenta de manera objetiva (idéntica para todos). Según McCarthy:

Estas ideas o valores se transmiten por diferentes medios, estos pueden ser verbales o extraverbales, y se orientan de acuerdo con normas intersubjetivamente vinculantes que definen expectativas recíprocas de comportamiento que tienen que ser entendidas y reconocidas al menos por dos sujetos agentes (McCarthy, 1995: 43).

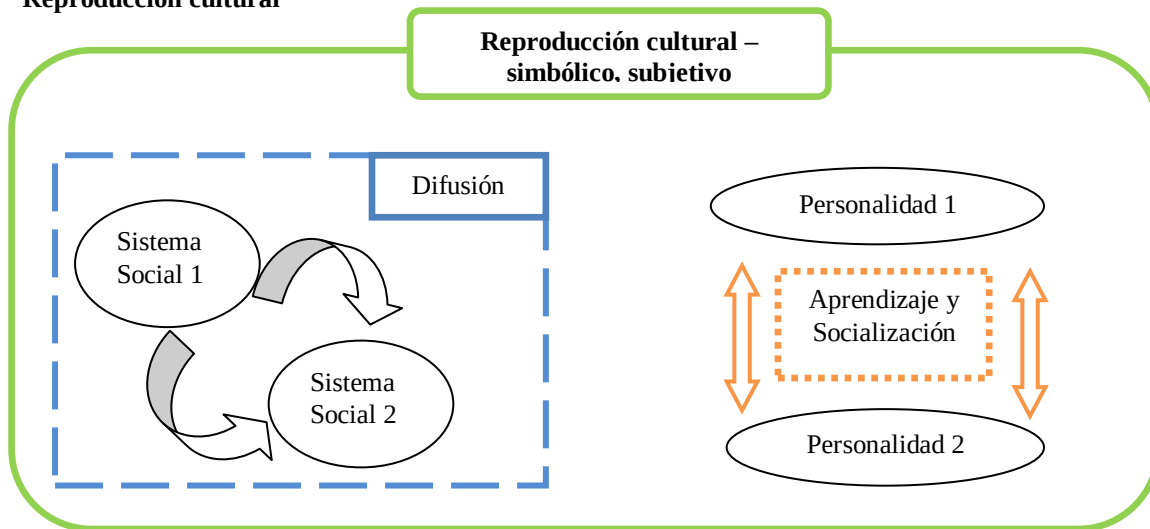
De hecho, diversos teóricos resaltan el papel de los medios de comunicación y el poder que conlleva la cultura y su reproducción. *La cultura* como es en gran medida simbólica y subjetiva, tiene la capacidad de transmitirse con facilidad y rapidez de un sistema a otro. Esto le permite moverse de un *sistema social* a otro, mediante la difusión; y de un *sistema de personalidad* a otro, a través del aprendizaje y la socialización (ver Esquema 1) (Ritzer, 1993: 549).

Así, el habla (expresado a través del lenguaje) se presenta como un mecanismo de construcción de la cultura, como un proceso capaz de ser replicado dentro de los grupos humanos y sociedades que conforman un espacio global de intersubjetividad. Dichos grupos poseen sus propias creencias y saberes, pero es el intercambio y la vinculación

entre varios mundos de la vida lo que enriquece los procesos de conocimiento y comprensión societal.

Por tanto, el lenguaje como parte de un proceso cultural, es el medio privilegiado por medio del cual se ponen en interacción social los significados, signos y símbolos que posibilitan la comprensión y el entendimiento colectivo y es por medio de él que la subjetividad se logra. El mundo de la vida se comprende como el mundo de sentido y significado compartido, construido y reconstruido por medio del lenguaje y la comunicación. Un mundo social donde la experiencia adquiere competencia comunicativa (Avancso, 2006: 53, 54).

Esquema1 Reproducción cultural



Fuente: Elaboración propia con datos de Ritzer (1993).

Dicha subjetividad e interpretación se presenta como parte de un proceso de construcción e intercambio colectivo, orientado a la comprensión y a la consecución de acciones sociales con miras a fines específicos o al entendimiento mutuo basado en un diálogo entre dos o más personas y/o colectividades. Sin embargo, los canales de comunicación, expresión y (por consiguiente) el intercambio cultural, no se expresan únicamente a través del lenguaje “verbal”.

En suma, centraremos la atención en los procesos lingüísticos “escritos” que emanan de las colectividades y permiten el intercambio cultural a través de procesos comunicativos “no verbales”. Para entender la cultura escrita, debemos asumir que el lenguaje hablado abarca un amplio rango de actividades y que está entretejido en la textura de todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida (Meek, 2004:26).

2. Capacidades narrativas: *Cultura escrita y literatura*

La cultura escrita se constituye como producto de los saberes y contextos históricos, los cuales son permeados por procesos cognitivos orientados sobre la base de juicios de mayor alcance epistémico (o sistémico). Según Meek, la cultura escrita se refiere a la utilidad social de la escritura (Meek, 2004:40), refiriéndose a cualquier tipo de texto sin distinción alguna, haciendo alusión a la diferencia entre la cultura escrita y los productos literarios o literatura *del arte*. Ésta es comprendida como textos selectos que por tradición o gusto personal, se consideran bien escritos y que deben ser leídos en una forma especial (Meek, 2004:40, cursivas añadidas).

Dentro del concepto de literatura pueden identificarse diversas definiciones crítico-operacionales del tema, lo cual permite ampliar la comprensión de la *literatura* como una forma de expresión de la cultura escrita sin hacer alusión (únicamente) a alguna categoría específica (Ej. Arte). De esta manera, se identifican tres tipos de expresión de la literatura, los cuales se contraponen con los paradigmas del pensamiento que han sido referente para la producción del conocimiento y los saberes populares a lo largo del tiempo. Nos referimos específicamente a la tradición, modernidad y postmodernidad, a la que se asemejan los conceptos de literatura definidos por Claudia Ferman (En Mackenbach, 2008): *literatura transhistórica, histórica y poscolonial*.

a. Literatura transhistórica

La primera definición hace referencia a la literatura transhistórica, la cual se presenta como un espacio de análisis desde la antropología cultural, basada en el estudio histórico de la sociedad desde una óptica lingüística enfocada en el papel de la lengua y la *literatura* en determinados grupos sociales. Está orientada a identificar su función dentro de la sociedad.

Es preciso mencionar que dicha definición se relaciona estrechamente con la noción de cultura escrita propuesta por Meek, en donde la construcción de productos lingüísticos propios de una comunidad no corresponde únicamente a productos literarios entendidos en términos artísticos, sino a su capacidad narrativa y de expresión desde una visión que

podría llegar a ser considerada sincrónica, es decir, el funcionamiento de una lengua en un momento determinado.

La finalidad de este tipo de literatura es la expresión de una cultura específica en un contexto histórico determinado, sin tomar en consideración criterios formales o estéticos de ningún tipo (lo que no descarta que puedan existir en este tipo de literatura). Al respecto, Ferman afirma:

En esta definición, el punto de partida es el lenguaje y su capacidad narrativa. Esta definición no discrimina ninguna clase de texto, ninguna expresión narrativa que presente cierta sistematización [...] Bajo esta perspectiva, es posible discutir la contemporaneidad de la expresión de una cultura, la vasta manifestación de las formas narrativas en un solo momento histórico [...] la cual puede dar cuenta de expresiones tales como la novela, el cine, el comic, pero también el teleteatro, radioteatro, los grafitis, el mito, etc. [...] esta propuesta es de alguna manera sincrónica porque se interesa por toda expresión narrativa presente en una cultura, y se desinteresa de determinismos formales, estéticos, o inclusive formales (Ferman en Mackenbach, 2008: 81, 82).

A su vez, la literatura transhistórica puede identificarse como expresión de una acción comunicativa cuya pretensión de validez es la verdad, la cual hace referencia a un mundo objetivo (común e igualitario) y se orienta a una comunicación comprensible mediante actos del habla constatativos; enfocados a la descripción del estado de las cosas. Se manifiesta a través de un aspecto comunicativo, es decir, mediante la búsqueda de interpretación de la sociedad y obtención de un acuerdo. El acuerdo o consenso en la sociedad expresado mediante este tipo de literatura es la comprensión y expresión de las colectividades.

Podemos ejemplificarla como una referencia de la literatura guatemalteca precolombina afín a los memoriales o anales de las civilizaciones Mayas, tal es el caso del Popol Vuh, el Rabinal Achí y el Memorial de Tecpán –Atitlán. Dichos libros sagrados contienen historias de pre-conquista e ilustran la cosmovisión de los pueblos indígenas de Guatemala, relatando la historia de la creación del mundo, el hombre y los dioses Mayas. En ese contexto, se visibiliza la importancia del simbolismo-cultural y de la cultura escrita o literatura en sus diferentes formas narrativas, como una forma de rescate y revalorización de los diferentes mundos de la vida (experiencia compartida -vida cotidiana).

b. Literatura histórica

La segunda definición propuesta por Ferman abarca una concepción **histórica**, vinculada a lo que Habermas denomina *el sistema*, específicamente al ámbito de la reproducción cultural. En consecuencia, se relaciona la cultura como un instrumento de continuidad al servicio de la rutina y del orden social (Bauman, 2002: 26), los cuales están fincados en *estructuras* e instituciones estables según el período histórico específico en que se desarrollan (Avancso, 2006: 73), desde una visión sincrónica. Ferman expone:

En esta definición, la tradición literaria, escrituraria, hegemoniza y sobre determina el concepto de narratividad. El espacio que se recorta mediante esta definición es un espacio acotado, determinado por una serie de discursos sobre el hecho literario que registra una determinada sociedad/cultura. El espacio que se recorta mediante esta definición es un espacio acotado, determinado por la tradición crítica, el ámbito académico, el mercado, las instituciones culturales. [...] Está constituido por determinado registro, determinada formalidad; se trata de textos en diálogo con ciertos textos (y no otros) y su paradigma constituye una tradición. Estas tradiciones están sólidamente asociadas con la formación de los Estados nacionales modernos, con los procesos de imposición y hegemonía lingüísticas, y con las “maquinas colonizadoras” así como con muchos de los impulsos de la descolonización cultural (Ferman en Mackenbach, 2008: 82).

En este tipo de literatura se identifica una acción teleológica, en la que el sistema ejerce una influencia sobre la contraparte, hegemoniza y genera poder sobre la producción del conocimiento. La pretensión de validez se basa en la efectividad y la inteligibilidad, desarrollada en un mundo objetivo. Ésta se orienta a fines específicos articulados mediante actos del habla perlocutivos que conforman un plan de acción. Tal es el caso de las ciencias sociales y su relación con el paradigma moderno. La literatura histórica tiene como finalidad influir sobre el mundo de la vida y por ende, sobre las colectividades.

Entre tanto, se observa como la teorización de las ciencias sociales es influida por el entorno (situación socio-política), la tendencia del autor (ideología y tendencia teórica) y la influencia de los paradigmas o bloques del pensamiento (estado actual de las disciplinas científicas en el momento de la articulación teórica). Respecto a este tipo de literatura ampliaremos en el Capítulo IV: *Discursividad y poder*.

c. Literatura poscolonial/subalternista

La tercera definición de literatura, hace referencia a una visión **poscolonial/subalternista**. Dicha perspectiva se vincula a la racionalización del mundo de la vida establecida por Habermas, es decir, una continua comprensión *mutua* encaminada a la integración social y a una consecuente tecnificación positiva que oriente a los individuos hacia una descolonización del mundo de la vida por parte del sistema desde una visión crítico-argumentativa. Según Ferman:

Esta definición se propone como un espacio deliberativo, antihegemónico. La perspectiva es histórica, pero se parte de la constatación de que la presencia de todo texto en la superficie de la tradición supone la existencia de un contra-texto ausente, escrito y silenciado, o jamás enunciado, pero cuya huella puede identificarse en el estudio de las luchas por la hegemonía política y cultural dentro de una determinada sociedad (Ferman en Mackenbach, 2008: 82).

Al igual que la literatura histórica, se expresan mediante una acción teleológica. A diferencia de la anterior, se expresa como herramienta que busca hacer frente a la hegemonía del sistema sobre el mundo de la vida. Se presenta como una suerte de emancipación cuyo objetivo principal es generar una influencia en la sociedad de manera alterna a las orientaciones impuestas por el sistema. La pretensión de validez se enfoca en la efectividad y la inteligibilidad dentro de un mundo objetivo. En este tipo de literatura, los actos del habla perlocutivos se presentan mediante formas alternativas de producción del conocimiento, tal es el caso de la literatura del arte y de la tendiente postura de la postmodernidad en las ciencias sociales. La visión de la literatura poscolonial será ampliada en el Capítulo V: *Emancipación e integración*.

Estos tres tipos de literatura presentan una aproximación a las fuentes de abstracción y representación del conocimiento desde la experiencia compartida. En los siguientes capítulos haremos un análisis más detallado de las dos últimas posturas: La literatura histórica como parte del canon de teorización en el que se desenvuelven las ciencias sociales y en especial la sociología moderna; y la literatura poscolonial/subalternista como parte de los procesos postmodernos de emancipación que se han llevado a cabo, con especial énfasis, a través de la literatura del arte.

Capítulo IV. Discursividad y poder: Una visión desde el sistema

*Ironía del dispositivo:
nos hace creer que en ello
reside nuestra “liberación”.*
Foucault (2002)

Al hablar de poder y discursividad identificamos un amplio espectro de lineamientos preestablecidos en una sociedad, los cuales han sido “*normalizados*” mediante el consenso social. El *sistema* comprendido como el dominio de la racionalidad sustantiva por la racionalidad formal, se asocia a distintas manifestaciones que se vinculan a tendencias políticas, económicas y socioculturales específicas. A través de una perspectiva dialéctica contribuyen a la conformación de (y están permeadas por) bloques de pensamiento que se relacionan a corrientes epistémicas globales.

Adempero, las dicotomías epistemológicas no son las únicas posiciones del conocimiento que orientan la acción social. Desde una óptica más estrecha, cada sociedad tiene sus particularidades basadas en la realidad histórica y social de los países y o comunidades del pensamiento.

La *discursividad* se manifiesta de la mano de la ideología y la cultura, presentándose como parte de un contexto hegemónico orientado a fines concretos. Un ejemplo claro de dicho poder puede ser observado en las posiciones dicotómicas del pensamiento, las cuales se articulan en un contexto de lucha basado en la legitimidad e implantación de postulados propios de cada discurso.

La investigación social también surge en ese contexto. La sociedad moderna y el positivismo se presentan como parte de la mecanización y articulación de propuestas desde lógicas imperativas e históricamente formuladas. La dicotomía primitiva presenta un distanciamiento a postulados pre-modernos o tradicionales basados en la historia colectiva. El cambio de paradigma se orienta hacia una posición más racional, identificándose lo que Habermas denomina la *colonización del mundo de la vida* por el sistema; es decir, posiciones investigativas que emanan de la tradición se ven remplazadas por la modernidad desestimando e invisibilizando todo lo que no tiene cabida dentro de los cánones de “*la razón*”.

De esta manera, se manifiesta como un sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida el discurso y el saber de la tradición. Foucault argumenta que el poder no está tan sólo en las instancias superiores de la censura, sino que penetra de un modo profundo, muy sutilmente, en toda la red de la sociedad (Foucault, 199:9).

No obstante es necesario preguntarnos, ¿Cómo puede el poder introducirse tan “sutilmente”? ¿Acaso los individuos interiorizan los postulados definidos por ciertas élites globales o locales? ¿Cómo se define la “normalización” del conocimiento? ¿Quiénes determinan cual es la mejor posición epistemológica? ¿Cómo se expande el conocimiento?

El conocimiento y sus bases dentro del sistema y su contraposición en el mundo de la vida se trasladan mediante la difusión, el aprendizaje y la socialización. La sutileza con la que el sistema se reproduce se basa en los medios que aseguran su reproducción. Al igual que en el mundo de la vida, el sistema también está compuesto por elementos básicos que determinan sus postulados y hacen referencia e hincapié en los elementos del primero: La reproducción cultural, la integración social y la formación de personalidad, en contraposición a la cultura, la sociedad y la personalidad.

Estos tres elementos se perfilan como mecanismos de afianzamiento de posiciones epistemológicas o discursivas orientadas a la reproducción estructural del mundo de la vida. La acción comunicativa funge como medio de transferencia de postulados pero ésta se encuentra permeada por las posiciones que presenta el sistema (dentro de un contexto de colonización de la racionalidad sustantiva por la racionalidad formal), suponiendo (dentro de esa relación dialéctica) la ausencia de la racionalidad del mundo de la vida entendida como la falta de una posición crítica frente a los postulados predefinidos dentro de un contexto social.

La “normalización” de los postulados sociales se basa en el conocimiento, comprensión y aceptación de las proposiciones básicas que se manejan, lo cual, no se presenta de la noche a la mañana sino se construye mediante axiomas teóricos que se trasladan en una

dimensión del tiempo histórico (formación de personalidad), y del espacio social (socialización). Al respecto, Habermas argumenta:

La **reproducción cultural del mundo de la vida** se encarga de que, en su **dimensión semántica**, las nuevas situaciones que se presenten queden puestas en relación con los estados del mundo ya existentes: asegura la *continuidad* de la tradición y una *coherencia* del saber que baste en cada caso a la práctica comunicativa cotidiana. Esta continuidad y esta coherencia tienen su **medida en la racionalidad del saber aceptado como válido** [...].

La **integración social del mundo de la vida** se encarga de que las situaciones nuevas que se presenten en la **dimensión del espacio social** queden conectadas con los estados del mundo ya existentes: cuida de que las acciones queden coordinadas a través de relaciones interpersonales legítimamente reguladas y da continuidad a la identidad de los grupos en un grado que baste a la práctica comunicativa cotidiana. La coordinación de las acciones y la *estabilización de las identidades* de grupo tienen aquí su **medida en la solidaridad de los miembros**[...].

La **socialización de los miembros de un mundo de la vida** se encarga, finalmente, de que las nuevas situaciones que se producen en la **dimensión del tiempo histórico** queden conectadas con los estados del mundo ya existentes: asegura a las generaciones siguientes la adquisición de *capacidades generalizadas de acción* y se cuida de *intonizar las vidas individuales con las formas de vida colectivas*. Las capacidades interactivas y los estilos personales de vida tienen su **medida en la capacidad de las personas para responder autónomamente de sus acciones** (Alúitza, 2002: 269, Subrayado y negritas agregado).

Nos centraremos en el abordaje de la reproducción cultural del mundo de la vida, puesto que permite comprender de manera más precisa la reproducción y expansión del conocimiento, así como su institucionalización. En efecto, podemos identificar la relación de la reproducción cultural con los elementos del mundo de la vida esbozados por Habermas, ya que corresponden a un proceso de intercambio y aceptación de postulados a través de la socialización.

Enmarcados en el contexto del sistema, la reproducción cultural se refiere a la esparcimiento de los lineamientos socialmente legitimados e influidos por el entorno socio-histórico, lo cual se asemeja a los postulados de la ***literatura histórica*** identificados en el capítulo anterior. En el marco las ciencias sociales, las premisas se transmiten de la mano de la tradición académica, específicamente desde el paradigma de la modernidad (ver Capítulo II), y son los propios intelectuales los que contribuyen a su expansión. Al respecto, Foucault establece:

Los intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la propia idea de que son los agentes de la <<conciencia>> y del discurso forma parte de ese sistema (Foucault, 1994:9).

Es importante conocer la evolución de las ciencias sociales en América Latina para identificar el papel del cientista social en un contexto histórico inherente a Guatemala, con la finalidad de situar el ámbito de influencia y consolidación teórica en el que el sociólogo Sergio Tischler Visquerra, autor del libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* se desenvolvió. Tal como se expuso con anterioridad, dicho libro funge como objeto central de análisis de la presente investigación; el mismo, mediante una aproximación socio-literaria, indaga las contradicciones internas de la guerrilla a través del estudio de dos obras literarias de Mario Payeras: *Los días de la Selva* y *El Trueno en la Ciudad*.

Cuadro 2

Biografía Sergio Tischler Visquerra

Sergio Tischler Visquerra (1954 -)

Nació en Ciudad de Guatemala en 1954. Licenciado en Historia y Doctor en Sociología, especialista en el análisis de los procesos y movimientos sociales, especialmente el movimiento revolucionario en Guatemala. Es coordinador, junto con John Holloway y Fernando Matamoros, del seminario *“Subjetividad y Teoría Crítica”* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Junto a su familia fue exiliado a México, ya que su padre fue secretario general del Sindicato de Trabajadores de Educación durante la época de Jacobo Árbenz¹⁴. En 1968, su padre quiso retornar a Guatemala en la clandestinidad pero fue asesinado. En 1971 su madre estuvo encarcelada y la desaparecieron por un lapso de dos semanas. En ese mismo año, Tischler huyó a Moscú donde estudió Historia durante seis años. Intentó volver a Guatemala a finales de los años setenta pero la situación seguía siendo muy peligrosa, por lo que se instaló en México donde radica en la actualidad.

Autor de los libros: *Memoria, tiempo y sujeto. Guatemala 1944: crisis y revolución: Ocaso y quiebre*

de una forma estatal. Conflicto, violencia y teoría social: Una agenda sociológica. Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria. Tiempo y emancipación: Mijaíl Bajtín y Walter Benjamín en la Selva Lacandona. Fue coordinador con Werner Bonefeld del libro: *A 100 años del ¿Qué Hacer?: Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy.* De igual forma, junto con John Holloway y Alberto Bonnet es autor del libro: *Marxismo abierto.* Finalmente, en coordinación con John Holloway y Fernando Matamoros publicaron: *Negatividad y Revolución: Theodor W. Adorno y la política.*

Fuente: Elaboración propia con datos de Tischler (2008, 2009) y Martínez (2010).

1. Sociología latinoamericana: Una aproximación

La sociología latinoamericana surge como disciplina científica en la década de los años cuarenta y cincuenta, a raíz de los procesos de profesionalización e institucionalización

¹⁴ Presidente de Guatemala durante 1950-1954, promovió la Reforma Agraria en el país. Fue acusado de tener nexos con el Gobierno Soviético. Fue derrocado por el Gobierno Estadounidense.

de las ciencias sociales en el continente. Dicho surgimiento se instaura bajo una fuerte influencia de occidente, especialmente desde la visión de los teóricos clásicos y el paradigma de la modernidad. De esta forma, corrientes positivistas, estructuralistas, funcionalistas y marxistas permearon la realidad epistemológica de la región.

No obstante, dicha influencia desencadenó conflictos de teorización que se centran en un desfase temporal y espacial en el surgimiento de ambas disciplinas. Es decir, se acentúa una diferencia contextual entre los problemas sociales que enfrentan las sociedades europeas en contraposición a la realidad en Latinoamérica.

En otras palabras, se genera una contradicción al analizar la sociedad latinoamericana con los mismos ojos que con la teoría europea, identificándose un desfase (y retraso) en la integración de los postulados científicos en América Latina; así como una limitada capacidad de análisis de las teorías de occidente frente a los problemas de Latinoamérica.

Tabla 3
Vinculación pensamiento Europeo con pensamiento Latinoamericano

Corriente de pensamiento Europeo			Desarrollo del pensamiento social Latinoamericano		
Dicotomía Primitiva	Tradición	Pre-científico	Dicotomía Primitiva	Tradición	Precursores
					1940-1950. Institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales
Dicotomía Contemporánea	Modernidad	Positivismo	Dicotomía en AL	Modernidad	1970. Modernidad, Identidad y Desarrollo
		Sociología Comprensiva			Desarrollismo
		Estructural-Funcionalismo, Marxismo, influencia del Keynesianismo, crítica a economía neoclásica			Cepalismo
		Neo Modernidad			Teoría de la Dependencia I. Enfoque Dependentista II. Enfoque de la Dependencia
	Postmodernidad	Teoría Crítica			Teoría de la modernidad
		Modernidad reflexiva			Estudios sobre el Estado y la consolidación democrática
		Estudios culturales, introducción de postulados de la postmodernidad			
		Debate sobre la postmodernidad	DC	PM	Incipiente vinculación con estudios postmodernos

Fuente: Elaboración propia con datos Alexander (2000), González (1998), Mejía (1972), Osorio (2000) y Ritzer (1993, 2005).

La Tabla 3, presenta el tránsito y conexión de las ciencias sociales europeas con pensamiento latinoamericano. Por el lado de Europa, se observa un devenir del paradigma de la tradición hacia la modernidad y recientemente un transitar hacia el debate de propuestas postmodernas (ver Capítulo II); mientras que por el lado de la sociología latinoamericana, el tránsito entre paradigmas se mantiene con énfasis en el periodo moderno, en los estudios sobre el Estado y consolidación democrática, dejando un limitado espectro de acción al estudio de propuestas basadas en los postulados de la postmodernidad.

Por consiguiente, el devenir del pensamiento social latinoamericano puede dividirse en tres grandes momentos. *El primero*, referido al paradigma de la tradición, hace hincapié en la pre-cientificidad de las propuestas teóricas en la región latinoamericana; así como la posterior institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales.

El segundo momento, surge a partir de la segunda guerra mundial y se encuentra relacionado a la visión positivista de la ciencia bajo una notable influencia europea. No obstante, durante su consolidación empiezan a surgir posiciones críticas al colonialismo intelectual impuesto por occidente y se da una búsqueda de cientificidad propia de la región. En este contexto, surgen como temáticas centrales de estudio y análisis social: la modernidad, la identidad y el desarrollo.

En suma, éste panorama de teorización social dio paso al estudio de una visión más pragmática de las ciencias sociales, a través del cual se identifican cuatro corrientes centrales (ver Tabla 4):

1. La teoría del desarrollismo
2. El cepalismo
3. La teoría de la dependencia¹⁵
4. La teoría de la modernización

Posteriormente, a partir de la década de los años ochenta (hasta la actualidad) se introduce una discusión y estudio acerca de los Estados-Nación, la consolidación de la democracia en América Latina y los movimientos sociales en la región. De esta forma se

¹⁵ La teoría de la dependencia consta de dos enfoques: un enfoque dependentista y un enfoque de la dependencia.

observa como la teorización social latinoamericana se identifica con mayor realce inmersa en el abordaje de temas socio-políticos. El análisis y estudio de la consolidación democrática, las instituciones, los procesos políticos, la refundación del Estado, entre otros; han sido motivo de amplias discusiones teóricas.

Tabla 4
Teorización social en América Latina

Teorías	Postulados				
Teoría del Desarrollismo	El estudio del desarrollo más que reducirse al estudio de las estructuras económicas o ciertos componentes de los sistemas sociales, debía dar cuenta de las transformaciones de la estructura social y del sistema de dominación, ya que es ahí donde se realiza la verdadera dinámica de desarrollo en el marco de las alianzas entre diferentes actores colectivos.				
Cepalismo	Surge como reacción frente a las teorías clásicas economicistas, plantea un debate centro-periferia para analizar los fenómenos de subdesarrollo en la región. Es considerada marca registrada de las ciencias sociales en la región. Ha sido definida como la teoría del desarrollo más influyente que se haya formulado. Propone la consolidación de un modelo de sustitución de importaciones –ISI- o política de protección estatal que busca implantar un modelo de desarrollo hacia adentro. Su máximo representante fue Raul Prebisch.				
Teoría de la Dependencia	<table> <tr> <th>Enfoque dependientista</th><th>Enfoque de la dependencia</th></tr> <tr> <td>Representado por: Bambirra, Dos Santos, Marini, Gunder Frank. Comprenden la dependencia como categoría fundamental con status propio en tanto que- basado en la estructura y en la lucha de clases- el capitalismo dependiente está marcado por sus propias limitaciones estructurales, que impiden la implantación del capitalismo pleno. Es Considerado eminentemente marxista por considerar imposible el desarrollo capitalista de la periferia.</td><td>Representado por Cardoso y Faletto. Las condiciones concretas de dependencia vista a través de unas determinadas situaciones de clase- no puede estar separada de la nación mucho menos del Estado lo que permite el estudio de sociedades concretas. Asegura que el desarrollo, además de factible, se está realizando en algunos países de la periferia capitalista: por ello ha sido vista como una teoría burguesa-capitalista.</td></tr> </table>	Enfoque dependientista	Enfoque de la dependencia	Representado por: Bambirra, Dos Santos, Marini, Gunder Frank. Comprenden la dependencia como categoría fundamental con status propio en tanto que- basado en la estructura y en la lucha de clases- el capitalismo dependiente está marcado por sus propias limitaciones estructurales, que impiden la implantación del capitalismo pleno. Es Considerado eminentemente marxista por considerar imposible el desarrollo capitalista de la periferia.	Representado por Cardoso y Faletto. Las condiciones concretas de dependencia vista a través de unas determinadas situaciones de clase- no puede estar separada de la nación mucho menos del Estado lo que permite el estudio de sociedades concretas. Asegura que el desarrollo, además de factible, se está realizando en algunos países de la periferia capitalista: por ello ha sido vista como una teoría burguesa-capitalista.
Enfoque dependientista	Enfoque de la dependencia				
Representado por: Bambirra, Dos Santos, Marini, Gunder Frank. Comprenden la dependencia como categoría fundamental con status propio en tanto que- basado en la estructura y en la lucha de clases- el capitalismo dependiente está marcado por sus propias limitaciones estructurales, que impiden la implantación del capitalismo pleno. Es Considerado eminentemente marxista por considerar imposible el desarrollo capitalista de la periferia.	Representado por Cardoso y Faletto. Las condiciones concretas de dependencia vista a través de unas determinadas situaciones de clase- no puede estar separada de la nación mucho menos del Estado lo que permite el estudio de sociedades concretas. Asegura que el desarrollo, además de factible, se está realizando en algunos países de la periferia capitalista: por ello ha sido vista como una teoría burguesa-capitalista.				
Teoría de la Modernización	Orientada a la conformación de una síntesis explicativa de la conducta humana en la sociedad y la naturaleza de las relaciones sociales, desde una perspectiva funcionalista.				
Estudios sobre la democracia y el Estado	Procesos de cambio social son explicados en torno a sus propias dinámicas de construcción, reflexionando la participación de los actores (tomando en cuenta su identidad) conjuntamente con elementos estructurales.				

Fuente: Elaboración propia con datos de González (1998), Giddens (1993), Osorio (2000), Mejía (1972).

Asimismo, temas vinculados a la pobreza, desigualdad y bienestar social no han perdido su vigencia sino que han sido reencausados al análisis de los problemas sociales desde una óptica política, lo cual ha dejado atrás la fuerte influencia crítica de la teoría económica neoclásica (más no desaparece por completo). Temas como Estado de

Derecho, derechos humanos, género, protección social y seguridad ciudadana, conforman el paraguas que engloba la situación actual en América Latina.

Según Luis González:

Algunos temas un vigentes que se han abordado son: la identidad latinoamericana y la consecuente relación con el resto del mundo occidental, el mestizaje, la unidad y la diversidad de América Latina, las relaciones Norte y Sur América, la pertinencia de América Latina a -eso que hoy se denomina- tercer mundo, la caracterización de los Estados nacionales latinoamericanos, y la naturaleza de las oligarquías, los caudillismos y los militarismos como forma de dominación con expresiones propias de la región (Jaramillo citado en González, 1998).

Es preciso mencionar que la realidad latinoamericana y en particular la centroamericana, se traduce en un contexto de dependencia (económica, social, cultural y político), de desigualdades sociales internas y externas (de clase, étnicas, etc.), de sub-desarrollo, etc. Por lo que los postulados de izquierda han sido el objetivo central de debates teóricos que buscan el cambio social en la región. Desde la articulación de la sociología latinoamericana hasta la actualidad, el debate sigue permeado de postulados marxistas de emancipación.

El tercer bloque, responde a los estudios de la postmodernidad (neoconservadora) en América Latina, la cual continúa siendo incipiente. Por ende, a pesar de la limitada incursión de este bloque de pensamiento sobre la teorización social en Latinoamérica, y la escasa información para un estudio detallado, empiezan a perfilarse algunas investigaciones en la materia. Tal es el caso de Sergio Tischler y el libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”*. Dicho análisis empieza a esbozar el trayecto para el análisis de la racionalidad sustantiva inmersa en la obra literaria, desde las ciencias sociales (al respecto ampliaremos en el Capítulo VI: *Análisis del discurso*).

2. Las ciencias sociales en Guatemala

Al igual que en el resto de Latinoamérica, el debate teórico en Guatemala, también ha sido condicionado por corrientes epistemológicas de gran escala. Los análisis marxistas y estructuralistas ejercieron una fuerte influencia en América Latina. El marxismo produjo una jerarquización de temas ligados a la vida política de la sociedad: poder y lucha contra el imperialismo, inviabilidad del Estado populista, crítica al dualismo estructural e

incluso planteó la posibilidad del cambio social a través de procesos revolucionarios. (González, 1998: 37).

A finales de la década de los años setenta, en medio de un período de conflicto armado en Centroamérica, surgen como carrera universitaria las ciencias sociales. Asimismo, se consolidan en el período de búsqueda de paz y conformación de Estados-Nación, lo cual desembocó una fuerte focalización temática en estudios sobre la transición democrática y de connotación socio-política (vigentes en la actualidad).

La realidad latinoamericana y en particular la centroamericana, se traduce en un contexto de dependencia (económica, social, cultural y político), de desigualdades sociales internas y externas (de clase, étnicas, etc.), de sub-desarrollo y marginación social, entre otros. En países latinoamericanos, el estudio teórico continúa ejerciéndose de manera estrecha a la problemática social del día a día. Los temas políticos y de consolidación de democrática se abordan a partir de las necesidades sociales propias de cada país, dejando un limitado espacio para el abordaje de temáticas referidas a la cultura escrita, el arte, la literatura, entre otros, como forma de expresión de las colectividades. La academia juega un rol central en el proceso de teorización vinculado al Estado como ente garante de las políticas económicas, sociales y culturales.

La vinculación de la política con el desarrollo social se ha convertido en un elemento central en el debate teórico de la literatura histórica en la región. Dicha perspectiva cognitiva ha impedido el distanciamiento del análisis social a los cánones de la modernidad previamente definidos. Según Mannheim:

Cada individuo está predeterminado en un doble sentido, por el hecho de crecer en una sociedad: por una parte, encuentra una situación ya dispuesta, y por otra, halla en esa situación modelos preformados de pensamiento y conducta (Mannheim en Lamo de Espinosa, 2002:48).

El estudio planteado por Sergio Tischler presenta un análisis de las imágenes de la guerrilla esbozadas por Mario Payeras y un análisis de la científicidad de la escritura y la distancia neutral del método, no solo como formas objetivas de documentar sucesos sino ejercicios de instauración y afirmación de la verdad y el orden dominante (Fuentes Díaz en Tischler, 2009: 18).

Tischler se enmarca dentro de los postulados de la racionalidad subjetiva comprendidos por Habermas como una crítica al colonialismo intelectual y la búsqueda de tradición científica propia. Se examina la realidad de manera crítica y aboga por una racionalidad del mundo de la vida orientada a la crítica constante ante los paradigmas predefinidos. Al respecto, Foucault argumenta:

El papel de intelectual ya no consiste en colocarse <<un poco adelante o al lado>> para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del <<saber>>, de la <<verdad>>, de la <<conciencia>>, del <<discurso>> (Foucault, 1994:9).

En el siguiente capítulo, haremos referencia a la racionalidad del mundo de la vida en el contexto de la literatura poscolonial o subalternista, con la finalidad de identificar los mecanismos de emancipación frente a la discursividad impuesta por el sistema; especialmente en el marco de las ciencias sociales.

Capítulo V. Emancipación e integración: Una perspectiva “literaria”

No es el lenguaje sino
lo que se hace con el lenguaje
Ferman citada en Mackenbach (2008)

Con anterioridad esbozamos los criterios centrales del mundo de la vida y del sistema, comprendiendo al primero como la experiencia compartida y al segundo como las estructuras que orientan el accionar, las cuales son permeadas por los contextos históricos y los bloques del pensamiento socialmente legitimados.

La Teoría de la Acción Comunicativa –TAC- se orienta al entendimiento y a la racionalización del mundo de la vida con la finalidad de evitar la colonización de éste por el sistema. Tiene como finalidad alcanzar la integración social mediante el consenso por medio del lenguaje. Cabe resaltar que existen dos tipos de integración social: una referida al mundo de la vida y la otra referida al sistema.

Por consiguiente debemos puntualizar, ¿Qué estamos entendiendo por integración social? ¿Cuál es la diferencia entre la integración social del mundo de la vida y la integración social del sistema? ¿Cuál es la finalidad de ambos postulados?

1. Integración social: Disgregación conceptual

Al hablar de *integración social* nos referimos a un balance o equilibrio en el mundo de la vida y/o el sistema, expresada como la concreción del objetivo principal de cada uno de los ámbitos que componen el proceso de comunicación. La ***integración del sistema*** se orienta a la interiorización y normalización de los postulados de “*poder*” referidos a un determinado período histórico, caracterizado por la colonización de los elementos del mundo de la vida por el sistema (racionalidad formal coloniza a la racionalidad subjetiva); y la consecuente aceptación tácita (no consiente) de axiomas por parte de los individuos que conforman la sociedad (ausencia de una visión crítica). Al respecto Ritzer argumenta:

La perspectiva de la *integración del sistema* hace referencia al sistema y al modo en que se integra mediante el **ejercicio de control externo sobre las decisiones individuales no coordinadas subjetivamente**. Los que adoptan esta perspectiva contemplan la sociedad como

un sistema autorregulador. Adoptan la perspectiva externa del observador, y esto les impide captar las pautas estructurales que sólo pueden comprenderse hermenéuticamente desde la perspectiva interna de los miembros del mundo de la vida (Ritzer, 1993: 509 negritas y subrayado agregados).

La armonía deseada por el sistema se centra en la regularización, implantación y reproducción de fundamentos emanados por la racionalidad formal. Este proceso permite la construcción de saberes en un marco de teorización pre-definida, orientada a fines basados en la manifestación de autoridad y dominio del conocimiento, sin tomar en consideración el contexto de la experiencia compartida. Tal es el caso de las ciencias sociales expuesto en el capítulo anterior. Es preciso mencionar que la intención de dicha explicación no busca satanizar la producción del conocimiento científico, sino únicamente reflejar la influencia del contexto sobre la creación de saberes orientado a la consecución de paradigmas epistemológicos.

Por otra parte, la *integración social del mundo de la vida* hace referencia a la acción comunicativa y tecnificación positiva basada en la racionalidad del mundo de la vida, cimentado en un proceso crítico-argumentativo y orientado al entendimiento, lo cual implica la des-instrumentalización de la comunicación y el incremento de la “conciencia” de la experiencia compartida en un marco de solidaridad sin tomar en cuenta la perspectiva normativa referida por el sistema. Según Ritzer:

La perspectiva de la *integración social* se centra en el mundo de la vida y los modos en los que el sistema de la acción se integra por medio de un consenso garantizado normativamente o alcanzado mediante la comunicación. Los teóricos convencidos de que la sociedad se integra mediante la integración social parten de la acción comunicativa y consideran la sociedad *como* el mundo de la vida. Adoptan la perspectiva interna de los miembros del grupo y emplean un enfoque hermenéutico para poder relacionar su comprensión con la de los miembros del mundo de la vida. La reproducción constante de la sociedad se considera, pues, como un resultado de las acciones realizadas por los miembros del mundo de la vida para mantener sus estructuras simbólicas. Se contempla esta reproducción únicamente desde su perspectiva. Por tanto, lo que se ignora en este enfoque hermenéutico es el punto de vista del que está fuera, así como una percepción de los procesos reproductores que tienen lugar en el nivel del sistema (Ritzer, 1993:509).

Habermas privilegia la integración social del mundo de la vida frente a la integración del sistema, al orientar la acción hacia la comprensión y el consenso por medio del lenguaje. Igualmente, hace énfasis en el distanciamiento hacia las normativas establecidas por el

sistema y al uso del lenguaje cotidiano como alternativa emancipadora (racionalidad de la acción comunicativa).

Al contextualizar la integración social del mundo de la vida dentro del ámbito de las ciencias sociales y los bloques de pensamiento, encontramos su correspondencia con la dicotomía contemporánea (ver Capítulo II: *Bloques epistemológicos*), la cual hace referencia a una posición crítica frente a los lineamientos de la modernidad y esboza una incipiente consolidación de la postmodernidad como referente epistemológico; por lo que no se refiere a un paradigma consolidado sino a una posición dicotómica dentro de la que se perfila la crítica al sistema.

De la misma forma, la literatura poscolonial o subalternista a la que nos referimos en el Capítulo III (*Saberes y cultura*), también tiene su correspondencia lógica con los criterios de liberación del sistema. Éstos procesos muchas veces se amparan en el lenguaje cotidiano y buscan visibilizar a las minorías (los Otros/as), muchas veces invisibilizadas por el sistema (la versión del dominante predomina sobre la versión del dominado). Al respecto, Ferman afirma:

Esta perspectiva “*subalternista*” reordena los materiales narrativos de la tradición de una manera en que “*otros textos*” (o los textos del Otro/a) se manifiesta. En esta perspectiva se verifica la necesidad de la interpretación de textos y tradiciones textuales muchas veces ajenas a la tradición hegemónica (como la narrativa oral, las cartas, ciertos documentos, la canción popular, el testimonio, etc.). Ahora bien, esta incorporación de “*textos del Otro/a*” no busca simplemente la inclusividad, el registro de la “*función narrativa*” como en la definición *de literatura “transhistórica”*¹⁶, sino que se propone desmontar las lógicas de construcción hegemónica de la cultura para evitar cualquier tipo de complicidad con la construcción de esas culturas hegemónicas (Ferman citada en Mackenbach, 2008, cursivas añadidas).

La *literatura poscolonial* busca identificar un equilibrio y consenso societal que funja como elemento de distanciamiento frente a la imposición del sistema, lo cual implica la racionalidad de la experiencia compartida para hacer frente al paraguas referencial en el que se desarrolla la producción literaria (en sus tres definiciones). Este tipo de literatura (poscolonial) utiliza herramientas alternativas para la difusión y análisis de la realidad social, tal es el caso de la literatura del arte.

¹⁶ Al respecto ver Capítulo III: *Saberes y Cultura*.

Según Ferman:

La Literatura postcolonial lleva al observador de la cultura a un esfuerzo permanente por reponer los silencios y los balbuceos que el canon mantiene severamente subordinados, pero también a reinterpretar los discursos canónicos, a reorganizarlos dentro de una nueva perspectiva de la cultura (Ferman citada en Mackenbach, 2008: 83).

Pese a las particularidades y fortalezas de cada uno de los postulados de integración expuestos anteriormente, Habermas visibiliza una creciente necesidad de vinculación y articulación dialéctica entre ambos postulados (mundo de la vida y sistema), lo cual puede potenciar la acción comunicativa para alcanzar el consenso. Se perfila la ética del discurso como un mecanismo de vinculación efectiva.

2. Ética del discurso

La ética del discurso se basa en un proceso de búsqueda de la verdad y la articulación de procesos de convivencia social (orientado al entendimiento), desde una óptica crítica y argumentativa basada en la emancipación de los postulados del sistema. Es comprendida por Habermas como conjunto de los juicios normativos susceptibles de fundamentación. Tiene que partir a su vez de un concepto estricto de moral, *el cual*, [...] explica cómo pueden solucionarse los conflictos de acción sobre la base de un acuerdo racionalmente motivado (Habermas, 2000: 35-36, cursivas añadidas).

La base de dichos postulados se remonta a la acción comunicativa (discurso), orientada a la convivencia universal de los seres humanos desde el ámbito de la institución moral y la validez normativa. La búsqueda del consenso a través de la interacción en términos del lenguaje tiene como finalidad establecer un método equitativo de orientación basado en la resolución de conflictos de acción (teleológica, comunicativa, normativa y dramática), encaminados a un plan de acción o aspecto comunicativo positivo. Este procedimiento se encuentra inmerso dentro de un mundo objetivo –común– por el que transita una serie de pretensiones de validez de los actos del habla. Habermas argumenta:

Sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de todos los afectados como participantes en un discurso práctico. [...] Todo aquel que trate en serio de participar en una argumentación, no tiene más remedio que aceptar implícitamente presupuestos pragmático-universales que tienen un contenido normativo; el principio moral puede deducirse entonces del contenido de estos presupuestos de la argumentación con tal que se sepa qué es eso de justificar una norma de acción (Habermas, 2000: 36-37).

En el contexto de las ciencias sociales, *la ética del discurso* se presenta como el fortalecimiento e integración de nuevos postulados que permitan subsanar las debilidades de la modernidad y del método positivista, a través del análisis multidisciplinario de la realidad social, dando paso a la incorporación del Otro/a comprendido como la integración de postulados de otras disciplinas ajenas a las ciencias sociales que contribuyan al análisis del entorno social. Ésta transita desde un punto de vista moral (postconvencional) que incluye el entendimiento universal de los supuestos del habla, en el cual confluye la validez de las normas sociales (convivencia universal).

El libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” de Sergio Tischler presenta un esfuerzo preliminar por encontrar las bases sociales orientadas a la conformación de una “*ética discursiva*” (vinculación de la moral – comprensión, atención, y visibilización de subjetividades; con la validez de las normas sociales – uso de postulados emanados por las ciencias sociales), a través del cual dirige una mirada desde la intimidad literaria al análisis social, de la historia a la teoría (Fuentes Díaz, en Tischler, 2009: contraportada). Según Fuentes Díaz:

El libro de Sergio Tischler es importante y provocador por el desafío que sus líneas presentan, no sólo por la propuesta de lectura sobre la historia reciente de Guatemala y la impugnación deslizada contra las formas oficial y tradicional de escribir la historia subalterna, sino además por la discusión desplegada en el libro sobre la necesidad de hallar una forma narrativa que permita la captura de la intensidad de las subjetividades emergentes, sus constelaciones, sus umbrales (Fuentes Díaz en Tischler, 2009:17, cursivas añadidas).

3. Literatura del arte: La incorporación del Otro/a

La literatura del arte se encuentra ligada a los procesos sociales de la época, observándose una correspondencia entre los paradigmas epistemológicos y la producción literaria. Es necesario resaltar la importancia de la dualidad que existe entre literatura (del arte) y realidad social, la cual puede llegar a ser utilizada como herramienta para la comprensión y análisis de subjetividades colectivas propias de determinados contextos y períodos.

Existen varios elementos a tomar en consideración para su estudio, entre ellos, el contexto histórico en el que surge la literatura, el cual permea la producción artística escrita de las diferentes localidades. Tal es el caso de las condicionantes sociales, políticas, económicas que han surgido en las diferentes regiones. Como señala Bajtín:

Cada texto participa de forma sustancial de un contexto dialógico con los demás textos de la vida social con respecto a los cuales establece réplicas, proposiciones, acuerdos, repeticiones, variaciones, etc. (Bajtín, 1982:265).

Podemos identificar la relación existente entre el contexto histórico de occidente y la producción de tendencias estéticas literarias, estableciendo cuatro grandes períodos históricos: *la antigüedad clásica, la edad media, la edad moderna y la edad contemporánea*. Estas etapas se vinculan con bloques epistemológicos del pensamiento que no son ajenos a las ciencias sociales: La tradición, la modernidad y en menor medida la postmodernidad (ver Capítulo II: *Bloques epistemológicos*).

Tabla 5
Tendencias estéticas de la literatura

Período histórico			Literatura Occidental	Literatura Guatemalteca		
Tradición	Antigüedad clásica Siglo VIII ac. – Siglo IV dc.		• Grecia y Roma	• Literatura precolombina		
	Edad Media		• Edad Media • Pre-renacimiento			
	Edad Moderna Siglo XVI		• Renacimiento (Primer siglo de oro) • Barroco (Segundo siglo de oro)			
Modernidad	Edad Contemporánea	Ilustración	• Siglo XVIII – Neoclasicismo, Ilustración y Prerromanticismo	<i>Influencia del neoclasicismo francés</i>		
			• Romanticismo	• Literatura de Independencia/romanticismo.		
			• Realismo, naturalismo y espiritualismo			
		Siglo XX hasta 1936-39 (Entre guerras)	• Edad de la Plata	• Modernismo hispanoamericano (Heredero del simbolismo y del parsianismo francés).		
			• Generación del 98 y Modernismo			
			• Novecentismo			
			• Vanguardias			
		Siglo XX desde 1936-39	• Postguerra (40-70´s) – dictadura de Franco • Años 60´s – Boom de la novela hispanoamericana	• Siglo XX. Los períodos literarios en Guatemala se dividen en décadas: ○ Generación de 1910 ó del Cometa ○ Generación de 1920 ○ Generación de 1930 o Grupo Tepeus ○ Generación de 1940 o Grupo Acento ○ Grupo Saker-ti (1944-1954) ○ Generación Comprometida - después de 1954		
			Transición a la democracia – 1975		• Postfranquismo	
			Postmodernidad			
			○ Grupo Nuevo Signo (1968-1970) ○ Grupo la Moira (años setenta) ○ RIN 78 (1978) ○ Nueva novela guatemalteca ○ Grupo la Galera ○ Grupo la Rial Academia (1987) ○ Nuevos Escritores del Siglo XXI ○ Posmodernos desencantados ○ Los novísimos			

Fuente: Elaboración propia con datos de Albizúrez (1988), Escobedo (1998), Franco (2002), García (2003), Genette (1998), Grinberg & Roque (2009), Mackenbach (2008) y Santillana (2010 a, 2010 b).

En consecuencia, estos períodos históricos y bloques del pensamiento permean la producción de literatura y se expresan mediante tendencias estéticas. En el caso de Guatemala, el contexto socio-histórico se caracteriza por una notable influencia de la colonización, la independencia, las luchas políticas de la región, las dictaduras militares y las guerras internas (conflicto armado, revolución del 1944, entre otras.), lo cual ha condicionado fuertemente la producción literaria. Entre tanto, se identifican cinco períodos literarios a saber: *Precolombino*, *Colonial*, *De Independencia*, *Modernismo*, y *Siglo XX que se divide en ocho componentes* (ver Tabla 5).

Asimismo, se identifica una influencia de las tendencias estéticas de occidente con la producción literaria guatemalteca, visibilizándose un desfase entre la literatura de occidente y la literatura centroamericana; similar al desfase observado en el contexto de las ciencias sociales. Este es el caso del romanticismo, el modernismo hispanoamericano, y las vanguardias.

Por otra parte, se destaca la vinculación entre el desarrollo de la literatura guatemalteca y los tipos de literatura esbozados en el Capítulo III (*Saberes y cultura*). De esta manera la literatura precolombina se enlaza a la noción “transhistórica”, mientras que la creación literaria que parte desde la época colonial hace referencia a la literatura “histórica” concebida como aquella permeada por el sistema.

Posteriormente, a partir del período de independencia se vislumbra una producción estética marcada por luchas políticas en donde predominan el ensayo y el discurso como producciones literarias. La literatura presenta una fuerte influencia en la vida política, razón por la cual muchos autores tuvieron que irse al exilio durante la época de las dictaduras y guerras internas. Este tipo de producción escrita se presenta como parte de la noción “*poscolonial/subalternista*”. Para el efecto, haremos énfasis en el estudio de la literatura poscolonial guatemalteca, con énfasis en el género literario de la novela y el sub-género literario de la novela testimonial, categorías que explicaremos a continuación.

a. La novela testimonial

La década de los años sesenta tiene una influencia significativa en el contexto histórico de Guatemala, ya que marca el inicio de la guerra interna en el país, lo cual permea tanto la producción del conocimiento como la producción de la literatura del arte¹⁷. De este modo, los elementos esenciales que nutren la producción artística en ese período son: los problemas sociopolíticos de la región, el existencialismo las raíces ancestrales, la identidad centroamericana y la novedad técnica (Santillana, 2010 b: 231).

Al igual que en las ciencias sociales, se percibe un dominio del sistema sobre el mundo de la vida (estructuras que regulan la producción del conocimiento), por lo que se da pie a la conformación de procesos de comunicación y difusión alternativos basados en la literatura del arte poscolonial. Tal es el caso de la novela testimonial, la cual surge en la década de los años sesenta instaurada como un género narrativo por la Casa de las Américas-Cuba¹⁸.

La novela testimonial es un sub-género literario de la novela, la cual es comprendida como el único género [literario] en proceso de formación (García G., 2003: 450). Su naturaleza, ambigua y compleja, deriva de su vocación “*fictiva*” y de su construcción paralela, intencional o no, al desarrollo histórico de la sociedad. (García G., 2003:11). *Se comprende como* un sistema de diálogos que involucra la representación de “*hablas*”, de estilos, de concepciones concretas, inseparables del lenguaje. El lenguaje de la novela no está únicamente representado sino que, a la vez, sirve de objeto de representación (Bajtín, 2007).

En general, resalta la importancia de la novela como objeto y sujeto de significado, estimulando al análisis de la misma como elemento que emana de las subjetividades colectivas y se presenta ajena a la regularización perfilada por el sistema.

¹⁷ Al respecto ahondaremos más adelante.

¹⁸ Fundada en 1959. Promociona, investiga, auspicia, premia y publica la labor de escritores, artistas plásticos, músicos, teatristas y estudiosos de la literatura, las artes y las ciencias sociales del Continente, cuya integración cultural alienta, al tiempo que fomenta el intercambio con instituciones y personas de todo el mundo. La Casa difundió la obra de la Revolución y propició la visita a Cuba de muchos intelectuales que se pusieron en contacto con la nueva realidad del país (Casa de las Américas, 2012).

Tal como mencionamos con anterioridad, Sergio Tischler en su libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*”, propone la exploración de dos obras literarias de Mario Payeras (representante de la Generación Comprometida): *Los días de la Selva* y *Trueno en la Ciudad*. Relatos que narran el conflicto armado interno en Guatemala en dos contextos: urbano-rural. Ambas obras literarias de Payeras corresponden al subgénero literario de la novela testimonial.

Cuadro 3
Biografía Mario Payeras

Mario Payeras (1940-1995)



Nació en Chimaltenango, Guatemala. Maestro de educación primaria urbana. Estudió filosofía en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la UNAM de México y en la Universidad Karl Marx de Leipzig, RDA. Hizo Amistad con Luis Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias y otros guatemaltecos dedicados a las letras. Aprendió rumano, alemán e italiano y estudió los idiomas indígenas quiché, Chuj y Kanjobal. En 1972 formó parte de la guerrilla que inició las hostilidades militares en las montañas de Quiché y Huehuetenango y fue miembro de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) hasta enero de 1984, fecha en que rompe con el mismo por diferencias políticas e ideológicas. De su producción literaria han sido publicados los libros: *Los días de la Selva* (Premio casa de las Américas 1980). *El trueno en la Ciudad*. *El mundo como flor y como invento*. *Los fusiles de octubre*. *La latitud de la flor y el granizo*. *Asedio a la utopía*. *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*; y *Poemas de la Zona Reina*.

Fuente: Elaboración propia con datos Payeras (2002), Tischler (2009).

El testimonio es un relato narrado en primera persona por alguien que observó o vivió un suceso significativo, ya sea individual o colectivo. En algunos casos las publicaciones han salido a luz mucho tiempo después dado el carácter represivo de la época. Según García:

Se presenta como una forma nueva de hacer literatura, corrige el canon cultural y sus versiones del sujeto subalterno afirmando una identidad alternativa a la dominante y (trans)formando la experiencia personal del testigo, por lo general analfabeto y marginalizado, en una historia colectiva de resistencia y proyección ideológica (García G., 2003:12).

Este tipo de literatura surge de la necesidad de dar a conocer la versión o el discurso desde los Otros/as, referidos a la voz de la población ajena a los cánones socialmente definidos. En el caso de las novelas analizadas por Tischler, como un distanciamiento a la versión del gobierno y de los grupos militares que dominaban el escenario político de la época. La primera novela analizada por Tischler: *Los Días de la Selva*, reconstruye las

circunstancias que atraviesa la guerrilla en la selva durante el año 1973. En palabras de Manuel Galich:

Los días de la selva son una crónica testimonial que proyecta, con violencia encandiladora, las pruebas ingentes de una guerrilla frente a la naturaleza salvaje, al enemigo superarmado, al lastre de un pasado ominoso y de siglos, y a sus propias contradicciones, vacíos, y aprendizajes internos (Galich en Payeras, *Los Días de la Selva*, 2002, contraportada).

El segundo libro (*Trueno en la Ciudad*) fue escrito a finales de 1983, como un homenaje a los caídos, a los combatientes muertos durante el conflicto armado interno en el frente urbano. Según Payeras:

La ciudad no es cementerio de revolucionarios; pero con facilidad puede convertirse en una trampa mortal si, al margen de las masas, pretendemos convertir el centro nervioso del enemigo, su baluarte por excelencia, en campo de batalla prematuro, en retaguardia aparatista o en caja de resonancia artificial de una guerra de guerrillas cuyos epicentros sociales se localizan en el campo, desplegando de ella operaciones militares que no se corresponden con el desarrollo, con las modalidades y con los ritmos de la lucha política (Payeras, 1987: 11).

Ambas novelas testimoniales de Mario Payeras tienen como finalidad dar a conocer las circunstancias que transcurrieron en los años de la guerra interna, desde una visión del perdedor o del dominado. Así, la literatura del arte puede visibilizarse como un documento apegado a la racionalidad sustantiva y al traslado de los elementos del mundo de la vida que confluyeron en los períodos de la represión. Muchos literatos y científicos revolucionarios tuvieron que salir al exilio ante la lucha anti-guerrillera que se impulsó durante esa época Según García:

El testimonio enfatiza la agenda política de (re) ordenar las relaciones sociales establecidas por la ideología hegemónica. Documento ideológico y de creación artística a la vez, el discurso de testimonio “narra” las experiencias de un sujeto subalterno con el propósito de denunciar y transformar un pasado-presente de marginalidad y explotación para que éste o se repita y/o cambie (García G., 2003: 11, 12).

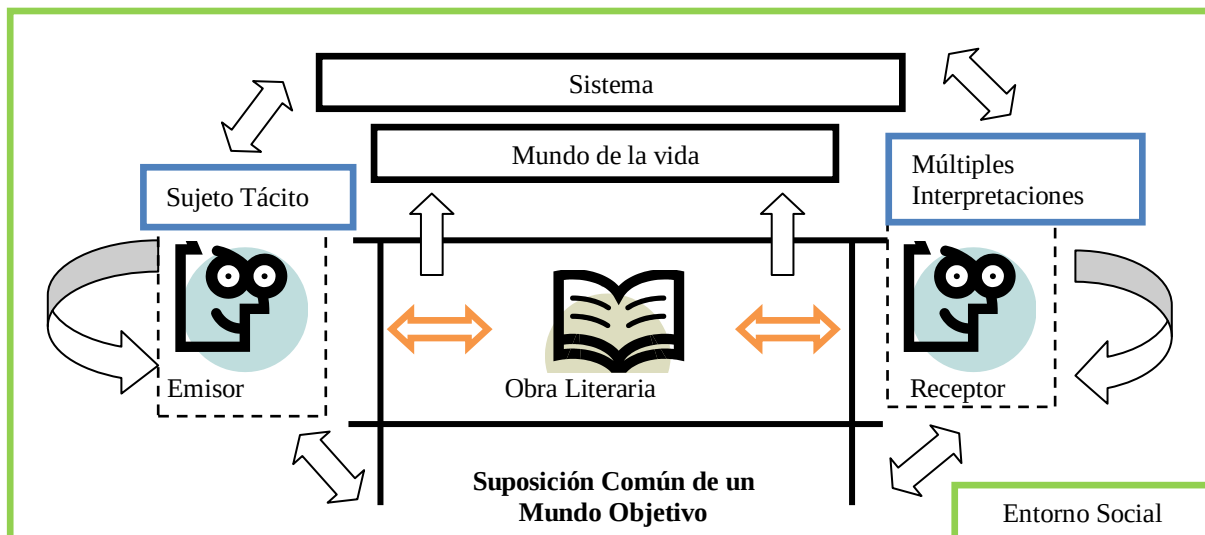
Se vislumbra la importancia del mundo de la vida y el sistema en un marco de análisis y teorización social, el cual, puede ser concebido desde la plataforma literaria (del arte), en el que se establece un proceso de comunicación que utiliza la obra literaria como receptor y emisor al mismo tiempo.

La obra literaria conlleva en sí misma, un acto de comunicación independientemente de la voluntad del autor (Tobar, 2007:280). Dicho planteamiento observado bajo la lupa de la Escuela Crítica de Frankfurt se presenta como una oportunidad para la tecnificación

positiva del mundo de la vida y como una amenaza cuando se le vincula a la reproducción de las estructuras simbólicas del mundo de la vida.

Por consiguiente, pese a su levedad y a las estrategias que pueden ser utilizadas para la reproducción cultural de los elementos simbólicos, es preciso mencionar que un texto puede ser interpretado con algunas diferencias, ya que, las mismas palabras o giros son recibidos de manera diferente por cada lector. Este proceso produce un canal de comunicación entre varios interlocutores que se traduce en la actitud del escritor frente a los destinatarios y la obra, es decir, por medio de la lectura entran en contacto: escritor, lector y obra literaria (Tobar, 2007:281).

Imagen 4
Proceso de comunicación a través de la literatura



Fuente: Elaboración propia con datos de Alútziza (2002), Tobar (2007).

El canal de comunicación o proceso comunicativo se complejiza al existir un elemento cultural que funge como un tercero implicado dentro de un proceso de comunicación. Las interpretaciones pueden variar según el contexto en el que se encuentre inmerso el receptor, y en ese mismo marco, el emisor puede ser considerado como un actor tácito (ver Imagen 4). Al respecto ampliaremos en el Capítulo VII: *Literatura y ciencias sociales: Vínculo de teorización social*.

Capítulo VI. Deconstrucción socio-literaria: Un análisis desde el discurso

*El gran secreto era cruzar despacio,
pero sin detenerse.*
Payeras (2002)

En los capítulos anteriores se estableció un marco referencial para el análisis de la producción del conocimiento y la literatura en sus diversas nociones conceptuales. Para el efecto, se utilizó como referencia, la Teoría de la Acción Comunicativa –TAC- de Jürgen Habermas. En ese contexto, se identificó la relación entre los bloques epistemológicos del pensamiento (tradición, modernidad y postmodernidad) desde un enfoque dicotómico orientado a la indagación del cambio paulatino entre paradigmas de construcción societal (Dicotomía Primitiva y Dicotomía Contemporánea). Además, se identificaron tres nociones de literatura: transhistórica, histórica y poscolonial o subalternista, las cuales se relacionan con los postulados centrales de la TAC: mundo de la vida, sistema, colonización y racionalización del mundo de la vida, orientada a la ética del discurso (ver Tabla 6).

Tabla 6
TAC y producción del conocimiento socio-literario

Bloques Epistemológicos	Paradigma	Literatura	Teoría de la Acción Comunicativa
Dicotomía Primitiva	Tradición	Literatura transhistórica	Mundo de la vida
Dicotomía Contemporánea	Modernidad	Literatura histórica	Sistema
	Postmodernidad	Literatura poscolonial o subalternista	Ética del discurso

Fuente: Elaboración propia, 2012.

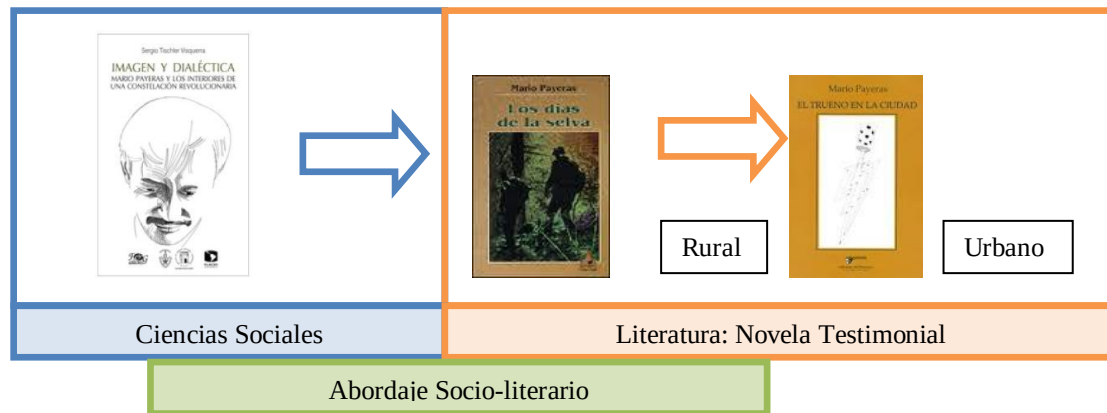
Estos lineamientos constituyen la base central para el análisis del discurso empleado por Sergio Tischler Visquerra, en el libro “Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”.

El libro de Tischler se presenta como un instrumento de análisis enmarcado en el contexto de la literatura poscolonial o subalternista, que desde una mirada crítica y exploratoria, presenta bases para el estudio de la literatura (del arte) como espectro de articulación de subjetividades individuales y colectivas. Centra su atención en la consolidación de propuestas socio-literarias a partir del estudio de dos libros de Mario

Payeras: *Los días de la Selva* y *El Trueno en la Ciudad*. Dicho análisis surge en el año 2009, como resultado de un proceso constante de estudio del movimiento de izquierda y la teoría crítica en América Latina desde las ciencias sociales.

La complementariedad y relación entre los dos libros de Payeras se perfila como un elemento esencial para entender el contexto de la guerrilla y el conflicto armado en la selva (área rural) y en la ciudad (área urbana). Cada libro encierra particularidades y subjetividades propias del mundo de la vida que representa, mediante un acto del habla constativo orientado a la descripción de las cosas desde una perspectiva emancipadora orientada al distanciamiento del sistema (ver Gráfica 3).

Gráfica 3
Imagen y dialéctica: Una mirada socio-literaria



Fuente: Elaboración propia con datos Tischler (2009).

Esta investigación busca realizar una deconstrucción del libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* con el objetivo de identificar el vínculo de teorización de la realidad social establecido por Tischler, mediante el estudio de la literatura guatemalteca, a través de su exponente Mario Payeras. Para el efecto, se articulan dos perspectivas de análisis. La primera, busca ahondar en el abordaje teórico-metodológico implementado a lo largo del libro, con la finalidad de comprender los postulados utilizados por Tischler en el proceso de análisis socio-literario.

La segunda perspectiva busca puntear algunas de las imágenes de la realidad social guatemalteca identificadas por Sergio Tischler en referencia a los testimonios de Mario

Payeras y sus vivencias durante el conflicto armado. Sin embargo, es preciso mencionar que dadas las características de éste análisis, no se ahondará a detalle en cada una de las representaciones identificadas, sino únicamente servirán de ejemplo y respaldo en el análisis del estudio socio-literario realizado por Tischler.

1. Contexto sociopolítico en Guatemala: *Delineando el conflicto armado*

Para comprender de manera integral el análisis de las obras literarias de Mario Payeras y el estudio realizado por Sergio Tischler, es importante caracterizar el contexto sociopolítico que permeó la producción literaria y los análisis teóricos de la época.

El conflicto armado en Guatemala (1960-1996) se dio como consecuencia de la ausencia de una política social eficaz por parte del Estado, que acentuó una dinámica excluyente que propició una amplia brecha de desigualdad social y una endémica debilidad institucional, lo cual conllevó en 1960 a la sublevación de grupos que buscaban una transformación democrática en el país. Como respuesta a la revolución el Estado busco someter a la población a través de la represión, instaurando una intrincada red de aparatos paralelos de represión que suplantaron la acción judicial de los tribunales, dirigido por las estructuras de inteligencia militar (CEH, 2004).

El conflicto armado estuvo determinado por el cierre de espacios políticos de expresión y participación democrática, y la adopción de expresión y participación democrática (PDH, 2005). No obstante, las formas de enfrentamiento se diversificaron dependiendo el período en el que se llevaron a cabo. Según el CEH:

En el periodo 1962-1970, las operaciones se concentraron en Oriente, la ciudad de Guatemala y la Costa Sur, siendo las víctimas fundamentalmente campesinos, miembros de las organizaciones gremiales rurales, profesores y estudiantes universitarios y secundarios, y simpatizantes de la guerrilla. **En los años 1971-1977** los operativos de la represión fueron más selectivos y dispersos; las víctimas incluyeron líderes comunitarios, dirigentes sindicales, catequistas y estudiantes. **Durante el periodo más violento y sanginario de todo el enfrentamiento armado (1978-1985)** los operativos militares se concentraron en Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango, Alta y Baja Verapaz, en la Costa Sur y la capital. Las víctimas fueron mayoritariamente población maya y en menor proporción ladinos. **En el último periodo (1986-1996)** las acciones represivas tuvieron un carácter selectivo, afectando casi por igual a población maya y ladina. Las Comunidades de Población en Resistencia constituyeron un objetivo prioritario de las operaciones militares en el área rural (CEH, 2004).

En ese contexto, profesionales, estudiantes, poblaciones mayas¹⁹, sindicalistas, entre otros; huían al exilio (principalmente a México) ante la ola de asesinatos que se reportaba. Las pérdidas materiales, humanas e intelectuales fueron realmente cuantiosas.

La Comisión para el Esclarecimiento Histórico -CEH- registro un total de 42,775 víctimas incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% ladinos. Se estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de doscientas mil personas (CEH, 2004).

Debido a los diferentes métodos (inteligencia militar, policía militarizada, escuadrones de la muerte, kaibiles) que utilizaron para engendrar terror²⁰, erigieron secuelas psicológicas en la población que aún están latentes. El miedo, el silencio, la apatía y la incapacidad de comunicación, discusión y participación en temas políticos se ha reproducido entre generaciones.

2. Aspectos teórico-metodológicos

Para el abordaje teórico-metodológico del libro, dividiremos el análisis de Tischler en dos partes, la primera referida a *Los Días de la Selva* y la segunda a *El Trueno en la Ciudad*, con el propósito de identificar las diferencias y similitudes en cada uno de los planos de abordaje social.

a. Los Días de la Selva

I. Sobre la obra literaria

Este libro documenta las vivencias de un grupo de guerrilleros en la selva, quienes buscan consolidarse como referente dentro de un proceso de reivindicación social. En el desarrollo del relato, se perfilan personajes y situaciones que juegan un papel mesiánico

¹⁹ La denominada *Tierra Arrasada* consistió en actos de genocidio orientados al exterminio total de comunidades indígenas. Fueron años de mucho sufrimiento para la población guatemalteca y en especial para la población indígena, quienes en algunos casos, optaron por esconder sus raíces ancestrales y dejaron de lado símbolos culturales propios de su Cosmovisión (traje típico, idiomas mayas, tradiciones, etc.).

²⁰ Torturas, desapariciones forzadas, masacres, ejecuciones arbitrarias, secuestros, y toda clase de atrocidades en forma pública.

en el imaginario colectivo y hacen alusión a mejorar las condiciones que llevaron a la derrota a los grupos guerrilleros en la década de los años sesenta. Aborda la experiencia de (re)lanzamiento y (re)vitalización de la ofensiva guerrillera ante las desigualdades sociales y ante el ejército (como representante del Estado central), así como las contradicciones internas de los grupos guerrilleros y los motivos políticos de su actividad armada.

Esta primera parte denominada: “**Los días de la selva. Fragmento sobre la historia como rebeldía**”, nos conduce a través de once apartados, de los cuales, el primero y el último hacen referencia a las generalidades del libro y a los procesos de teorización utilizados en el debate de análisis societal; mientras que los otros nueve apartados narran el desarrollo de la trama establecida por Mario Payeras, en su lucha por reconstruir el testimonio del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), a la luz de “*imágenes dialécticas*” identificadas por el autor. El objetivo del análisis es hacer “saltar” los contenidos que las imágenes contienen en su interior, en términos de constelaciones objetivo-subjetivas (Tischler, 2009: 77).

Los apartados que lo conforman son: *El relato; Penetrando el tiempo vegetal; Individuos y procesos; La cosecha de los primeros meses; Rumbo a la montaña; La montaña se mueve; “El tigre de Ixcán” y la personificación de la historia nacional; La furia del sistema; De nuevo: ¿Qué hacer?; El guerrillero; Discontinuidad y excedente.*

II. Postulados de abordaje socio-literario

En esta primera parte, se identifican tres categorías centrales de análisis social utilizadas por Sergio Tischler: *Las imágenes, la dialéctica y la positivización*. Adempero, en el desarrollo de esos tres postulados saldrán a relucir algunas otras concepciones teórico-metodológicas utilizadas en el estudio de Mario Payeras. Cabe resaltar que la influencia en el análisis aplicado responde a los postulados de Walter Benjamin (filósofo y crítico literario de tendencia marxista) y a la influencia de Mijaíl Bajtín (teórico y crítico Literario) quien ha servido de base a Tischler para la realización de estudios similares²¹.

²¹ Al respecto ver Tischler (2008).

Por consiguiente, se llevará a cabo un proceso de análisis de los postulados utilizados en “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*” desde la óptica de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas.

La primera categoría utilizada para el análisis de Payeras: “**Las Imágenes**” hace alusión al análisis del mundo de la vida, perfilando la importancia de la subjetividad vinculada a la construcción de imágenes cotidianas a nivel individual y colectivo. Estas imágenes permiten que los lugares geográficos, los personajes, los símbolos, y mitos se consoliden dentro de una dimensión utópico-romántica, la cual orienta los procesos de acción vinculados a la guerrilla (en un proceso de entendimiento mutuo e identificación grupal). La suposición de un mundo común-objetivo, permite la articulación de un plan de acción basado en el interés colectivo de la transformación revolucionaria de Guatemala, un ideal común que rompe barreras individuales (ver Gráfica 4). Según Tischler:

A pesar de las diferencias personales, étnicas y de clase, todos ellos comparten un tejido donde se entrelazan los hilos de las historias individuales. Ese tejido está hecho de luchas cotidianas contra la explotación y la opresión, así como de eventos que condensan el descontento y adquieren formas conspicuas de manifestación colectiva. *Se presenta como el rasgo de una memoria relativamente común que retiene los eventos de gran concentración de las luchas populares.* Cada quien encarnaba su propia insubordinación contra la vida cotidiana [...] sin embargo, las diversas insubordinaciones individuales pisaban en el suelo histórico de otras insubordinaciones de carácter colectivo que marcaron la historia del país y que eran parte activa de la memoria colectiva de la lucha popular. Estas historias habían creado sus símbolos y mitos como parte de formas de colectivización revolucionaria (Tischler, 2009: 41-45).

La segunda categoría “**La Positivización**”, se relaciona con la noción de sistema y con los elementos que lo conforman: *la reproducción cultural, la integración social y la formación de personalidad*. De este modo, resalta el papel de la positivización como parte del poder hegemónico, el cual permite (dentro del contexto cultural) la reproducción de relaciones sociales antagónicas que marcan un discurso entre vencedores y vencidos, entre opresores y oprimidos. En otras palabras, el poder tiende a generar clasificaciones que determinan o condicionan al sujeto, las cuales pueden ser de carácter económico, étnico o social.

Es así como se entrevé la construcción de una historia nacional ligada al sistema, cuya objetividad y regularización de postulados genera una dinámica estática en el tiempo y

determina categorías que se reproducen por medio de procesos de socialización, aprendizaje y consenso. Se da una naturalización de la historia mediante la reproducción cultural del poder, asemejándose a la colonización del mundo de la vida propuesta dentro de la Teoría de la Acción Comunicativa, dando paso a la conformación de la “*historia oficial*”.

La tercera categoría “**La Dialéctica**”, se centra en el estudio de la crisis de la historia basada en la racionalidad del mundo de la vida, orientado a la articulación de la “*historia alternativa*”. Tischler plantea la aproximación al tema siguiendo el método de exposición de imágenes, las cuales son parte de una constelación revolucionaria. En palabras de Tischler:

Imágenes estalladas de la historia nacional vista desde su crisis, desde el rompimiento de su *continuum*. [...] Es tiempo-ruptura, tiempo-posibilidad-de-otro-mundo (Tischler, 2009: 29-33).

Dichas imágenes (denominadas *imágenes dialécticas*) se contraponen a la historia nacional como un todo impuesto por el sistema, forjando una visión desde la historia subalterna. Se considera que la lucha se despliega a partir del rechazo a la forma represiva de la existencia social (Tischler, 2009: 44); un rechazo a los postulados del sistema que colonizan el mundo de la vida, la versión de los vencidos como elemento de reivindicación social.

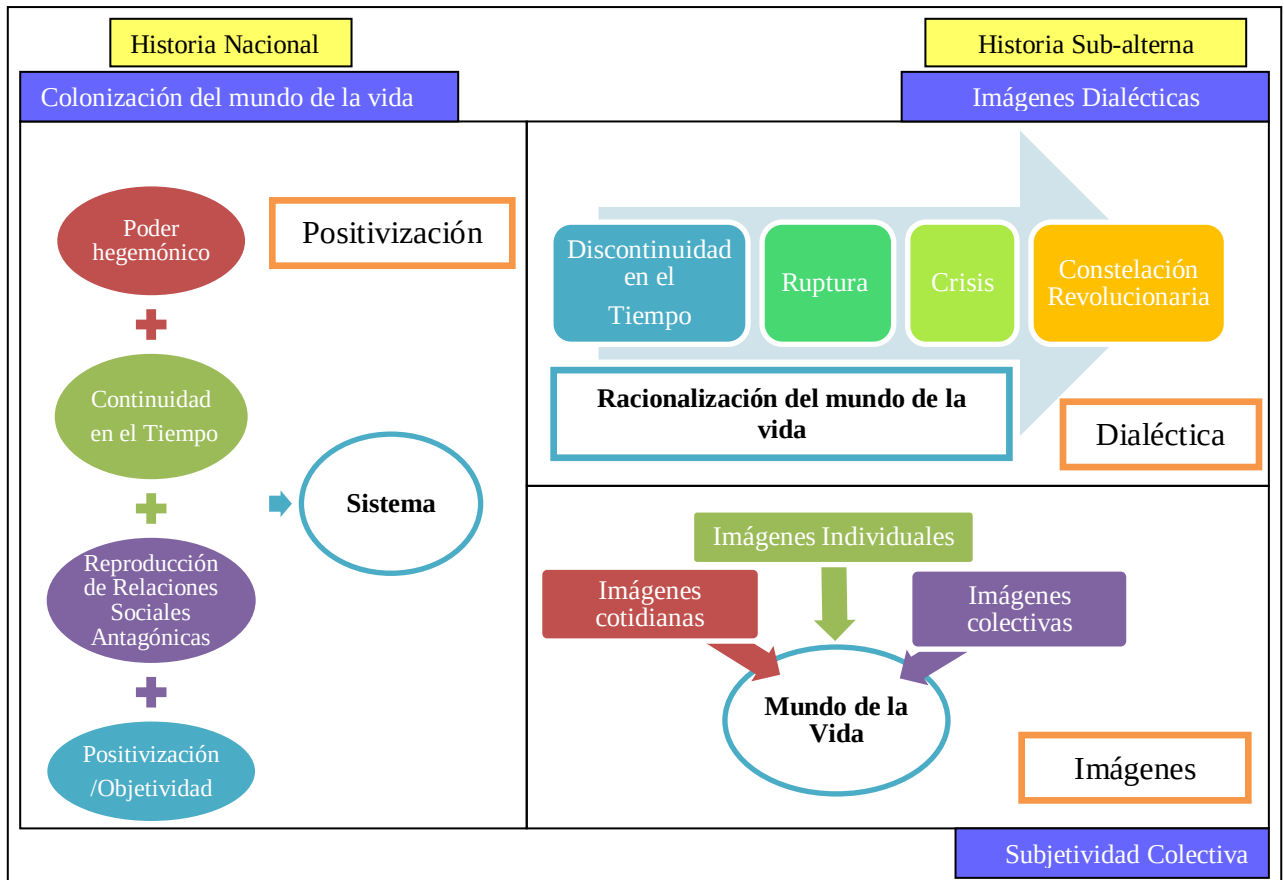
Este quiebre se basa en la ruptura o discontinuidad en el tiempo estático cimentado en la dominación y colonización del mundo de la vida, en la construcción social “*normalizada*” del poder hegemónico. Según Tischler, en esa discontinuidad, el centro es el sujeto que se rebela contra la realidad que lo domina (Tischler, 2009:55, 56).

El argumento base en el relato de Payeras es la lucha, el dolor transformado en dignidad y acción libertaria. La crisis de la totalidad que surge mediante la ruptura del tiempo se basa en el distanciamiento y crítica hacia los procesos homogéneos de opresión (ver Anexo 1). Dichas categorías surgen del rompimiento del *continuum* de la dominación y de la reproducción lineal de la vida cotidiana (ver Gráfica 4). Según Tischler, es la búsqueda en la historia particular de la lucha de los de abajo por romper la condición de

subalternidad característica de las relaciones de dominación y crear, de esa manera, un mundo nuevo, más justo (Tischler, 2009: 41).

Gráfica 4

Postulados socio-literarios 1: Las imágenes, la dialéctica y la positivización



Fuente: Elaboración propia con datos Tischler (2009).

b. El Trueno en la Ciudad

I. Sobre la obra literaria

Éste libro presenta la historia de los episodios de lucha armada urbana de 1981 en la Ciudad de Guatemala, de la represión y miedo infundados por el Estado hacia los grupos guerrilleros y hacia los sujetos revolucionarios en el país en la década de los años ochenta. Resalta el flujo social de la rebeldía, la falta de sintonía entre la guerrilla rural y el sujeto popular urbano en su lucha por la reivindicación social (coexistencia del sujeto popular urbano y el sujeto guerrillero como mundos relativamente cerrados el uno al otro (Tischler, 2009: 106)).

Esta segunda parte denominada: **“El trueno en la ciudad y la síntesis desdichada, los hechos, imágenes y las reflexiones”**, nos conduce a través de siete apartados, de los cuales, el primero hace referencia al abordaje teórico del autor; el sexto y séptimo, hacen referencia al estudio de la guerrilla desde sus estrategias y acciones, haciendo alusión a las maniobras realizadas en la década de los años sesenta y su contraposición en la década de los años ochenta; no con la intención de ir al pasado para repetir, sino de actualizar las prácticas y los temas del cambio social (Tischler, 2009: 134). Mientras tanto, del capítulo segundo al quinto, se visibilizan las imágenes más importantes de la lucha armada en el contexto urbano identificadas por Tischler.

Los apartados que lo conforman son: *Año 1981 la montaña que arde; año 1981 la urbe, el disparo y la esperanza; los individuos y el sujeto; la flor del tamborillo y las ideas de marzo; la violencia de la totalidad; el sujeto y la síntesis; y el sueño, la desdicha, el tiempo.*

II. Postulados de abordaje socio-literario

En este apartado, se identifican dos categorías centrales de análisis socio-literario: el estudio de Hilos temporales y conceptuales (continuidad de las discontinuidades) y la Constelación Conceptual como planteamiento de totalidad. A Tischler le interesa destacar de manera general dos aspectos:

- a) los hilos que se anudan entre pasado y presente en el tiempo de la acción revolucionaria, como actualización de procesos;
- b) la constelación conceptual en la que aparece dicha actualización temporal (Tischler, 2009: 77).

Es preciso mencionar que ambos postulados sustentan sus bases sobre el contexto socio-histórico en el que se desarrollaron los grupos guerrilleros en Guatemala y paralelamente en la región centroamericana.

En la primera parte de “El Trueno en la Ciudad” se refleja la importancia del ascenso, crecimiento y auge de la revolución en las áreas rurales de Guatemala y su influencia

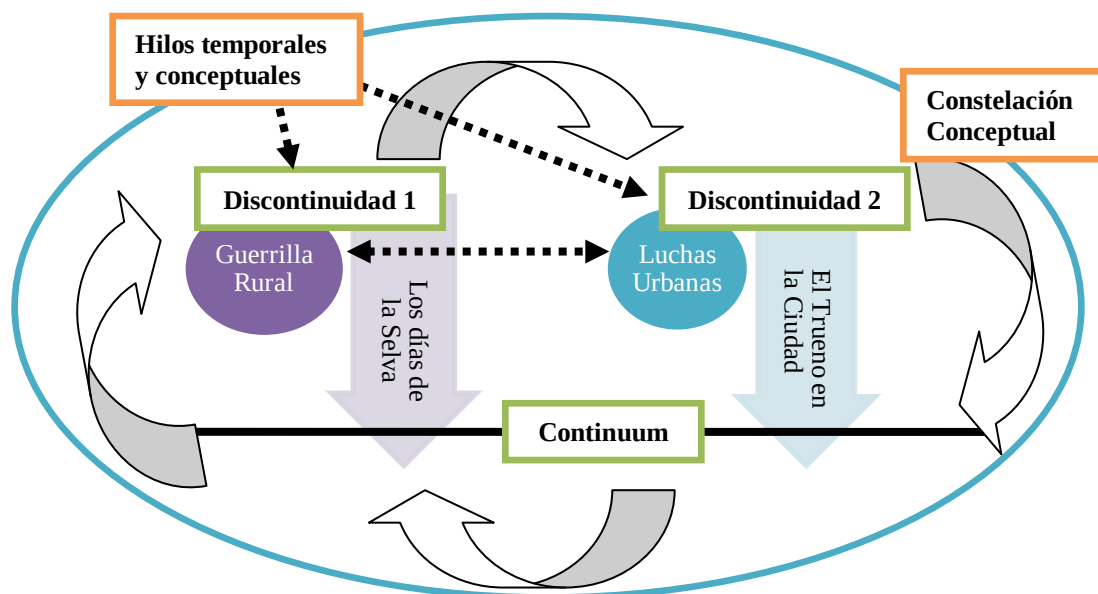
sobre las luchas armadas urbanas. Es aquí donde Tischler entrevé el estudio de **“hilos temporales y conceptuales”**, los cuales hacen referencia a la discontinuidad en el tiempo “nacional” (término referido en el apartado anterior) frente a la continuidad de procesos de ruptura en temporalidades distintas, basadas en un marco conceptual similar; el (re) surgir de procesos de discontinuidad.

Busca identificar el nexo e influencia entre la guerrilla rural y las luchas urbanas (continuidad de las discontinuidades), perfilando los movimientos urbanos como un (re)surgir o nuevo inicio que difiere de la continuidad perpetuada y lineal de la guerrilla. La considera un proceso basado en una perspectiva crítica e innovadora que obliga a actualizar, asimilar y reenfocar los contenidos del texto como conocimiento. Obliga a las luchas urbanas a aprender de las experiencias “fallidas” de la guerrilla rural y reenfocar las estrategias de emancipación social. Al respecto Tischler argumenta:

Payeras relata el avance de la guerrilla a principios de 1981 como algo nuevo que surgió de la derrota. En ese sentido, el tiempo de la guerrilla de los sesenta es un pasado. Pero no es pasado en el sentido de hecho encerrado en sí mismo y agotado en términos de experiencia vivida. Es pasado, porque aquella guerrilla había entrado en una profunda crisis al haber sufrido una derrota política y militar. [...] Asimismo, existe un tiempo que es el de la experiencia de las grandes confrontaciones colectivas, el cual no es continuo ni objetivo como el tiempo que marca el reloj. Es un tiempo que se traduce en exteriorizaciones objetivas, sin embargo su núcleo es la subjetividad colectiva (Tischler, 2009: 79, 80).

Gráfica 5

Postulados socio-literarios 2: Hilos temporales y conceptuales, y constelación conceptual.



Fuente: Elaboración propia con datos de Tischler (2009).

Podemos observar la identificación de los procesos revolucionarios en términos de ruptura y emancipación basados en la subjetividad colectiva. Las discontinuidades y los quiebres de la historia nacional y de las imposiciones del sistema a través de la racionalidad del mundo de la vida, juegan un papel central en la lucha popular y conforman el marco de la constelación revolucionaria. Según Tischler:

Los puntos de la constelación son rupturas. La actualización de la experiencia revolucionaria es rompimiento con el tiempo lineal: el momento de la primacía del sujeto frente a la determinación. Y esto no es subjetivismo, sino la característica central del conocimiento como parte del rompimiento, como interrupción crítica del *continuum* (Tischler, 2009: 80).

La guerrilla perfilada como continuidad de las discontinuidades, se enmarca en un contexto global basado en la “totalidad” y en la “crisis” de la subjetividad; una “**constelación conceptual**” que puede ser comprendida como la base teórica que se abstrae de la experiencia de los actores inmersos dentro de una totalidad en crisis. Según Tischler:

El tiempo es vivencia y conciencia concentradas en el sujeto y la subjetividad colectiva. Sin un cambio en la constelación conceptual del sujeto no se puede pensar en el salto y en la constelación que nos hemos referido (constelación revolucionaria) (Tischler, 2009:82).

Podemos referirnos a esta constelación conceptual como el cambio y/o ruptura en la comprensión de una perspectiva teórica, buscando su superación, así como la implantación de nuevos postulados emancipatorios alejados del *continuum* (ver Gráfica 5). La conciencia de la experiencia implica un hacer que traduce la experiencia a forma conceptual, cuestión fundamental en la ruptura de la continuidad (Tischler, 2009:82).

3. Imágenes dialécticas

Las imágenes retienen momentos de una temporalidad extraordinaria son fundamentales para penetrar la cáscara cósmica de los hechos desnudos y fríos, y así sacar a luz la trama profunda que se encuentra congelada y reprimida en ellos (Tischler, 2009: 81). El análisis realizado por el autor del libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*”, hace referencia a la intensidad subjetiva de la historia y a las imágenes que se trasladan mediante la literatura (del arte), especialmente en un contexto histórico en el que la colonización del mundo de la vida por

el sistema era evidente. Se visibiliza a la literatura como una puerta para la denuncia y como una oportunidad en el marco de la racionalización del mundo de la vida.

Tischler presenta un acercamiento al análisis socio-literario partiendo de una visión alterna dentro del contexto de las ciencias sociales, lo cual permite la reconstrucción de rasgos no evidentes de la experiencia, través de la literatura (del arte) y en este caso a través de la novela testimonial de Mario Payeras. Al respecto, Tischler expone:

Dichas imágenes no remiten únicamente a la particular subjetividad del autor, agotándose en ella, sino conforman un material que solo puede revelar sus contenidos más profundos con el golpe del pensamiento. [...] Y pensar las imágenes abre la posibilidad de vislumbrar otro campo de lectura de la constelación. Es perforar las manifestaciones evidentes de la acción y dejar salir a la superficie el proceso del cual son parte. Algo que tiene en su núcleo no una objetividad neutral y pura, o una sustancia metafísica, sino el antagonismo y la negatividad; un principio de verdad ligado al grito, la esperanza y la lucha por superar un orden injusto (Tischler, 2009:28).

Las imágenes se expresan como una representación de contextos socio-históricos que dan cuenta de la subjetividad colectiva o mundo de la vida de grupos sociales específicos. *Los Días de la Selva* y *El Trueno en la Ciudad*, hacen alusión a la historia alterna (grupos oprimidos) frente a la historia nacional (grupos opresores). Se expresa como una lucha por dar a conocer las voces de las minorías reprimidas por el sistema, un espacio de reproducción cultural ajeno al continuum. El requisito fundamental para que la imagen pueda ser de rompimiento y discontinuidad y no una simple imagen de algo, es que en su particularidad, contenga la totalidad de la forma en crisis (Tischler, 2009: 72).

Es preciso mencionar que pese a la importancia de las imágenes dialécticas que pueden ser identificadas a través del análisis de Mario Payeras, el objetivo central de ésta investigación no se centra en el estudio detallado de cada uno de estos hallazgos por lo que en el siguiente apartado se hará brevemente una contextualización de los resultados identificados.

a. Una perspectiva rural

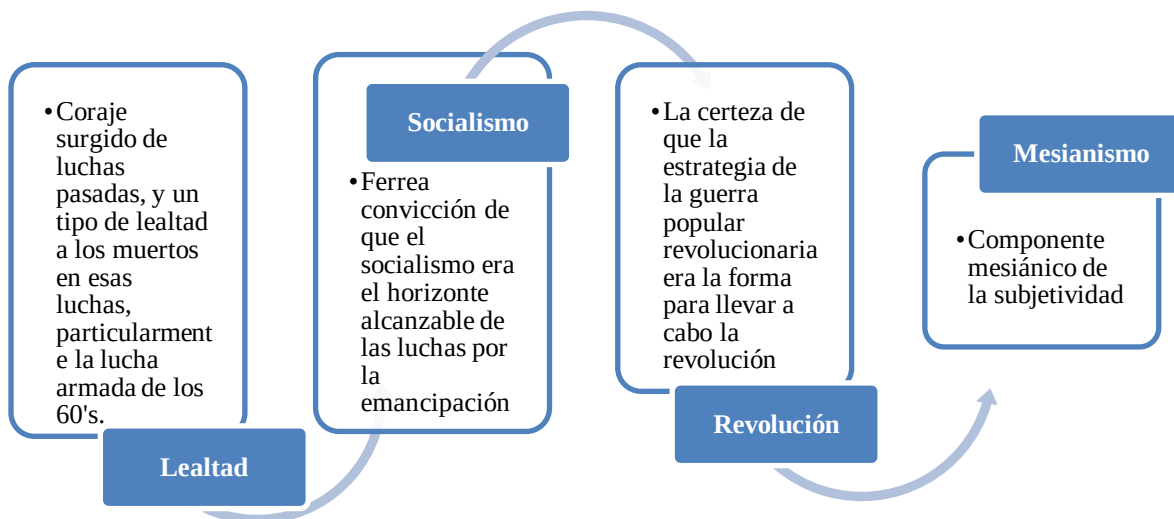
A través del análisis de la obra literaria “*Los Días de la Selva*”, Sergio Tischler identifica algunas imágenes que permiten (re)construir una perspectiva rural del país, en que la guerrilla de los años setenta se presenta como la síntesis de la lucha de clases y se expresa como una autoridad ético-moral en un territorio abandonado por el gobierno central. En

este contexto, da cuenta de la respuesta del sistema frente a la discontinuidad y ruptura expresada por la guerrilla; y las implicaciones de la lucha armada frente a las expresiones de emancipación basadas en la racionalidad del mundo de la vida.

Entre las imágenes identificadas se encuentran: La dominación del poder hegemónico; la colonización del mundo de la vida en la población rural guatemalteca; los procesos de migración interna anual de la población campesina a raíz de la lógica de la acumulación de la tierra en manos privadas; la vinculación, similitudes y apoyo entre campesinos, guerrilleros y población indígena. La doble condición del indígena como explotado y oprimido; las barreras idiomáticas en Guatemala; la hegemonía del poder terrateniente en el país; la respuesta anti-guerrillera de los años setenta; el terror estatal; las torturas militares; la represión a la población Ixil; la figura del guerrillero, entre otras.

La figura del guerrillero surge como un elemento básico de análisis en el que se identifican cuatro características orientadas a la conformación del “tipo ideal”: La lealtad, el apoyo al socialismo, la búsqueda de la revolución y el mesianismo.

Esquema 2
Figura del guerrillero



Fuente: Elaboración propia con datos Tischler (2009).

El Esquema 2, expresa la contradicción y ruptura del sujeto regulado por el sistema, el resurgimiento de emancipación de los años sesenta y la lógica mesiánica de la

subjetividad colectiva en el área rural como parte de un proceso de consolidación de la lucha de armada. También hace alusión a los movimientos regionales de izquierda y en especial, hacia el ideal de consolidación del socialismo como en el caso de la revolución cubana. Presenta los rasgos característicos de la subalternidad y de la lucha constante vinculada a la ruptura de la historia “oficial”.

b. El entorno urbano

Al igual que en “*Los Días de la Selva*”, las injusticias que permean el mundo de la vida de los guerrilleros, establecen las bases de la racionalización y búsqueda de alternativas que permitan forjar un destino de lucha y organización armada en el área urbana. En este caso, se retrata la lucha de la urbe frente a la represión del sistema. Las características de la misma difieren de la perspectiva rural y se enmarcan en un mundo de la vida clandestino que actúa de forma paralela (mas no ligado) a la guerrilla rural.

Algunas de las imágenes identificadas por Tischler en este segundo relato de Payeras son: La guerrilla en auge; el exterminio en el área Ixil; los ataques y contraataques de la guerrilla, la clandestinidad del sujeto popular urbano; las debilidades de la guerrilla en el país; la guerra antiguerrillera en la urbe; el sujeto revolucionario urbano; autocrítica a un modelo de revolución; la artificialidad de la guerrilla urbana; el repliegue represivo en la subjetividad individual y colectiva, entre otros.

Así, una de las principales imágenes que resaltan en el análisis de Tischler es el perfil del sujeto revolucionario popular del área urbana. Identificando una mirada no instrumental del sujeto bajo la cual la noción de organización revolucionaria es “retenida” en el piso humano mediante *el hilo sutil del sujeto* (Tischler, 2009:99, cursivas añadidas). Éste no aparece como algo rígido y ya establecido sino como proceso complejo y contradictorio. Se mueve al borde del abismo en el enfrentamiento con el enemigo y en la incertidumbre de la “*respuesta de las masas*” (Tischler, 2009: 101).

Tal como se expone en el Esquema 3, el sujeto revolucionario estaba conformado por cuadros profesionales, sectores populares y clases medias intelectuales que no pasaban en

su mayoría de los 24 años de edad y quienes en gran medida tenían historias individuales cargadas de luchas sociales que vivieron o heredaron.

Esquema 3
Imagen del perfil sujeto revolucionario



Fuente: Elaboración propia con datos Tischler (2009).

Dentro del análisis de las imágenes dialécticas, Tischler identifica al sujeto revolucionario (guerrillero rural y sujeto revolucionario urbano) como parte de una interrupción del “ideal de sujeto” dentro de la determinación antagónica. Argumenta que el sujeto revolucionario es expresión de la crisis del sistema al cual combate; expresa al sistema en términos negativos, es un “No” activo y organizado, producto del antagonismo de la forma social y surge como impulso de superación de la misma (Tischler, 2009: 83).

En la misma línea, el sujeto no es únicamente parte de la crisis sino es la crisis en sí. En ese sentido la orientación de las acciones del sujeto revolucionario y sus formas de manifestación deben analizarse desde el contexto en el que se encuentran inmersos.

Según Tischler:

En la medida que estamos en una sociedad antagónica, lo nuevo es una categoría de lucha, es decir, que sólo es tal en la forma de la crisis de lo existente, de lo viejo y cosificado. En lo nuevo se encuentra entonces la crisis de la totalidad; esto es, el conjunto de categorías del orden dominante (Tischler, 2009:85).

A lo largo del análisis socio-literario realizado por Tischler, se visibiliza el conocimiento del autor de “Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria” sobre los procesos revolucionarios en Guatemala y en América Latina. Dicho manejo histórico y de abordaje social permite a Tischler analizar bajo criterios de comparación histórico-social, la novela testimonial de Payeras; discerniendo sobre la

fantasía y la realidad (una de las principales críticas de la modernidad a la literatura del arte) y acoplando el análisis a un proceso de estudio del mundo de la vida de los grupos guerrilleros desde un marco participación *in situ* del literato, en el que se expresa la intensidad subjetiva de la experiencia guerrillera en las montañas (y en el área urbana) (Tischler, 2009: 70).

4. Un enfoque integral

En el apartado anterior, se visibilizaron las principales categorías de abordaje social que plantea Tischler para el análisis de dos libros de Mario Payeras. En ese marco, se identificó la relación entre los movimientos guerrilleros (como representantes de las clases oprimidas) frente al ejército (como representante del Estado Nacional - sistema); y el papel del sujeto revolucionario como ente garante de subjetividades colectivas orientadas por un fin común (mundo de la vida orientado a la revolución y lucha de clases).

Se perfila un proceso de emancipación encaminado a la racionalización del mundo de la vida en el que la guerrilla juega un papel central en su lucha contra la colonización del sistema, y se identifica un proceso de comunicación orientado a un plan de acción y a fines específicos que conllevan a la consolidación de procesos basados en subjetividades revolucionarias.

Bajo esa óptica, el papel de la novela testimonial juega un papel primordial al buscar la construcción de una historia nacional paralela a la historia oficial coartada por el poder hegemónico de los “*vencedores*” sobre los “*vencidos*”. Se transforma en una herramienta alternativa para hacer frente a las imposiciones del sistema (literatura poscolonial) que se relaciona estrechamente con los procesos históricos y sociales del relato que se articula, impulsado por la urgencia de una situación apremiante que atente contra la libertad de las colectividades. Al respecto García expone:

Testimonial writing may be defined as an authentic narrative, told by a witness who is move to narrate by the urgency of a situation (e.g., war, oppression, revolution, etc.) Emphasizing popular, oral discourse, the witness portrays his or her own experience as an agent (rather than a representative) of a collective memory and identity. Truth is summoned in the cause of denouncing a present situation of exploitation and oppression or in exorcising and setting aright official history (García, 2003:43).

El análisis realizado por Tischler articula un proceso de identificación de imágenes dialécticas propias de una lucha contra el sistema opresor, en este caso, la lucha armada de los setenta y ochenta.

Dicho análisis restringe (mayoritariamente) su marco de acción, al estudio de las representaciones sociales trasladadas a partir del estudio de la literatura del arte; las cuales se orientan al rompimiento del continuum (historia oficial) a través de la acción comunicativa y la racionalidad del mundo de la vida.

No obstante, para fortalecer un enfoque socio-literario, es importante asociar el análisis de la obra literaria, al papel que juega el literato y el receptor en un “**proceso de comunicación tridimensional**”; el cual se enfoca en la relación entre *escritor-obra literaria-lector* (ver Capítulo VII).

El estudio de la interrelación entre el emisor y el receptor en un proceso de comunicación orientado a la intermediación de la literatura escrita, permite fortalecer una correlación entre la teorización y la comprensión de las imágenes que se trasladan a través de una obra literaria; siempre y cuando, se tome en cuenta el contexto socio-histórico en el que se desenvuelve el proceso de comunicación tridimensional.

El análisis de una obra literaria como alternativa (o complemento) a las teorías y metodologías basadas en la dicotomía contemporánea de las ciencias sociales, no es fácil. Existen algunos traspiés para alcanzar la comprensión del mensaje que establece el autor (literato). Las metodologías, las técnicas y teorías de análisis que se manejen desde la óptica de las ciencias sociales también podrán fortalecer el estudio socio-literario.

Según algunas corrientes de pensamiento postmodernas, es necesario ahondar en la articulación de postulados de análisis de la realidad social desde las ciencias sociales, basado en la interacción interdisciplinar, resaltando las oportunidades que dicha vinculación conlleva. Hasta ahora, en el caso de la sociología latinoamericana, los esfuerzos enfocados a la incorporación del “Otro” en el análisis de la realidad social han sido escasos, entendiendo al “Otro” como las diferentes disciplinas que pueden incidir

positivamente en subsanar los vacíos que se han identificado dentro del paradigma de la modernidad. Según Giddens:

Las tendencias globalizadoras de la modernidad son simultáneamente extensivas e intensivas porque conectan a los individuos a los sistemas de gran escala como parte de una completa dialéctica de cambio tanto en los polos locales como globales. Muchos de los fenómenos frecuentemente denominados postmodernos verdaderamente conciernen a la experiencia de vivir en un mundo en el que la presencia y ausencia se mezclan en formas históricamente inéditas (Giddens, 1993, pág. 165).

En el siguiente capítulo analizaremos los retos y oportunidades de la conexión entre literatura y ciencias sociales, así como en la conformación de un vínculo de teorización social; identificando de qué manera las expresiones de la literatura del arte pueden retroalimentar el análisis y la investigación de la realidad social.

Capítulo VII. Literatura y ciencias sociales: Vínculo de teorización social

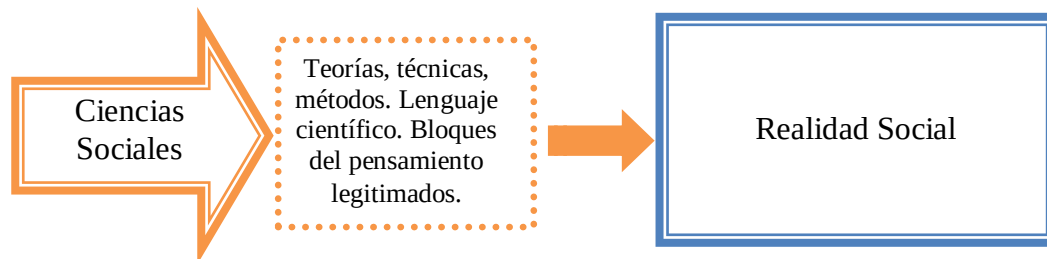
*Las categorías cerradas de la temporalidad
de la dominación no son absolutas.
De manera permanente están siendo desafiadas
y desbordadas por la resistencia y las luchas.*
Tischler (2009)

En el capítulo anterior se identificaron los postulados utilizados por Sergio Tischler en el libro *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* para el análisis socio-literario de la realidad social guatemalteca a través del estudio de dos obras literarias. En ese marco, se identificó la importancia de las imágenes sociales inmersas en la literatura del arte como representaciones de la realidad social y expresiones de la subjetividad colectiva.

A lo largo de la investigación se identificaron dos perspectivas de abordaje del entorno social, las cuales permiten identificar la posición en la que se coloca el estudio de Tischler dentro de un panorama de producción y análisis del conocimiento.

La primera se enmarca en el contexto de las ciencias sociales. Esta perspectiva utiliza diversas teorías, técnicas y métodos que se articulan desde un lenguaje científico, el cual se encuentra anclado en bloques del pensamiento socialmente legitimados y reproducidos. Se establece sobre la base de una acción teleológica y normativa con una pretensión de validez orientada a la efectividad, inteligibilidad y a la rectitud de los postulados formulados en un ámbito objetivo. Tal es el caso de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas y la Escuela Crítica de Frankfurt (ver Gráfica 6).

Gráfica 6
Abordaje de la realidad social: Ciencias sociales

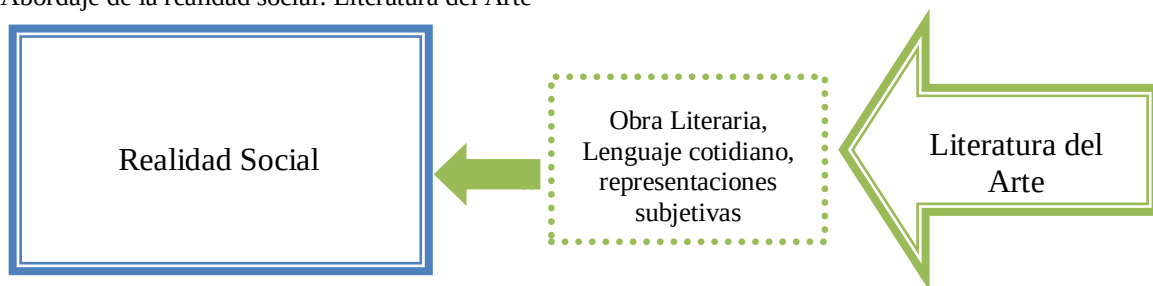


Fuente: Elaboración propia, 2012.

La segunda perspectiva de abordaje social se basa en un lenguaje cotidiano, y está orientado a la descripción de las cosas desde una acción comunicativa. Busca informar más que influir o instar a la acción. Tal es el caso de la literatura del arte. Por consiguiente, la literatura no busca directamente un análisis de la realidad social sino ser reflejo de la subjetividad colectiva. Muchas veces este reflejo puede darse de manera consciente o inconsciente, pero siempre orientado a expresar el estado de determinadas temporalidades. Su canal de difusión se centra en la obra literaria (ver Gráfica 7).

Gráfica 7

Abordaje de la realidad social: Literatura del Arte

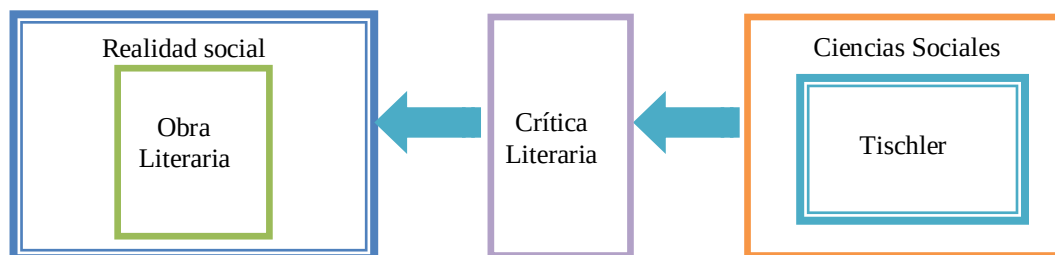


Fuente: Elaboración propia, 2012.

De esta manera, podemos observar que cada uno de los enfoques tiene una finalidad distinta y un abordaje metodológico diferente. El estudio de Sergio Tischler tuvo como finalidad establecer un enlace entre ambas perspectivas de análisis. En suma, establece las bases para un abordaje socio-literario y hace énfasis en el análisis de la obra literaria bajo la influencia de críticos literarios (Walter Benjamin y Mijaíl Bajtín).

Gráfica 8

Abordaje de la realidad social: Abordaje socio-literario de “Imagen y dialéctica”



Fuente: Elaboración propia, 2012.

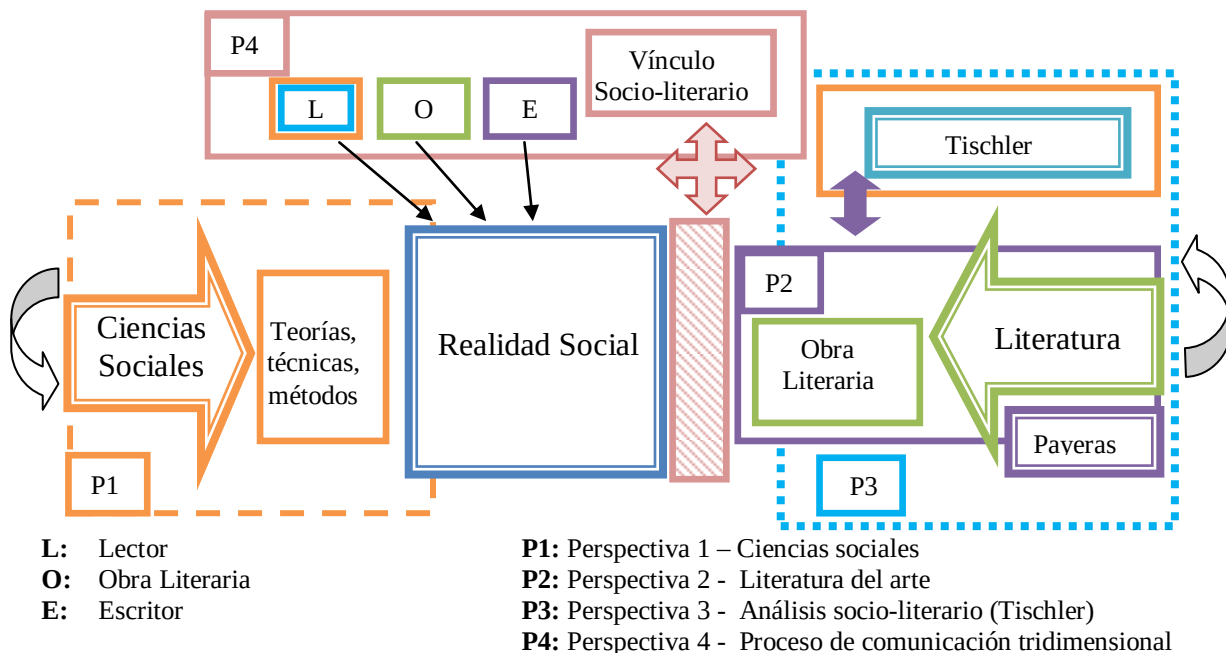
Tischler identifica algunas de las imágenes y subjetividades expresadas en el texto como reflejo de la realidad social. Es preciso mencionar que el autor de *“Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria”* se encuentra inmerso

y permeado por el contexto de las ciencias sociales, característica que se presenta como fortaleza al momento de examinar la obra literaria (ver Gráfica 8).

De esta manera, los hallazgos identificados pueden ser contrastados con investigaciones científicas elaboradas previamente por el autor. Cabe resaltar que también se ve influenciado por un contexto socio-histórico cargado de subjetividades propias de la guerra interna y sus secuelas (ver Anexo 2). En esa búsqueda de articulación y conformación de un enfoque dual, es importante preguntarnos ¿Qué elementos utiliza Sergio Tischler en el libro “Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria” para el análisis de la literatura guatemalteca desde la sociología?, ¿Cuáles son los lineamientos básicos que puede contener un modelo de análisis socio-literario?

Sin embargo, para dar respuesta a dichas inquietudes debemos ahondar un poco más allá del análisis realizado por Tischler, ampliando el abordaje socio-literario a un **proceso de comunicación tridimensional** (literato - obra literaria - lector), desde una perspectiva integral.

Gráfica 9
Análisis socio-literario



Fuente: Elaboración propia, 2012.

En la Gráfica 9, podemos observar la interacción de las tres perspectivas de análisis esbozadas con anterioridad, así como la integración de un cuarto horizonte conformado por un proceso de comunicación tridimensional; que identifica tres elementos de análisis para la creación de propuestas de teorización social desde la literatura del arte: *el lector, la obra literaria y el escritor*.

La primera perspectiva identifica un estudio lineal de análisis de la realidad social llevado a cabo por las ciencias sociales (abordaje científico-objetivo de la realidad social). La segunda perspectiva hace referencia al papel de la literatura del arte y su finalidad de información y representación de subjetividades colectivas. La tercera perspectiva, identifica el análisis de Tischler enmarcado en el contexto de las ciencias sociales, a través del cual utiliza la crítica literaria como herramienta de estudio de las obras de Payeras; resaltando la obra literaria (en sí) como elemento de estudio de subjetividades, pero sin alcanzar un enlace directo de teorización entre la literatura y la realidad social sino enfocado mayoritariamente al estudio de las representaciones sociales.

Por último, la cuarta perspectiva refleja la importancia de comprender el estudio socio-literario desde su totalidad, desde un enfoque integral que contemple el papel del lector, el papel de la obra literaria y el papel del literato.

Por ende, el análisis del mundo de la vida y el sistema no puede ser visto desde la particularidad del panorama que expresa la obra literaria (sociedad representada a través de la literatura), sino se debe tomar en consideración el contexto (totalidad, enfoque dialéctico) en el que estuvo inmerso el autor (literato) y el receptor (lector/investigador). Según Tobar:

El texto literario ofrece al lector un universo inagotable; en consecuencia, su comprensión no es definitiva, y depende de las variables de decodificación, para delimitarlo dentro de un conjunto de relaciones de sentido (Tobar, 2007: 282).

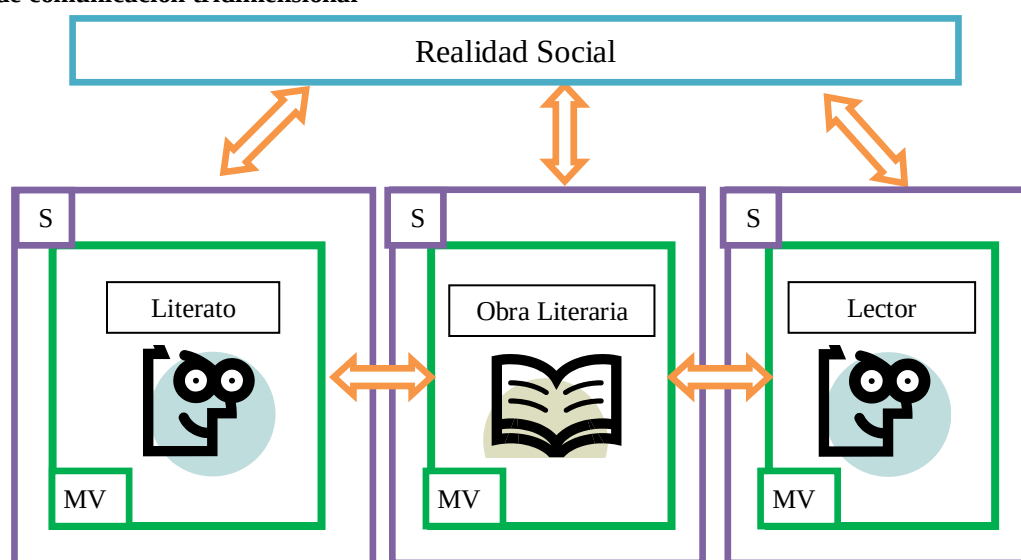
1. Proceso de comunicación tridimensional

Para el estudio de la literatura del arte desde la óptica de las ciencias sociales deben tomarse en consideración tres totalidades que confluyen en un proceso de socialización a

través del lenguaje. En otras palabras, la interacción de tres mundos de vida y/o sistemas que convergen en la articulación y análisis de las obras literarias:

1. Mundo de la vida y sistema en el que se encuentra inmerso el “*literato*” que “*escribe*” la obra literaria. A este primer contexto (mundo de la vida + sistema) lo denominaremos: **Contexto del literato**.
2. Mundo de la vida y sistema que “*se conforma o se refleja*” dentro la obra literaria, el cual puede diferir (o no) del contexto en el que se encuentra inmerso el literato o el lector que recibe la obra literaria. A este tercer contexto lo denominaremos: **Contexto de la obra literaria**.
3. Mundo de la vida y sistema en el que se encuentra inmerso el “*lector*” que “*lee*” la obra literaria. A este segundo contexto lo denominaremos: **Contexto del lector**. (ver Gráfica 10).

Gráfica 10
Proceso de comunicación tridimensional



S: Sistema

MV: Mundo de la vida

Fuente: Elaboración propia, 2012.

Cuando hablamos de contexto, no nos referimos al individuo como tal, sino al ámbito que permea el accionar individual y colectivo de los actores inmersos en un proceso de comunicación y socialización. Al respecto Habermas establece:

Los sujetos capaces de lenguaje y acción sólo se constituyen como individuos porque al crecer como miembros de una particular comunidad de lenguaje se introducen en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido. En los procesos comunicativos de formación se forman y mantienen co-originalmente la identidad del individuo y la del colectivo. Pues con el sistema de pronombres personales, el uso del lenguaje orientado al entendimiento, que caracteriza a la

interacción socializadora, lleva inscrita una inmisericorde coerción que obliga al sujeto a individuarse; y es a través de ese mismo medio que representa el lenguaje cotidiano como a la vez se impone la intersubjetividad que sirve de soporte al proceso de socialización (Habermas, 1987: 86).

De tal cuenta, es importante comprender con mayor detalle el rol del literato y el lector en el proceso de comunicación. No obstante, es necesario instar a la eliminación del papel pasivo del actor (tanto del lector como del escritor) con miras a la racionalidad y a la crítica constructiva orientada a la descolonización del mundo de la vida.

a. Contexto del literato

El primer eslabón dentro un sistema de comunicación tridimensional lo conforma el autor de una obra literaria, el cual funge como emisor en el proceso de interacción en términos del lenguaje. La finalidad del literato es (re)construir un mundo de representaciones (apegadas a la realidad o no) y transmitir las mediante una obra literaria.

La importancia del mensaje que se traslada mediante una obra literaria, se centra en la posibilidad de congelar fracciones de tiempo que pueden servir como herramienta para el análisis y la investigación de la realidad social. A pesar de las oportunidades que se identifican, la principal dificultad que se visibiliza dentro del contexto del literato se centra en las múltiples interpretaciones que pueden realizarse de los datos que el autor traslada en la obra literaria, así como la limitada certeza del lector hacia la interpretación precisa de la realidad social que se busca describir; especialmente si el enlace e intercambio comunicacional se implementa en un marco diferenciado de temporalidad.

Para comprender el papel que desempeña el literato en la construcción de la literatura escrita, debe analizarse desde el contexto (mundo de la vida + sistema) que permea el accionar del autor, con la finalidad de contribuir a la deducción de las interpretaciones de la obra literaria desde su totalidad. El análisis de la racionalidad formal y/o contexto socio-histórico que influye en el desarrollo teórico-literario del autor, permite comprender parte de los elementos y/o motivaciones vigentes al momento de creación de la obra literaria.

De igual forma, la identificación de la racionalidad sustantiva del literato es más compleja, pero puede ser analizada a la luz de la biografía del autor y de las valoraciones (sustantivas) que sean trasladadas por medio del texto escrito (ideología, imágenes, enunciados calificativos, etc.).

El estudio de los campos de referencia sociales en el que el literato o autor de la obra literaria se desenvuelve, permite comprender algunos componentes básicos del surgimiento del texto escrito, del contexto de la obra literaria y del mensaje que busca trasladarse mediante de la literatura del arte.

b. Contexto de la obra literaria

La obra literaria puede ser comprendida como discurso escrito que busca trasladar un mensaje establecido por el emisor (autor de una obra literaria) a una tercera persona (receptor/lector) mediante el uso del lenguaje escrito. Su importancia radica en el accionar dual que desempeña, convirtiéndose en un elemento de emisión y recepción de datos en un proceso de comunicación.

Su finalidad es la descripción de información consignada por el literato, fungiendo como un mundo objetivo común supuesto por los actores inmersos dentro de un proceso de comunicación tridimensional. Según Tobar:

La obra literaria por sí sola no puede existir, tiene que tomar elementos del mundo real para construir su contenido, lo mismo para el productor que para el receptor, ambos necesitan tener sendos campos de referencia sociales, para establecer su espacio literario (Tobar, 2007: 280-282).

La obra literaria vinculada al contexto del literato (y del receptor) puede ser comprendida desde dos espectros de análisis (sub-contextos): **Sub-contexto del reflejo y sub-contexto de (re)creación**. El primero, se basa en la construcción social de un mundo subjetivo que se presenta como **reflejo** del contexto del literato, constituyéndose como herramienta emancipatoria frente al sistema (historia alternativa). Tal es el caso de la literatura testimonial.

El segundo espectro de análisis está constituido por la **(re)creación** un mundo objetivo dentro la obra literaria, lo cual permite la comprensión de la literatura escrita como un

contexto independiente (mundo de la vida + sistema), el cual puede diferir (o no) del contexto en el que se encuentra inmerso el literato o el lector que recibe la obra literaria.

Este sub-contexto no se constituye como mero reflejo del contexto del literato sino se centra en la construcción de otros mundos, que aunque se encuentran permeados por el contexto del autor, su finalidad no se basa en un proceso emancipatorio sino en la descripción y comunicación de otras realidades (consciente o inconscientemente). El propósito último de esta orientación puede variar significativamente del resultado esperado por el otro tipo de sub-contexto.

En ambas perspectivas se traslada mediante la obra literaria, un contexto; ya sea el contexto del literato, o un contexto imaginado y/o (re) creado por el autor con una finalidad teleológica determinada. Es importante comprender con mayor detenimiento el papel de la obra literaria en sí, con el objetivo de identificar la finalidad del discurso escrito al que hace referencia. Para el efecto, debemos identificar, ¿Qué herramientas del análisis literario pueden utilizarse para complementar la investigación social?

Cabe mencionar que ésta investigación no tiene como propósito fundamental el estudio a detalle del análisis literario, mas identifica la necesidad de precisar sobre dos corrientes de la crítica literaria que permiten retroalimentar las bases para conformación de un proceso de comunicación tridimensional: ***La Teoría Literaria de Mijaíl Bajtín y la Estética de la Recepción.***

La ***Teoría Literaria propuesta por Mijaíl Bajtín*** centra su análisis en el enunciado como garante de manifestaciones sociales. Propone la observación de la obra literaria desde el estudio del “género literario” al que el texto hace referencia. Según Bajtín, cada género posee sus métodos, sus modos de ver y de comprender la realidad. (...) El artista debe aprender a contemplar la realidad a través de los ojos del género (Bajtín citado en Huerta, 1982: 147).

Este elemento permite comprender con mayor detalle las características de la corriente literaria al que la obra pertenece y en consecuencia identificar los elementos que guían la acción del autor, comprendiendo el contexto de la obra desde su totalidad y sentando las bases para su vinculación y contraposición con el contexto del literato.

La noción de género se eleva por encima de las tradicionales de *forma y contenido*, ya que es una entidad tanto formal como socio-histórica, y constituye el objeto principal de la *translingüística* entendida como disciplina que estudia «las formas estables, no individuales (esto es, las *obras*) del discurso (Huerta, 1982: 146).

Al centrar el estudio de la obra literaria en el género discursivo, se elimina una tendencia equivoca a suposiciones individuales diferenciadas. Se analiza el texto desde un referente colectivo basado en las condiciones culturales que se establecen en la construcción de subjetividades (formas objetivas de la cultura misma), retroalimentando el papel que juega el literato como emisor de un mensaje literario/comunicativo. El género se presenta como el mundo común objetivo del contexto de la obra literaria, el cual es supuesto entre la obra literaria y el lector.

La teoría literaria de Bajtín es bastante amplia y abarca aspectos tales como el enunciado, la voz, la significación, la comprensión, la polifonía del discurso, el signo ideológico o teoría ideológica del signo, el lenguaje social, ventrilocución, papel del autor, entre otros; pero se considera al género como uno de los principales elementos a tomar en consideración en el análisis socio-literario. Asimismo, se ha identificado cuatro componentes de su teoría que pueden servir de base y referencia en los estudios interdisciplinarios: la intertextualidad, lo carnavalesco, lo dialógico y el papel activo del lector (ver Anexo 3).

Existe otra propuesta de análisis literario a la que Bajtín se adelanta con el análisis del género discursivo: ***La Estética de la Recepción***. Ésta considera el género como creador de un horizonte de expectativas en el receptor (Hauss, 1971). La propuesta consistió en tomar en cuenta la participación del lector en la recepción de un texto, en cuanto a producción artística portadora de un mensaje estético. Es entendida como un conjunto de

teorías y enfoques divergentes que tienen en común el ocuparse de la percepción y el efecto de la literatura (Bürger citado en Tobar, 2007).

Los postulados de Bajtín y de la estética de la recepción presentan el análisis de la obra literaria desde dos ángulos. La primera, hace referencia al texto como receptor de un mensaje mientras que la segunda se enfoca en el estudio de la literatura como emisor, resaltando la participación de un tercer actor en un proceso de comunicación: el lector/receptor de una obra literaria.

c. Contexto del lector

En un proceso de comunicación tridimensional el lector funge como un tercero implicado en la relación entre literato y obra literaria. Tal como lo mencionamos con anterioridad, algunos de los inconvenientes de este proceso son las múltiples interpretaciones que sobre el texto escrito puede realizar el lector. No obstante, este proceso más que presentarse como una amenaza puede ser comprendido como una fortaleza en el estudio del proceso comunicacional en su conjunto, como una totalidad; analizado desde la recepción integral del texto. Al respecto Tobar expone:

Si bien la obra es creada por un autor, es el lector quien le da vida al interpretarla, por medio de la recepción de la propuesta que el escritor ofrece de un mundo elaborado por él, con base en imágenes tomadas de la realidad o de su propia imaginación y, finalmente, ficcionalizadas en la obra. [...] La interrelación entre realidad social (física) y realidad literaria (imaginaria) crea la posibilidad específica de recepción en cada receptor y en cada época (Tobar, 2007: 280-282).

El contexto del autor resalta como elemento diferenciador de comprensión y análisis de la obra literaria. Dependiendo del mundo de la vida y sistema en el que se encuentre inmerso el lector, así como las herramientas teóricas - metodológicas que aplique para la comprensión y estudio de la literatura del arte, así será la profundidad de los resultados que obtenga. De igual forma, la capacidad analítica que el lector pueda aportar al estudio de la obra literaria condicionará la percepción del relato en términos hermenéuticos desde un contexto socio-literario.

Se visibilizan dos líneas de acción dentro de este proceso de análisis socio-literario: **bagaje teórico y el lector implicado**. La primera, enfocada al papel de las ciencias

sociales como ente garante de teorías y métodos para el análisis societal, que sirven de base y apoyo a la comprensión del estudio socio-literario (ver Capítulo II y Capítulo III).

La segunda, dirigida al papel del lector que recibe el mensaje del literato a través de una obra literaria, el cual será comprendido como un actor “cómplice” dentro del proceso de comunicación tridimensional. Por ejemplo, en el caso de la novela testimonial (a la cual pertenece Payeras), el literato busca dejar atrás la concepción de “lector-hembra” como aquel que acude a la literatura para distraerse y se interesa fundamentalmente por la anécdota o el mensaje por lo que busca la incorporación de un “lector cómplice” el cual podrá retornar mediante las imágenes al contexto del literato, ser copartícipe.

La misión del escritor es tomar de la literatura eso que es puente vivo de hombre a hombre, y que el tratado o el ensayo sólo permite entre especialistas... hacer del lector un cómplice, un camarada de camino. Simultaneizarlo, puesto que la lectura abolirá el tiempo del lector y lo trasladará al del autor. Así, el lector podría llegar a ser copartícipe y copadeciente de la experiencia por la que pasa el novelista, en el mismo momento y en la misma forma (Literatura hispanoamericana II: 89).

Enmarcados en el análisis del libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*”, podemos identificar los tres contextos descritos con anterioridad:

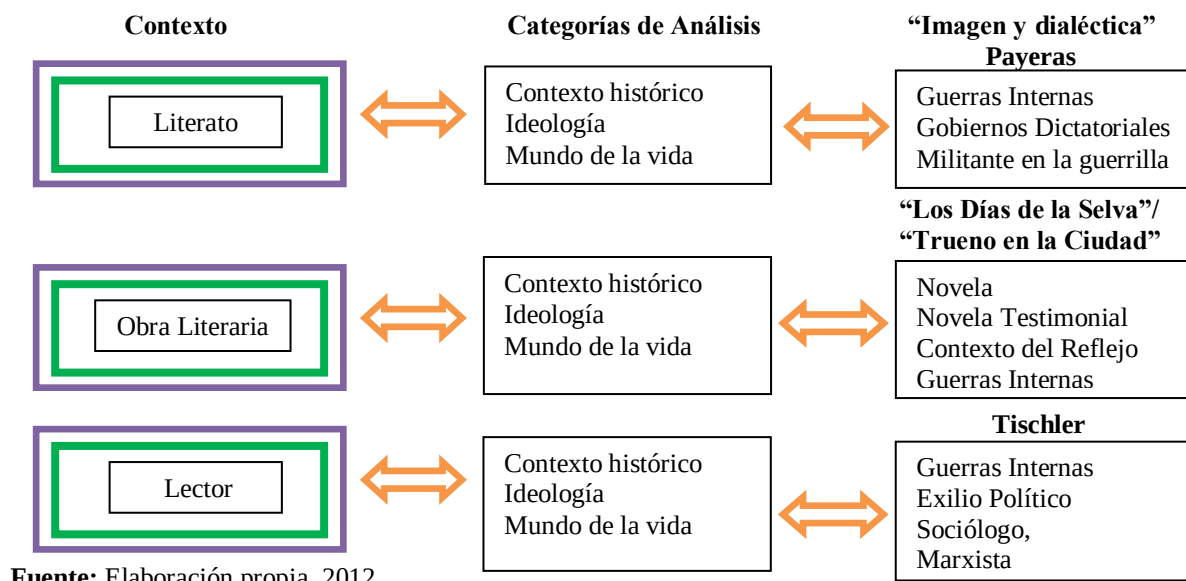
- **Contexto del literato.** Los conflictos socio-políticos de la región (guerras internas) influyeron en el ámbito histórico en el que Payeras se desenvolvió. En ese marco, el autor participó activamente en los movimientos guerrilleros de los años setenta, lo cual permeó el mundo de la vida en el que se desenvolvió. Por otro lado, el sistema imperante en la época, estuvo cargado de acciones dictatoriales y anti-guerrilleras que influyeron en la restricción de la historia nacional a los postulados propios del régimen dominante. En este caso, el literato juega un papel tácito en su lucha por trasladar mediante la literatura poscolonial, la historia alternativa de temporalidades determinadas coartadas por imposiciones del sistema.
- **Contexto de la obra literaria.** Las obras literarias de Payeras se circunscriben al género literario de la novela y al sub-género de la novela testimonial. En ésta corriente discursiva la veracidad surge como pretensión del habla, mediante actos

constativos enfocados a la articulación de una acción comunicativa orientada a la descripción de los hechos. Como reflejo del contexto del autor desde la visión de los dominados, de las minorías, circunscrito a la conformación de una historia paralela a la oficial.

- **Contexto del lector.** El contexto histórico en el que Tischler se desenvolvió estuvo influido por conflictos socio-políticos similares a los que vivió Payeras. El receptor y su entorno estuvieron afectados por la represión del Estado y por exilio político propio de la guerra armada en los años sesenta y setenta. Por otro lado, el mundo de la vida de Tischler estuvo permeado por condiciones propias de su formación académica (sociología), su desempeño investigativo (influencia de la teoría crítica, de críticos literarios, etc.), su ideología (izquierda, socialismo) y con eventos significativos de su forma de vida (participación en la juventud comunista, la ex URSS, etc.) (ver Anexo 2).

La suma de estos tres elementos, permite comprender el análisis socio-literario desde una perspectiva integral, apoyado en las virtudes tanto de las ciencias sociales como de la literatura, desde el análisis de los tres contextos que se perfilan en un proceso comunicacional tridimensional (ver Gráfica 11).

Gráfica 11
Proceso de comunicación tridimensional en “Imagen y dialéctica”



Según Algarra:

Todo lo que tiene sentido para mí, en el mundo de la vida (...) también lo tendrá para los otros, de tal manera que así como yo pertenezco al mundo de la vida de los otros con mis acciones significativas, ellos pertenecen al mío (Algarra citado en Avancso, 2006: 94).

No obstante, el análisis socio-literario presenta sus limitaciones frente a las diversas interpretaciones que el lector puede hacer sobre el texto, y en base a los criterios de veracidad de la información que contraponen “*lo imaginativo*” a “*lo veraz*” dentro del discurso de la obra literaria; especialmente ante un texto cargado de simbolismos culturales, analogías, funciones poéticas, etc.

El enfoque de análisis basado en el estudio de los tres contextos (proceso de comunicación tridimensional) permite articular algunos elementos básicos para la consolidación un modelo de análisis socio-literario. Orienta al estudio de las obras literarias a la luz de los procesos históricos y en base a la integración de premisas interdisciplinarias (ciencias sociales + sociología), e identifica las subjetividades colectivas trasladadas mediante el discurso contrastándolas con los contextos en los que están inmersos el emisor y el receptor.

El lector inmerso en el proceso de comunicación tridimensional es el que tiene la responsabilidad más importante en la interpretación de la obra literaria. La elección de las teorías y de las herramientas teórico-conceptuales que se utilicen en el estudio socio-literario permitirá comprender significativamente el contexto global de la obra literaria, facilitando la comprensión del discurso que el literato busca trasladar. Según Tobar:

El horizonte de expectativas implica una experiencia literaria cuya fuente es la totalidad de lecturas realizadas con anterioridad por el lector, en relación a una época determinada, y a su universo cotidiano de lectura. Dicha experiencia abarca ambos lados de la relación en el acto de lectura, a saber: el efecto condicionado por el texto y la percepción condicionada por el destinatario. De esta manera, Jauss propone dos horizontes de expectativas:

- El intraliterario determinado por el texto en sí mismo, al proporcionar ciertas orientaciones previas que facilitan la comprensión de la obra.
- El extraliterario, que depende en gran medida de las expectativas del lector con el aporte de sus intereses, necesidades, y experiencias, de acuerdo con su entorno social (Jauss citado en Tobar, 2007:281).

Enfocados en el ámbito de las ciencias sociales, la perspectiva extra-literaria resalta y se acomoda de forma más estrecha a la incorporación de subjetividades basadas en el estudio de los contextos sociales (y testimoniales) que la literatura (del arte) es capaz de trasladar. Para el fortalecimiento de las herramientas metodológicas es necesario generar una dualidad y sinergia entre las fortalezas de ambas disciplinas (sociología y literatura), fomentando un proceso crítico a los bloques del pensamiento homogenizantes, proponiendo alternativas de desarrollo interdisciplinario. Según Tobar:

La reconstrucción de la relación entre experiencia social y producción de literatura, por un lado, y recepción de literatura por otro, abre un camino para la comprensión de la institución arte/literatura en una época dada (Bürger citado en Tobar, 2007:285).

Consideraciones Finales: Revolución de Letras

*Caracteres innumerables que buscan su adhesión
a un mundo temporal que les trasmite su luz
sin saber siquiera que la luminosidad que inquietan
es un reflejo causal de la inmanencia presente
de un dios subconsciente en un mundo inmortal.*
Jespoire (2008).

En países latinoamericanos, el estudio teórico continúa ejerciéndose de manera estrecha a la problemática social del día a día. En Guatemala, al igual que en el resto de países de Centroamérica, las condiciones socio-políticas influyeron significativamente en el desarrollo teórico-metodológico de la región. En este contexto, el abordaje de temas socio-culturales se relegó a un plano secundario, existiendo una escasa producción de conocimiento en esta línea. Tal es el caso de la sociología de la literatura.

El estudio realizado por Sergio Tischler Visquerra en el libro “*Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*”, se constituye como un referente para la teorización de la realidad social desde la cultura, y específicamente, desde la literatura del arte. Temática cuyo acervo investigativo es limitado, consecuencia directa de la influencia que ejerce el paradigma de la modernidad y los estudios sobre la consolidación democrática y el Estado en la región.

Dicho estudio se genera desde un enfoque diferenciado de análisis societal. Centra sus esfuerzos en la comprensión sistemática del literato guatemalteco Mario Payeras, quien desde el género (literario) de la novela testimonial, traslada sus vivencias personales, así como la subjetividad colectiva de la época. Payeras orienta su discurso hacia la consolidación de una historia alternativa que manifiesta el sentir de grupos sociales dominados y minorías oprimidas por el sistema (grupos guerrilleros, pueblos indígenas, clases bajas urbanas, campesinos, etc.) durante la época del conflicto armado.

Los postulados de la Teoría de la Acción Comunicativa–TAC– de Jürgen Habermas fueron utilizados como marco teórico en el análisis de Tischler, los cuales instan a la reflexión de las teorías de la modernidad y su ámbito de análisis, resaltando la importancia del estudio de la cultura como un proceso de fortalecimiento y tecnificación de las ciencias sociales. De esta forma, se identifica al mundo de la vida y al sistema como dos de los postulados centrales de la TAC; comprendiendo al primero como la experiencia compartida y al segundo como las estructuras que orientan el accionar, las cuales son permeadas por los contextos históricos y los bloques del pensamiento socialmente legitimados.

La investigación realizada por Tischler, orienta el estudio de la literatura de arte como reflejo de la realidad social, y deja de lado el estudio de la cultura como un todo, desde una perspectiva integral. Adempero, la base de análisis propuesta desde la TAC, permitió interpretar la propuesta de análisis socio-literario de Tischler desde su totalidad, es decir, desde un *proceso de comunicación tridimensional*, el cual se complejiza al existir un elemento cultural que funge como un tercero implicado dentro de un proceso de

comunicación. La principal dificultad de ese proceso, son las múltiples interpretaciones que el lector puede abstraer según el contexto en el que se encuentre inmerso. De igual forma, el emisor puede ser considerado un actor tácito en el proceso.

Por tanto, basados en el estudio de los tres contextos (mundo de la vida + sistema): *contexto del literato*, *contexto de la obra literaria*, *contexto del lector*; se amplía la perspectiva de análisis societal utilizada inicialmente por Tischler. Y se abre la posibilidad de interpretación socio-cultural independiente de la existencia (o no) de un desfaz entre espacios geográfico-temporales de los actores inmersos en el proceso de comunicación tridimensional.

Cada uno de los contextos posee diferentes fortalezas, no obstante, resalta la importancia “*lector/investigador*”, como un “*actor implicado*” dentro del proceso de comunicación, especialmente en un ámbito de comunicación permeado por la racionalidad del mundo de la vida. En suma, el receptor incrementa su capacidad de análisis e interpretación del universo (objetivo-subjetivo) que el literato refleja y (re)crea a través de la literatura del arte, de la cultura escrita.

*Hermenéutica amiga, hermana y rival
no busques tus designios pues conllevo mis dolencias
condena metafísica, idealismo incongruente
déjame vivir con mis inexactitudes
producto del poder discursivo del virtuoso.
Jespoire (2008)*

Por ende, según la elección de las teorías y herramientas teórico-metodológicas que el lector utilice en la comprensión y estudio de la literatura del arte, así será la profundidad de los resultados que obtenga (de la intuición del discurso).

La evolución conceptual que ha guiado y condicionado la producción del conocimiento (científico y/o artístico) a través de la historia, demuestra la relación existente entre las líneas de pensamiento que se gestan en diferentes épocas, territorios, etc., y permean los centros de discusión y reflexión; presentando divisiones que explican e identifican la transición y evolución entre los diferentes bloques cognitivos. Es así como las características de cada orden dicotómico del pensamiento permiten identificar tres tipos de conocimiento: tradicional, científico y postmoderno; que se expresan a través de dos enfoques dicotómicos orientados a la indagación del cambio paulatino entre paradigmas de construcción societal: Dicotomía Primitiva y Dicotomía Contemporánea.

Paralelamente al desarrollo teórico de las ciencias sociales, se identifican tres tipos de literatura escrita que presentan una aproximación a las fuentes de abstracción y representación del conocimiento desde la experiencia compartida: La literatura trans-histórica, la literatura histórica y la literatura poscolonial/subalternista.

La importancia de la literatura poscolonial resalta en el papel que juega dentro de los lineamientos esbozados para la conformación de un estudio socio-literario. Se presenta como parte de los procesos postmodernos de emancipación del sistema, a través de la literatura del arte y de la racionalidad del mundo de la vida.

No obstante, para identificar los lineamientos centrales para la construcción de vínculo de teorización socio-cultural, ha sido necesario resaltar la importancia de la interdisciplinariedad desde un espectro de análisis que puede instaurarse como complemento metodológico en las ciencias sociales y como mecanismo de emancipación frente a la discursividad impuesta por el sistema. Tal como lo plantea la corriente postmoderna.

*Introspección mundana que das vida
dices lo que debes y no lo que quieres
aprende a ser feliz con la verdad
no calles ni te subyugues a un mundo ideal
Despierta! No me lastimes más.*

Jespoire (2008)

El análisis socio-literario incide y fortalece la investigación societal a partir de la crítica-argumentativa y del estudio de la experiencia compartida. Se basa en la búsqueda del consenso en la interacción en términos del lenguaje, vinculada a la tecnificación positiva de sus postulados y orientada a la consolidación de la ética del discurso. Según Lyotard:

No necesariamente es la misma cosa reclamar que se nos suministre un referente (y una realidad objetiva), o sentido (y trascendencia creíble), o destinatario (y público), o destinador (y expresión subjetiva), o consenso comunicativo (y un código general de los intercambios; por ejemplo, el género del discurso histórico). Pero en las invitaciones multiformes que incitan a suspender la experimentación artística hay un mismo llamado al orden, un deseo de unidad, de identidad, de seguridad, de popularidad) en el sentido de la *Deffentlichkeit*, de “encontrar un público”). Es preciso hacer que los escritores y los artistas vuelvan a seno de la comunidad o, por lo menos, si se juzga que la comunidad está enferma, darles la responsabilidad de curarla (Lyotard, 1996).

Pese a los escasos esfuerzos dentro de la sociología guatemalteca, para la incorporación de disciplinas que pueden contribuir positivamente a subsanar los vacíos que se han identificado dentro del paradigma de la modernidad, es necesario incidir para alcanzar el fortalecimiento de herramientas metodológicas en las ciencias sociales desde un contexto interdisciplinario; y generar una dualidad y sinergia entre las fortalezas de ambas disciplinas (sociología y literatura), fomentando un proceso crítico a los bloques del pensamiento homogenizantes, proponiendo alternativas de desarrollo interdisciplinario.

*Déjame soñar, déjame existir, me necesitas
bien sabes que trasciendo tu saber
si no es hoy, lo diré mañana
más mi boca no podrás callar
¡Hagamos una alianza que nos lleve a la verdad!*

Jespoire (2008).

Bibliografía

- Albizúrez, Francisco. (1988). *Poesía Centroamericana Posmodernista y de Vanguardia*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Alexander, Jeffrey. (2000). *Sociología cultural. Formas de Clasificación en las sociedades complejas*. México: Anthropol Editorial FLACSO-México.
- Alúiza, Juan Carlos. (2002). *Las fuentes normativas de la moralidad pública moderna. Contribuciones de Durkheim Habermas y Rawls*. Navarra: Universidad Pública de Navarra.
- Arias, Arturo. (1978). *Hacia una crítica sociológica de la literatura*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Avancso. (2006). *Imágenes de Nuestra Realidad, Realidad de Nuestras Imágenes: Imaginarios Sociales y Subjetividad en Guatemala* (Vol. Cuaderno de Investigación No.19). Guatemala: Avancso.
- Bajtín, Mijaíl. (30 de 09 de 2007). *Análisis Literario*. Recuperado el 12 de Marzo de 2012, de Blogspot: <http://analisisliterarioupelipb.blogspot.com/2008/02/noche-de-ricos-de-diego-rivera.html>
- Bajtín, Mijaíl. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Banchs, María, Agudo, Álvaro, & Astorga, Leslie. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Barcelona: Anthopos.
- Bauman, Zygmunt. (1997). *Ética Postmoderna*. Sao Paulo: Paulus.
- Bauman, Zygmunt. (2002). *La Cultura como Praxis*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión .
- Bauman, Zygmunt. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berian, Josetxo, & Iturrate, José Luis. (1998). *Para comprender la Teoría Sociológica*. Madrid: Verbo Divino.
- CEH. (2004). *Conclusiones y recomendaciones: Guatemala memoria del silencio*. Guatemala: F&G Editores.
- Casa de las Américas. (2012). *Casa de las Américas*. Recuperado el 1 de mayo de 2012, de <http://www.casa.cult.cu>
- Castillo, Ana Lorena. (2009). *Árbol de Historias: Configuraciones del Pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón*. Antigua Guatemala: Editorial El Pensativo.
- Escobedo, Juan Carlos. (1998, 02 23). *Arte y Literatura de Guatemala*. Retrieved 05 01, 2012, de <http://www.literaturaguatemala.org/>
- Esquivel, Noé. (2005). Ética del Discurso y Necesidad de Fundamentación. *La lámpara de Diógenes* , 6, 39-62.
- Fernández, Pablo. (s.f.). *Habermas y la Teoría Crítica de la Sociedad*. Ecuador: Universidad SEK.
- Foucault, Michel. (2002). *Historia de la Sexualidad: La Voluntad del Saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina S.A.

- Foucault, Michel. (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel. (1994). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya.
- Franco, Cecilia. (2011). *La racionalidad de la acción en la evaluación : un análisis crítico desde la teoría de la acción comunicativa*. Colombia: Magisterio.
- Franco, Jean. (2002). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona: Ariel.
- García del Pozo, Rosario. (1988). *Michel Foucault: un arqueólogo del humanismo (estructuralismo, genealogía y apuesta estética)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- García, Ana. (Compiladora). (2004). *Del poder del discurso al discurso del poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- García, Gustavo. (2003). *La literatura testimonial latinoamericana (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*. Madrid: Editorial Pliegos.
- Genette, Gérard. (1998). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony. (1993). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Girón, José. (1993). Modernidad y Postmodernidad. *Re-Lecturas* , 8, 8-15.
- González, Luis. (1998). *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina: Contribuciones a un balance*. San José: FLACSO Secretaría General.
- Grinberg, Valeria., & Roque, Ricardo (Editores). (2009). *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas Tomo II - Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*. Guatemala: F&G Editores.
- Gutiérrez, Daniel. (2007). *La posmodernidad de Lyotard explicada a los posmodernos*. Toluca: Colegio Mexiquense.
- Habermas, Jürgen. (2002). *Acción Comunicativa y razón sin trascendencia*. México: Paidós.
- Habermas, Jürgen. (2000). *Aclaraciones a la ética del Discurso*. Madrid: Editorial Trotta.
- Habermas, Jürgen. (2002). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1995). *Teoría y Praxis*. Barcelona: Tecnos.
- Hauss, Hans. (1971). La Historia literaria como desafío a la ciencia literaria. En *H.R. Jauss y otros: la actual ciencia literaria alemana* (págs. 37-114). Salamanca: Anaya.
- Huerta, Javier. (1982). *La teoría Literaria de Mijaíl Bajtín (Apuntes y textos para su introducción en España)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Hurtado, Saúl. (1995). *Metadiscursos: Un recorrido por la crítica literaria Latinoamericana*. Toluca: Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca.
- Jespoire (En Prensa). *Antología*. Guatemala.

- Lamo de Espinosa, Emilio. (2002). *Sociología del conocimiento y de la ciencia / Emilio Lamo de Espinosa, José María González y Cristóbal Torres Albero*. Madrid: Alianza Universidad.
- Liotard, Jean.-Francois. (2000). *La condición Postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Liotard, Jean.-Francois. (1996). *La postmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mackenbach, Werner. (Editor). (2008). *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas Tomo I - Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores.
- Martínez, Ana. (18 de julio de 2010). Una vida para explicarse lo sucedido. *Prensa Libre / Revista D* , 8, 9.
- McCarthy, Thomas. (1995). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- Meek, Margaret. (2004). *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica.
- Mejía, Jaime. (1972). *Narrativa y Neocolonialismo en América Latina*. Colombia: La Oveja Negra.
- Monzón, Samuel. (2003). *Introducción al Proceso de Investigación científica*. Guatemala: Editorial Oscar De León Palacios.
- Osorio, Jaime. (2000). El malestar con la teoría en las ciencias sociales. *Metapolítica* , 4, 162-169.
- Payeras, Mario. (1987). *El Trueno en la Ciudad*. México: Juan Pablos Editor, S.A.
- Payeras, Mario. (2002). *Los Días de la Selva*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- PDH. (2005). Acuerdo sobre bases para la incorporación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca a la legalidad. In PDH, *Acuerdos de Paz: un compromiso para el cambio* (pp. 155-164). Guatemala: PDH.
- Ritzer, George. (2005). *Teoría Sociológica Clásica*. México D.F.: McGraw Hill.
- Ritzer, George. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Rojas Soriano, Raúl. (1990). *El proceso de la investigación científica*. México: Trillas.
- S.a. (s.f.). *Literatura Hispanoamericana II*. (Documentos fotocopiados sin referencia alguna).
- Santillana. (2010 a). *Argumentos 10: Comunicación y Literatura*. Guatemala: Santillana.
- Santillana. (2010 b). *Argumentos 11: Comunicación y Literatura*. Guatemala: Santillana.
- Serna, Adrián. (2006). *Discurso e imaginario, poder e identidad: posibilidades de la interdisciplina en la investigación social*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Solares, Blanca. (1997). *El síndrome Habermas*. México: UNAM.
- Tischler, Sergio. (2009). *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Guatemala: F&G Editores.

Tischler, Sergio. (2008). *Tiempo y Emancipación: Mijaíl Bajtín y Walter Benjamin en la Selva Lacandona* (Vol. Cuadernos del Presente Imperfecto). Guatemala: F&G Editores.

Tobar, Gladys. (2007). *El canto del clarinero / coord. Gladys Tobar Aguilar, Lilia Mendoza, Clara Villar*. Guatemala: USAC, INESLIN-DIGI.

Wallerstein, Immanuel. (1996). ¿El fin de que modernidad? *Revista Pasos* , 10-17.

Yagüe, Irene. (9 de julio de 2010). Los Acuerdos de Paz fueron la forma de negociar una derrota. *Diario de Centroamérica/La Revista* , 1, 4, 5.

Zavala, Iris. (1991). *La Postmodernidad y Mijaíl Bajtín: Una poética dialógica*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.

Anexos

Anexo 1.

Los Acuerdos de Paz fueron la forma de negociar una derrota. Yagüe, Irene. *Los Acuerdos de Paz fueron la forma de negociar una derrota.* Diario de Centro América / La Revista. Págs. 1, 4-5. Guatemala, viernes 9 de julio de 2010.

1. Usted abarca la experiencia de Mario Payeras desde un punto de vista ajeno a la racionalidad instrumental. ¿Se trata de una reflexión crítica del movimiento guerrillero?

Cuando leí los textos de Payeras recién escritos me produjeron una impresión muy fuerte. Creo que son extraordinarios para Guatemala, en el sentido de que retratan experiencias muy vivas, con reflexiones agudas. Fue la única persona que, en esa situación de guerra revolucionaria, tradujo en imágenes cuestiones que comúnmente son clandestinas. Sí se han visto cuestiones militares, de propaganda, bélicas, pero es difícil acceder a toda esa subjetividad de los movimientos, del fenómeno guerrillero mismo. Desde hace tiempo quería penetrar en los textos de Payeras y ahora lo hago basado en las ideas de Walter Benjamin de imagen dialéctica, de constelaciones. Esta noción me parece importante, en primer lugar, para romper una visión lineal de la historia y, en segundo lugar, porque permite ver los momentos de creatividad y de libertad revolucionaria que después quedan encapsulados, en este caso, dentro de una derrota. La derrota guerrillera implicó, de alguna manera, que todas estas experiencias se redujeran a una especie de aspecto de poder. Es decir, si no ganaste no existes. En mi opinión, es importante rescatar ese aspecto de libertad en las luchas revolucionarias.

2. ¿A qué hace referencia el término de “imagen dialéctica”?

Es un rompimiento del continuo que nos permite ver un momento específico sacado de la historia. Adquiere una especie de consistencia individual, particular, que no está inmersa en el continuum histórico, que es el continuum de la dominación. Para Benjamin, la revolución implicaría eso: romper el continuum. La idea de imagen dialéctica se contrapone a la idea de dialéctica tradicional o hegeliana, que tiene que ver con la síntesis, el continuum y, por lo tanto, el poder. La idea benjaminiana se basa en constelaciones, no en síntesis. Visto así, la experiencia guerrillera en Guatemala es un rompimiento de ese continuo que permite pensar ese lado de la historia, reflexionar sobre las posibilidades de crear otra historia, de alguna manera actualizar. Desde una posición tradicional, el pasado está ahí y ahí se quedó. No se rescata porque está metido dentro de la continuidad. Pero el pasado no está muerto y menos aún resuelto.

3. ¿Y esto tiene que ver con la forma en la que terminó el conflicto guatemalteco, de manera un tanto abstracta?

Exacto. Yo creo que hay muchas cuestiones que quedan pendientes. Una gran cantidad de gente, mucha ligada a la URNG, planteó los Acuerdos de Paz como una ruptura completa, como una forma de dejar el conflicto en el pasado. Los acuerdos eran una especie de bisagra que permitía dar vuelta a la hoja de la historia y plantear la situación en términos de modernidad democrática. Yo no creo en eso porque la resolución de las cuestiones pasadas, a través de los Acuerdos de Paz, implica una claudicación con ese pasado. La idea de esta imagen dialéctica plantea cómo los problemas del pasado que no están resueltos configuran un presente.

4. ¿Qué es lo que se deriva de este pasado no resuelto?

Como dice Benjamin, toda crítica al presente se hace a partir de una tradición. Rescatar una tradición no significa repetir, sino que forma parte de un acto crítico que sin autocrítica no existe. Si no hay actualización de este tema, nunca se va a resolver. Yo me baso mucho en la experiencia zapatista porque corta con la experiencia guerrillera clásica tradicional y comienza a moverse en la dirección de la autonomía, de diálogo con la población, de respeto a las formas tradicionales de resistencia de las comunidades. Ellos dicen que quieren ser un espejo y no un modelo. Se basan en tradiciones de luchas indígenas, pero no a través del fetichismo y el ensalzamiento, sino como actualización de la tradición, que a la vez rompe con las cuestiones no tan buenas de la misma tradición, como por ejemplo el problema del

machismo. Por tanto es una crítica y una autocrítica de la misma comunidad. Así veo la cuestión revolucionaria, como la necesidad de un cambio social en las actuales condiciones, potenciando la tradición revolucionaria, que a través de una crítica y autocrítica se actualiza.

5. ¿Por qué existe ese sentimiento de derrota revolucionaria?

Es el país con más muertos, con una guerra más prolongada, donde supuestamente existían las estructuras guerrilleras más organizadas, y realmente es patético su final. En la actualidad, ¿qué fuerza tiene la URNG? Poca. La mayor parte de la gente está desilusionada con estos resultados. Uno se da cuenta de que en Nicaragua y en El Salvador los resultados son otros. Aquí no se pudo actualizar esa tradición y el quiebre en el planteamiento del proceso crítico y autocrítico es muy fuerte. No solo es importante el posicionamiento hacia la inmediatez política, sino cómo actúas como sujeto de cambio en la sociedad. Esto tiene que ver con posiciones teóricas, no solo con la fuerza real que tengas. En Nicaragua hay tensiones, pero sobre una base que quedó más o menos estructurada. Igual pasa con el FMLN, que tiene una base grande y que además sufrió un cambio de mentalidad y de estructuras de sensibilidad. Aquí la sensación es de desmoronamiento.

6. ¿Alguna vez el movimiento revolucionario tuvo una base, una ideología unitaria clara?

Es algo complicado porque la forma indígena y campesina en Guatemala es muy diferente al resto de Centro América. Esta forma irrumpe con cierta autonomía en los ochenta, pero no logra cuajar. Hubo acercamientos entre esta historia propia de los pueblos indígenas, la historia del movimiento revolucionario y sus organizaciones. Hay múltiples historias de resistencia en el país, como las locales, con tiempos y ritmos de insubordinación colectiva diferentes a los de la guerra.

Se trata de resistencias de muy largo plazo, pero invisibilizadas hasta por los guerrilleros que estaban ahí. Hay que entender esta historia como historia de autonomías, que incluso desafían las formas nacionales de organización, y a las que hay que acercarse de manera no tradicional.

Además creo que hay una visión equivocada de que los Acuerdos de Paz fueron consensuados con las organizaciones indígenas. Fue una forma de negociar una derrota, se estableció una forma conservadora de poder, con la fachada de una cuestión democrática. No fue tal logro democrático si uno se para a pensar cómo está la gente. No ha habido ningún cambio. La gente estaba más organizada antes, tenía mayor capacidad de reacción y de presión sobre el Estado.

7. ¿Esto tiene que ver con la situación geopolítica actual, con la globalización?

Claro. Vivimos en una relación de fuerzas desfavorable a la que nos acomodamos y a la que sobrevivimos, sin tener una crítica radical sobre este sistema. Ahí está el problema de cómo actualizar todos los temas que antes eran fundamentales y que se quedaron engavetados. Esto implica un desgaste terrible para organizaciones que se dicen de un determinado discurso, pero cuyas prácticas no tienen que ver y que además no encuentran cómo moverse dentro de este mundo al encontrarse inmerso en la trama de la hegemonía. Es lo que ocurre con los partidos políticos. Ya no son contrahegemónicos, sino parte de la trama. Ahora la crítica en este sentido viene desde los movimientos sociales. La fuerza de mantener un horizonte anticapitalista viene desde más abajo, ya no de los partidos, porque estos son, de alguna manera, mediadores de la trama. Ni siquiera cumplen esta función los partidos de izquierda, que también son parte del juego y cuyo horizonte no es anticapitalista. Evo Morales está en el poder, pero gracias a los grandes movimientos sociales que lo sostienen ahí. Son movimientos que guardan autonomía respecto al poder y que tienen capacidad de cerco en las decisiones del Gobierno.

8. ¿Cómo definiría la democracia actual? ¿El capitalismo neoliberal nos ha llevado a un punto de inflexión necesario?

No hay salida dentro del sistema. El capitalismo es destructivo en términos ambientales, de pobreza, de marginalidad. Creo que esta acumulación de capital hay que verla ya como una catástrofe, porque no mejora nuestra condición de existencia. Es fundamental ver esto como una ruina para poder pensar en otra sociedad.

En la actualidad estamos en una constelación diferente a la que se produjo con la caída del Muro de Berlín y el desplome del socialismo real, que fortaleció la ideología liberal y la visión del capitalismo como la única forma de existencia civilizada. Solo el desplome del campo socialista permitió ver el déficit conceptual ético moral en que estaba basado y ahora vivimos en esta sensación de que no hay otra posibilidad. Esto ya lo pensaron los intelectuales de la Escuela de Frankfurt, que previeron la crisis del socialismo real, pero también de la alternativa, del capitalismo. Es lo que los hace actuales, no pensar dentro de un partido ni una ideología específica.

Ahora se nos presenta la democracia como el eje ideológico de esta trama hegemónica capitalista. La democracia ligada al mercado fue la salida que se planteó a los problemas del autoritarismo y totalitarismo en los países socialistas y de los Estados militarizados en América Latina. Pero ese neoliberalismo no es ninguna salida real a los problemas. Vemos que sus propias contradicciones rebasan todos los mecanismos democráticos, como es el caso del problema del narcotráfico. Estas democracias no pueden ser entendidas sin la corrupción, que se ha convertido en una mediación fundamental de la política en estos países. Hoy el voto se construye políticamente a través del clientelismo, la corrupción. El papel de los medios masivos de comunicación es, a mi juicio, desastroso. Existen muy pocos medios críticos y se mantiene así a la población absolutamente adormecida. Esta democracia se sostiene en un proceso en que la izquierda, fundamentalmente institucional, se ha vuelto parte de ese juego hegemónico, como mediación que tiene como horizonte el fortalecimiento de las relaciones capitalistas.

9. ¿Cuándo colapsará el sistema, teniendo en cuenta sus consecuencias nefastas, con la crisis financiera mundial o el ahondamiento en las diferencias entre ricos y pobres?

Yo creo que no colapsará si no hay fuertes movilizaciones sociales con un horizonte de visibilidad alternativa. El problema es que los movimientos sociales se caracterizan por su dispersión. Hay muchas luchas, derivadas de la incapacidad del sistema de resolver sus fallas. La cuestión es cómo aunar estas luchas sin transformarlas en soportes de un partido político unificado que tiende a insertarse dentro del sistema.

10. ¿Qué visión tiene sobre el Estado europeo proteccionista, que ahora está decayendo y que ya no da abasto?

Todos los países europeos ahora se tienen que echar atrás, no solo por el problema financiero, en el que hay menos ingresos y más gasto, sino que también se trata de una de las contradicciones propias del sistema. Ante la incapacidad del Estado de enfrentar las contradicciones del capitalismo de una manera sana, tenemos el horizonte de la crisis. El capital va buscando tasas muy altas de beneficio que hacen saltar los mecanismos del Estado, lo que hace imposible la regulación. Lo único que pueden hacer los Estados es elevar las tasas impositivas de la clase media. No creo que en este momento haya soluciones suficientemente claras al problema. Desde mi punto de vista, las soluciones tienen que ver con una dimensión histórica, por lo que se necesita producir una política unitaria alternativa, pasando de la resistencia a la estrategia.

Anexo 2

Una vida para explicarse lo sucedido. Martínez, Ana. Una vida para explicarse lo sucedido. Revista D / Prensa Libre. Pág. D-8 y D-9. Guatemala, domingo 18 de julio de 2010.

Sergio Tischler ha tenido una vida difícil. Su padre, Rafael, secretario general del Sindicato de Trabajadores de Educación en la época de Jacobo Árbenz, tuvo que huir con su familia a México, tras la Contrarrevolución quiso regresar, en la clandestinidad, pero fue asesinado. Sergio apenas tenía 14 años. Sin embargo, quedaban muchos años de pesadilla. “A mi madre la metieron presa cinco meses, y estuvo dos semanas desaparecida”, cuenta. Fue en ese momento cuando, con 17 años, huyó a Moscú, donde pasó unos seis años estudiando Historia. Intentó volver a finales de los años 1970, pero la situación seguía siendo muy peligrosa para él. Por eso prefirió instalarse en México, donde reside desde entonces con su esposa y su hijo, con un objetivo claro: investigar el movimiento revolucionario en Guatemala. Hoy se encuentra en el país, al que viaja en forma asidua, esta vez para presentar su reciente libro *Imagen y dialéctica*. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria.

1. ¿Cómo le afectó la muerte de su padre?

A mí lo que me gustaba era la biología. Las ciencias sociales no me llamaban mucho la atención, pero a partir de la muerte de mi padre, cuando tenía 14 años, me empecé a interesar por estas cuestiones de carácter social. Quería entender qué había pasado y entenderme un poco a mí también. Estaba muy vinculado a mi padre.

2. ¿Pertenebió a la Juventud Comunista?

A partir de este hecho comencé a participar en movimientos estudiantiles de secundaria. Pertenecí a la Juventud Patriótica del Trabajo, donde trabajaba en cuestiones de propaganda y educación, que era leer materiales del partido y explicar esos documentos. Pero, además, tenía una inquietud desde chico, era una inquietud por cierta autenticidad. Necesitaba saber qué estaba haciendo, porque estaba metido en una corriente histórica siguiendo los pasos de mi padre, pero sin una conciencia suficientemente clara de qué estaba haciendo.

3. Básicamente usted decide investigar todo el proceso revolucionario.

Mi padre era una persona con características prácticas. Quería diferenciarme un poquito de él, por eso comencé a interesarme por el carácter teórico e intelectual. En 1971 tuve problemas más serios de seguridad. A mi madre la metieron presa cinco meses, y estuvo dos semanas desaparecida, y entonces me tuve que ir del país. Me fui a Moscú, como era la costumbre, a estudiar Historia, y regresé en 1978. Me sacaron, porque la situación estaba muy fea acá, pero cuando regresé estaba peor, en el sentido de seguridad. Comencé a trabajar en la Universidad de San Carlos, en Historia y Economía; pero estaban matando a un montón de catedráticos, muchísimos. Por eso decidí irme de nuevo del país, a México. Salí a tiempo.

4. ¿Cómo fue la experiencia en la ex URSS? ¿Sus creencias se asentaron?

Fue un fenómeno muy contradictorio. Antes de ir tenía una imagen idealizada, pero ya me habían contado que existían problemas en el sistema. Eso me ayudó a afrontar la situación, y después traté de ir pensando las cuestiones que para mí no funcionaban y por qué. El problema del socialismo fundamentalmente era el centralismo democrático, que era asfixiante para cualquier vida libre. La cotidianidad, en general, estaba estancada, muerta. Este proceso del 89 no me agarró dormido, sino que era una cuestión que estaba ahí. Había crisis.

5. ¿Cuánto tiempo estuvo?

Seis años. Incluso me ofrecieron hacer un doctorado, pero dije que no me interesaba, porque sabía que iba a ser lo mismo, y es que la vida estaba estancada. No había oportunidad de debate, no existía un espacio de reflexión crítica. Para completar la bibliografía de la carrera lo hacíamos con material que traía gente de

México o también con obras que tenían los hijos de los refugiados españoles. Eso era una ventana que oxigenaba.

6. ¿Seguía al tanto de Guatemala?

Estaba organizado con un grupo de personas que habían huido de Guatemala como yo. Muchos eran mis amigos de la juventud comunista. El hecho de estar en Moscú y sacar la carrera era una especie de compromiso político. Debíamos regresar para difundir esos conocimientos. Esta situación de estudiar en Moscú, mucha gente de la organización no estaba de acuerdo, porque era una situación de privilegio. Me lo ofrecieron porque se pensaba que corría riesgo, pero también mucha gente que corría riesgo se quedó. Lo acepté porque a mi edad no tenía condiciones de asimilar esa situación de represión. Decidieron darme un poco de tiempo y espacio para que me encontrara.

7. ¿Su familia lo apoyó?

Mi madre, un poco; siempre sufrió mucho. Había un poco de apoyo en cuanto a protección, pero no en el apoyo de estar conmigo en estas cosas. Hubiera preferido que me dedicara a cualquier otra cosa. Realmente ha sido un poco difícil, porque se quiebra el vínculo con tus familiares. Salí muy joven, con 17 años, y regresé a los 23, pero al año me tuve que ir otra vez. La reconstrucción de la relación con mis familiares ha sido complicada, porque ha habido cuestiones no dichas que implican historias no resueltas. Ahora nos llevamos bastante bien, porque hemos podido platicar algunas cosas; lo cual nos ha abierto la posibilidad de una relación más flexible. Mi madre vivió una vida muy dura desde que conoció a mi padre: exilio, luego venir acá, la persecución de mi padre. Por eso no comulgaba con que él tuviera un puesto de ese tipo en Guatemala, por el riesgo que implicaba. Es una cuestión que aún está y que ya trabajé en psicoanálisis (risas).

8. Luego de la ex URSS regresó a Guatemala, pero solo un año, ¿por qué se fue después a México?

Tenía las ganas de estudiar una maestría en Flacso, porque el director, René Zavaleta Mercado, era un sociólogo boliviano muy importante para el pensamiento crítico latinoamericano. Había leído textos suyos y me impresionaron, y lo que quería era estudiar con él o por lo menos estar cerca de él. Entonces me fui en los 80 otra vez solo. Ingresé en esta maestría de sociología en Flacso y estudié con él.

9. Pero luego cambió rumbo a Puebla. ¿Por qué no se quedó en el DF?

La Universidad de Puebla estaba controlada por la izquierda en esa época y llegó mucha gente exiliada. El ambiente era muy interesante, porque había un grupo de guatemaltecos como Severo Martínez Peláez, el padre de la historia marxista crítica de acá, Carlos Figueroa y varios más. También, muchos latinoamericanos que habían huido de sus dictaduras.

Se me acababa la beca y necesitaba algo para sobrevivir. Al principio pensé en el DF, pero ya la situación para quedarse era complicada, porque no había tanto trabajo. Por otro lado, me gané una plaza en Puebla. En ese momento había bastantes plazas a concurso. Conseguí el trabajo y me fui quedando ahí poco a poco. Pensé que iba a ser temporal, mientras conseguía en otro lado, aunque ya no busqué mucho, porque encontré un lugar que me permitía hacer ciertas cosas.

10. ¿Se siente más mexicano o guatemalteco?

La cuestión guatemalteca es muy importante para mí, por eso es que estoy aquí y vengo cada poco tiempo. Gran parte de lo que yo escribo es sobre la experiencia de Guatemala, aunque también he escrito sobre el zapatismo y otros movimientos generales en Latinoamérica, pero realmente la experiencia guatemalteca me marcó. Me siento más guatemalteco. No tengo ese dilema de preguntarme: “¿Qué soy yo?”. Pero también me siento parte de México. Mi corazón está más por acá, pero también está rompiendo fronteras. Estoy muy emocionalmente ligado al movimiento zapatista. Muchas de las reflexiones que hago tienen

que ver con lo que yo denomino la iluminación zapatista. Siento que en ese sentido podía ser muy tzotzil, soy una mezcla.

11. ¿Por qué eligió la figura de Mario Payeras para escribir su libro reciente *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*?

No hay un testimonio tan importante como los textos de Payeras, porque vienen desde el movimiento revolucionario mismo y a partir de la experiencia casi inmediata. No son iguales los testimonios que aparecieron después de los acuerdos de paz. Estoy seducido por la obra. Hay cuestiones de análisis político de las que discrepo, pero siempre he seguido sus obras en término de los testimonios, porque me parecen que traducen ese momento, esa subjetividad, que comúnmente no aparecen en los relatos de después. Esta es la riqueza de Payeras.

12. ¿Por qué cree que falló el movimiento revolucionario en Guatemala?

En mi opinión, hubo varias cuestiones. La guerra revolucionaria descuidó aspectos muy importantes, como todo lo urbano. Pero todo esto hay que estudiarlo muy cuidadosamente. Últimamente hay estudios que sostienen otras teorías. Por ejemplo, también se dice que una de las causas de esta derrota fue porque no se entendió muy bien el carácter de la resistencia indígena por parte de las organizaciones político militares. Hubo una separación entre ambos movimientos. Primero fue un matrimonio, pero no hubo una completa comunicación entre los dos.

Lo que está claro es que hubo deficiencias en cuanto a estrategias. El mismo Payeras lo dijo.

13. ¿Qué similitudes y qué diferencias tiene la resistencia de Guatemala con la de Chiapas?

La similitud es que estas resistencias tienen que ver con la incorporación del campesinado indígena al movimiento con la dimensión de la comunidad como protagonista de la lucha. Sin embargo, en el caso de Chiapas, la guerrilla no dirige a las poblaciones indígenas, sino que es el ejército de las comunidades. Eso es muy diferente. Además, en Chiapas han roto con la mala tradición comunitaria, ya que había mucho alcoholismo, machismo... Por ejemplo, hay una ley de mujeres. Una vez Marcos dijo a los periodistas: “Ahora vamos a enseñar nuestra arma secreta”. Y apareció una mujer muy bajita con un pasamontañas, y dijo: “Esta es nuestra arma secreta”. Quería transmitir que la fuerza de los zapatistas estaba en las mujeres. En Guatemala no se ha planteado algo parecido. No se puede proyectar un cambio social si no cambia uno primero.

14. ¿Cómo ve Guatemala ahora?

La actualidad de Guatemala me parece un desastre, aunque la de México también (risas).

Lo que noto aquí es que esta descomposición en parte es causa de la ausencia de un movimiento social poderoso autónomo, que plantee una reforma política ética moral que vaya más allá de los acuerdos de paz. Estos acuerdos no trajeron paz. No se ha democratizado más el país, no ha habido cambios. Las élites controlan los mecanismos de poder, aunque haya conflictos entre ellas, pero la presencia de lo popular como fuerza no aparece. Veo resistencias más profundas en comunidades del occidente del país que están en contra de proyectos mineros e hidroeléctricos. Esta fuerza ha recuperado el concepto de comunidad como sujeto de resistencia. Es una esperanza.

Anexo 3
Componentes de la teoría literaria de Mijaíl Batín

Tabla 7
Componentes de la teoría literaria de Mijaíl Bajtín

Intertextualidad	Bajtín define la intertextualidad como la noción definida de que a través de la entonación y por el uso individual, el enunciado adquiere otros significados. La misma palabra, -imagen, tema, tropo- se usa de formas distintas y difiere según situación específica. Los textos deben estar en diálogo, en contacto con otros textos (contexto) y el contacto dialógico entre textos no es mecánicamente oposicional. De esta manera, el papel activo del lector se traduce no solo para llenar los vacíos ensamblar el significado, reconstruir y deconstruir el texto en nombre del placer, sino como un poderoso elemento de la evolución del género y el estilo. El oyente es el participante siempre presente en un discurso individual interno y externo.
Carnavalesco	La fiesta carnavalesca celebra la restitución momentánea de la vida como destronamiento de las barreras sociales y las clarificaciones jerárquicas del mundo feudal. El espíritu del carnaval debe ser entendido como una posibilidad de uso del lenguaje; introduce la <<gozosa relatividad>> y la ambigüedad al debilitar la unilateralidad y el significado singular; crea mezclas y suspende las jerarquías y los valores sociales, generando así nuevos puntos de vista, abiertos hacia lo <<diferente>> con respecto a la codificación social.
Dialógico	Lo dialógico es entendido como la estructura material de la producción del lenguaje mismo, no está necesariamente representado. El problema central de lo dialógico es la función del <<otro>>, la cuestión crucial es el aspecto social de la comunicación que exige un diálogo (de acuerdo o polémica) con el pasado o el presente. Es autorreflexivo pero no autorreferencial, porque la voz del otro es necesario tanto para la comunicación interna como para la comunicación externa.
Papel Activo del Lector	Establece que para dialogar son necesarias dos personas. No sólo para llenar los vacíos, ensamblar el significado, reconstruir y deconstruir el texto en nombre del placer o <i>jouissance</i> , sino como un poderoso elemento en la evolución del género y el estilo. Está claro que <<el oyente es el participante siempre presente en un discurso individual interno y externo>>.

Fuente: Elaboración Propia con datos de Zavala (1991), Tischler (2008).